



COMPENDIO
DE LA HISTORIA
DE
LOS ÁRABES,

DIVIDIDA

EN CUATRO EPOCAS.

Obra del Caballero Florian.

—••••—
CON LICENCIA.

VALLADOLID, IMPRENTA DE APARICIO.

1829.

COMPENDIO
DE LA HISTORIA
DE
LOS ÁRABES,
DIVIDIDA

EN CUATRO EPOCAS.
Don del Caballero Florian.

CON LICENCIA.
MADRID, IMPRENTA DE ARAUJO.
1839.

R.145557

TABLA CRONOLÓGICA

*de los Califas de Oriente que reinaron
en España.*

EPOCA PRIMERA.

| <u>Principio de su reinado.</u> | <u>Fin de su reinado.</u> |
|---|-------------------------------|
| <u>Años de J. C.</u> | <u>A. de J. C.</u> |
| 711. Julio 31. Ulit, ó Valid, Califa Omniadita. | 715. |
| Zulem, Soliman, ó Zuleiman.... | 717. |
| Homar 2.º Abuhafas..... | 720. |
| Hicit, ó Jecid 2.º Abuchalid.... | 724. |
| Hisiam, ó Escan..... | 743. |
| Ulit, ó Alulit 2.º..... | 744. |
| Hicit, ó Jecid 2.º..... | 744. |
| Abrahan, ó Hibrain..... | 744. |
| Maroan, ó Meruan 2.º, último Califa Omniadita..... | 752. |
| Abul-Abdalla, 1.º Califa Abbasi- dita..... | 754. |
| Abul Giaffar Almanzor, 2.º Abba- sidita..... | 756. |

NOTA. Como el sistema de la corte de Damasco era dar la corona por sucesion, aunque indiferente-

mente, á los hijos ó á los hermanos del Califa difunto, el principio de cada reinado era el fin de su antecesor, y por eso solo le notamos en Ulit, como época de la pérdida de España, ó de la desgraciada batalla de Guadalete.

Gobernadores ó Vireyes de España antes del establecimiento del trono en Córdoba, y en la misma época primera.

| <i>Principio de su gobierno.</i> | <i>Fin de su gobierno.</i> |
|--|----------------------------|
| <u>Años. Meses.</u> | <u>Años. Meses.</u> |
| 711. Julio 31. Tarec, ó Tareco..... | 712. Jun. 16. |
| II. Muza, conquistador de España con Tarec ó Tareco..... | 713. Setbre, |
| III. Abdelazid, hijo de Muza..... | 716 fin Mar. |
| Interregno hasta fin de | 717. Mayo. |
| IV. Alhaer..... | 719. Junio. |
| V. Zama, ó Alsama..... | 721. Dicbre, |
| VI. Ambece-ben-Selim, ó Ambasa..... | 726. Marzo. |
| VII. Saniam-ben-Selemen, ó Jahia..... | 729. Mayo. |
| VIII. Hacita-ben-Helus, ó Adifa..... | 729. Nov. |

| | | |
|-------------|---|---------------|
| Regente 2.º | IX. Hichen-ben-Hadí, ú Othman..... | 731. Abril. |
| Regente 3.º | X. Mehemet-ben-Adullat, ó Halaitan..... | 731 Octubre. |
| Regente 4.º | XI. Abdelrahman, muerto en Tours..... | 734. Abril. |
| | XII. Abdulmelek-ben-Kum, ó Abdelmalec.. | 737. Mayo. |
| | XIII. Akbe-ben-Hadjadi, ó Acba..... | 742. Mayo. |
| | XIV. Toaba, Thueba, ó Thalabat..... | 743. Setbre. |
| | XV. Abulcatar..... | 746. Junio. |
| | XVI. Juzeph Takir, ó José Alfareo..... | 756. Mayo 14. |

NOTA. Los Vireyes de esta tabla son solo los legítimos, como nombrados por los Califas de Damasco. El principio de cada uno se coloca en el fin de su antecesor, aunque es muy probable que debiesen tardar algunos meses en venirles los nombramientos, por carecer de noticias individuales sobre esto. Mientras se hacían dichos nombramientos dominaban algunos intrusos, bien porque les elegía el pueblo mahometano andaluz, ó bien porque se apoderaban á fuerza de armas. Así mandaron Hayub parte del año 717, Abdelmalec segunda vez, y Balegio desde fines del 742 hasta entrado el 743, y Thalabat segunda vez desde Junio de 746 hasta mitad de Setiembre de 747 en que empezó José Alfareo.

Regente 1.º XI. Mehemet Adnan
 Regente 2.º XII. Mehemet Adnan

EPOCA SEGUNDA.

Califas de Occidente en Córdoba.

| <u>Principio de su reinado.</u> | <u>Fin de su reinado.</u> |
|---|---------------------------|
| 756. Mayo 14. Abdelrahman 1.º, padre de..... | 788. Set. 30. |
| II. Hisen, ó Escan 1.º, padre de..... | 796. Abr. 29. |
| III. Alhaca 1.º, ó Abdelacid, padre de..... | 822. Mayo 22. |
| IV. Abdelrahman 2.º, padre de..... | 852. Set. 22. |
| V. Mohamed, ó Mahomad 1.º, padre de.... | 886. Agosto 4. |
| VI. Almundar, ó Almonder, hermano de.. | 888. Julio 7. |
| VII. Abdalla, tio de.... | 912. Oct. 14. |
| VIII. Abdelrhaman 3.º, padre de..... | 961. Oct. 15. |
| IX. Alhaca 2.º, padre de..... | 976. Set. 3. |
| X. Hisen, ó Escan 2.º, sobrino de Almanzor. | |
| Regente 1.º. XI. Mohamad Almanzor..... | 1002. Ag. 7. |

- Regente 2.º.* XII. Abdelmalec, hijo
del anterior..... 1008. Oct. 20.
- Regente 3.º.* XIII. Abdelrhaman 4.º,
último Amerita..... 1009. Feb. 15.
- Regente 4.º.* XIV. Mohamad 2.º, úl-
timo Regente..... 1009. Dic. 5.
- XV. Hisen, ó Escan 2.º,
sacado de su encier-
ro, y repuesto en el
trono..... 1013. Ab. 24.
- XVI. Zuleman, ó Soli-
man..... 1016. Julio 1.
- XVII. Hali -Abenamit,
hermano de..... 1018. Mar. 21.
- XVIII. Al-Casen: fué
preso en..... 1023. Dic. 25.
- XIX. Abdelrhaman 4.º
ó 5.º con el Regente.. 1024. Feb. 11.
- XX. Mohamad Almos-
tafi: renunció en..... 1025. Jun. 25.
- Medio año de discor-
dias sobre la eleccion
de Califa.
- XXI. Sanian, ó Jahia,
hijo de Halí..... 1027. May. 8.
- XXII. Hisen, ó Escan 3.º,
Abu Baquero..... 1031. Nov. 29.
- XXIII. Jehur Abul-Ha-
zan..... 1043. Ag. 14.
- Sevilla.....* XXIV. Mohamad 4.º:
renunció en..... 1051. May. 14.
- Sevilla.....* XXV. Abu Amru, Obed. 1069. Mar. 23.

Sevilla..... XXVI. Mohamad 5.^o,
 y 3.^o en Sevilla: des-
 tronado por los Almo-
 ravidés en 7 de Se-
 tiembre de 1091: fué
 el último Califa de
 España.

NOTA. Como la corona de estos fué sucesiva, el principio de su reinado es el fin del anterior, salvos los intervalos debidos á discordias que ocasionaba el sistema de sucesion conforme al de Damasco. Se turbó notablemente este orden en el reinado de Escan 2.^o, que habiendo sucedido en el trono de edad de once años, no tuvo libertad sino dos escasos. Sujeto despues á tutela por orden de su madre Alsoba, no salió de ella en treinta y tres años, porque sus tutores y regentes los Ameritas se le convirtieron en usurpadores, aunque sin intitularse Reyes ó Califas. Unas veces tenían á Escan oculto y encerrado, otras le presentaban al público; ya le decian muerto, ó ya volvian á darle vida, hasta que sacado del encierro por el regente 4.^o Mohamad, fué aclamado y puesto en el trono á 5 de Diciembre de 1009, y poco despues hizo degollar á dicho Mohamad; él fué des- tronado y muerto por su sucesor Zuleman, ó Soli- man, en la época notada.

ÉPOCA TERCERA.

Reinos principales creados desde principios del siglo undécimo por las discordias, guerras civiles y multitud de pretendientes.

TOLEDO.

| <u>Principio de reinados.</u> | <u>Fin de reinados.</u> |
|---|-------------------------|
| 1013.... | 1050. |
| Adafer Almemon 1.º..... | |
| 1050.... | 1077. |
| Almemon 2.º, el protector de Alfonso 6.º..... | |
| 1077.... | 1079. |
| Hisen, hijo mayor de Almemon 2.º..... | |
| 1079.... | 1085. |
| Hiaya, hermano de Hisen, y último Rey..... | |
| 1085.... | 1093. |
| Toma de Toledo por Alfonso 6.º, Rey de Castilla: Hiaya va á reinar á Valencia por su concesion. | |

VALENCIA.

| | |
|--------------------------------------|-------|
| 1026.... | 1093. |
| Muceit. Síguenle muchos usurpadores. | |
| 1085.... | 1093. |
| Hiaya, último de Toledo..... | |
| 1093.... | 1093. |
| Aben-Jaf. | |

1094.... El Cid toma á Valencia, y manda en ella hasta su muerte en..... 1099.

1099.... Desde esta época domina Gimena Diaz, muger del Cid, hasta que

en 1102 Los Almoravides, Reyes de Marruecos, vuelven á tomar á Valencia despues de la muerte de Gimena.

Sus épocas { Muchos gobernadores usur- } inciertas.
 padores..... }

1224.... Aben-Zehith.

1230.... Zean, último Rey extraño.

1238.... Toma de Valencia por Santiago 1.º, Rey de Aragon.

ZARAGOZA.

1009.... Almundir, hecho Rey de Gobernador..... 1014.

1014.... Almudafar Ben-hut 1.º..... 1023.

1023.... Zulema Aben-hut..... 1025.

1025.... Almutadar, ó Almostansir Billa..... 1073.

1073.... Almutacen, último Rey extraño.

1118.... Toma de Zaragoza por Alfonso 1.º, llamado el guerrero, Rey de Aragon, en... } 1118 á 18
 } de Dic.

CORDOBA,

despues de trasladado á Sevilla el trono de los Califas.

- | | | |
|---|---|-------|
| 4043. I. Idris, ó Edriso Almetayed..... | } | (*) |
| II. Alhasen Ben-Alí..... | | |
| III. Edriso Alaleo 2.º..... | | |
| IV. Mohamad Almahadi..... | | |
| V. Almoua Fakeo..... | | |
| VI. Alcasemo Almostali, hijo de Almahadi; murió en..... | | 1053. |
| VII. Abulualid y su hijo Abdelmelec, asociado por él al mando..... | | 1069. |
| Fueron muertos ambos por Mohamad 3.º de Sevilla; éste volvió á subyugar á Córdoba, y le siguieron en ella varios Gobernadores, hasta que la tomaron los Almoravides en 1097; á estos se la tomó San Fernando, Rey de Castilla, en el año..... | | |
| | | 1236. |

NOTA. *El objeto de este Compendio es notar solo el fin de estos reinos con la brevedad y exactitud que puede verse en cada uno.*

(*) *No se sabe fijamente la época de la muerte de estos cinco; se les cree asesinados por el pueblo cordobés, que proclamó al 7.º*

ÉPOCA CUARTA.

Reyes Arabes de Granada,

*Principio de
su reinado.*

1236. Mahomad, primer Alhamar, fundador del reino de Granada.
1275. Mahomad 2.^o el Fakich, Emir-Almumenin.
1310. Mahomad 3.^o Aben-Azar, el ciego.
1313. Mahomad 4.^o Aben-Azar, destronado por Faradi, primer Ministro del anterior.
1319. Ismael Faradi, cabeza del linage de este nombre, y descendiente de los Alhamares por las mugeres (*).
1322. Mahomad 5.^o, su hijo, y José 1.^o
1352. Mahomad 6.^o, el viejo, Faradi.
1360. Mahomad 7.^o, el rojo, Alhamar.
1362. Mahomad 6.^o, repuesto en el trono.
1379. Mahomad 8.^o Aben-hajad, el de Guadix.
1392. José 2.^o
1396. Mahomad 9.^o Balba.
1408. José 3.^o

(*). *Division de la familia real en dos dinastías ó ramas de Alhamares y Faradis.*

1423. Mahomad 10.^o Abenazar, el zurdo.
 1427. Mahomad 11.^o, el zaguir, ó el chico.
 1429. Mahomad 10.^o, el zurdo, repuesto en el trono.
 1432. José 4.^o, Alhamar.
 1432. Mahomad 10.^o, el zurdo, repuesto segunda vez.
 1445. Mahomad 12.^o Osmin.
 1453. Ismael 2.^o
 1465. Muley Assen.
 1485. Abu-Alhdullah, ó Boabdil, último Rey.
 1492. Toma de Granada por Fernando y Isabel, Reyes de Castilla y Aragon.

NOTA. *El fin de cada reinado es el principio del que le sigue.*

Reyes de Castilla contemporáneos.

1218. San Fernando, 3.^o de este nombre.
 1252. Alfonso 10.^o, el sábio.
 1284. Sancho 4.^o, el bravo, hijo segundo del anterior.
 1295. Fernando 4.^o, el emplazado, hijo de Sancho 4.^o
 1312. Alfonso 11.^o, el vengador.
 1350. Pedro, el cruel.
 1369. Enrique de Trastamara.
 1379. Juan 1.^o

1390. Enrique 3.^o.
 1406. Juan 2.^o.
 1454. Enrique 4.^o, el impotente.
 1474. Isabel y Fernando 5.^o, conquistadores de Granada.

NOTA. Solo se ponen en esta tabla los Reyes de Castilla y Aragon, de quienes se habla en este compendio.

NOTA. El fin de cada reinado es el principio del que le sigue.

Reyes de Castilla y Aragon.

1318. San Fernando, 3.^o de este nombre.
 1350. Alfonso 10.^o, el sabio.
 1384. Sancho 4.^o, el bravo, hijo segundo del anterior.
 1392. Fernando 4.^o, el emplazado, hijo de Sancho 4.^o.
 1412. Alfonso 11.^o, el vengador.
 1450. Pedro, el cruel.
 1462. Enrique de Trastámara.
 1474. Juan 1.^o.

Famosos han sido los Moros de España, y su historia poco conocida. Su nombre nos recuerda la galantería, la cortesanía y las bellas artes; y los fragmentos de sus anales, esparcidos en los escritores árabes, ó españoles, no presentan mas que Reyes degollados, discordias, guerras civiles, y perpetuos combates con sus vecinos. En medio de estas tristes relaciones, se encuentran á veces rasgos de bondad, de justicia y de grandeza de ánimo, que nos sorprenden mas que los que leemos en nuestras historias; ya sea porque causen una impresion de originalidad, que les dá el genio oriental, ó porque entre los innumerables ejemplos de barbarie, una accion buena, un discurso elocuente, una palabra interesante, reciben un nuevo brillo de los mismos crímenes que los rodean.

No es mi intento escribir la historia de los Moros, sino solamente presentar sus principales revoluciones, y delinear un fiel bosquejo del carácter y costumbres de un pueblo que he procurado pintar en mi obra, y hacer que el lector distinga mil ficciones de las verdades que les sirven de base. Tal es, á mi parecer, el mas seguro, y acaso el único medio, de hacer mas útil y menos frívolo un libro de mera diversion.

Los historiadores españoles (1), que he consultado con exquisito cuidado, me han servido bastante con su intento de escribir la complicadísima historia de los diversos Reyes de Asturias, Navarra, Aragon y Castilla. Nada dicen de los Moros, sino cuando en sus guerras con los cristianos se mezclan los intereses de ambos pueblos; pero casi nunca hablan del gobierno, de las leyes y de los usos de los enemigos de su fé. (*) Los

(*) Habia mucho mas Garibay en sus cuatro libros desde el 36 al 40, relativa-

escritores árabes (2) que se han traducido no dan mas luces de ellos: entusiasmados por el fanatismo, ciegos por un orgullo ridículo, se extienden con placer en las victorias de su nacion, nada dicen de sus defectos, y pasan en silencio dinastías enteras. Algunos de nuestros sábios han reunido en obras muy apreciables lo que han dicho estos historiadores, y lo que han observado ellos mismos. Yo he bebido de todas estas fuentes, he indagado las costumbres de los Moros de Andalucía en los romanceros españoles (3), en los antiguos romances castellanos, y en los manuscritos y memorias que me han enviado de Madrid. Despues de un estudio tan largo y penoso, voy á ensayarme en hacer conocer á un pueblo que en nada se semeja á otro alguno, que tuvo sus vicios, sus virtudes y su fisonomía particular, y que supo reu-

mente á los moros, Zurita en su tomo 4.º, y los demas que conocieron bien su gobierno, usos y leyes, fundándose en buenos documentos.

nir en sí por largo tiempo la generosidad y la cortesanía de los caballeros europeos con los transportes, los furoros y las fogosas pasiones de los orientales.

Para ordenar mas bien los tiempos, y aclarar mas los hechos, dividiré este Compendio histórico en cuatro épocas principales. La primera abrazará desde las conquistas de los Arabes hasta el establecimiento de los Príncipes Omniaditas ó Aben-Humeyas en Córdoba: la segunda comprenderá los reinados de los Califas de Occidente: en la tercera referiré lo poco que se sabe de los diversos y pequeños reinos levantados sobre las ruinas del califato de Córdoba; y la cuarta contendrá la historia de los Soberanos de Granada hasta la total expulsion de los musulmanes.

EPOCA PRIMERA.

Conquistas de los Arabes ó Moros desde fines del siglo sexto hasta mediados del octavo (4).

Los Moros son los habitantes de la vasta region de Africa, que tiene por límites á Poniente el Oceano, y al Este los desiertos de Berbería. Su origen, como el de casi todas las naciones, es obscuro y fabuloso: solo se sabe de cierto que se han derramado desde los primeros tiempos por la Africa, emigraciones del Asia, y el nombre de Moros parece manifestarlo. Por otra parte todos los historiadores hablan de un Malek Jafrik, Rey de la Arabia feliz, que rodeado de un pueblo de Sabéos, vino á apoderarse de la Libia y le dió el nombre de Africa: y las principales tribus de los Moros pretenden descender de los Sabéos. Sin meternos á escudriñar hechos tan antiguos, basta saber casi con evidencia que los primeros Moros fueron

Origen de los Moros.

Arabes. En este supuesto no nos causará sorpresa alguna verlos en todos tiempos divididos en tribus, habitando en tiendas, vagando en los desiertos, y amigos como sus padres de esta vida libre y pastoril.

Años
de J. C.

J. C. 427.

En la historia antigua se llaman Numidas, Getulos y Masilos. Ya súbditos, ya enemigos, y ya aliados de la famosa Cartago, fueron con ella sujetados á la dominacion de los Romanos. Despues de infinitas revoluciones fomentadas por el espíritu inquieto, fogoso é inconstante de estos pueblos, los sojuzgaron los Vándalos. Belisario los volvió á conquistar un siglo despues; pero los Arabes, vencedores de los Griegos, se apoderaron de las Mauritancias. Como desde entonces los Moros, hechos ya Musulmanes, han sido, por decirlo así, confundidos con los Arabes, es preciso decir algo de esta nacion extraordinaria, desconocida por tantos siglos, y hecha repentinamente señora de la mayor parte del mundo.

Arabes.

Los Arabes son, sin contradiccion alguna, uno de los más antiguos pueblos del universo. Acaso es el que entre todos ha conservado mejor su caracter, sus costumbres y su independenciam. Divididos desde los siglos más remotos en tribus errantes, en los campos, ó reunidos en

ciudades, sujetos á capitanes y magistrados á un mismo tiempo, jamás han sido sojuzgados por dominio extraño. En vano intentaron someterlos los Macedonios y los Romanos: su cetro vino á romperse contra las rocas de los Nabateos. (*) Orgullosa el Arabe de su descendencia que sube hasta los Patriarcas, y fiero de haber sabido defender su libertad en el fondo de los desiertos, miraba á las demás naciones como rebaños de esclavos reunidos casualmente para mudar de señores. Bravo, sóbrio, infatigable y endurecido desde la infancia con duros trabajos, sin temer la sed, la hambre ni la muerte, solo necesitaba de un hombre para hacerse soberano del mundo.

J. C. 569.

Nace Mahoma adornado de todos los talentos que le podía dar la naturaleza. Mahoma poseyó todos los dones que sorprenden y arrebatan, valor, astucia, elocuencia y gracia, y hubiera sido un hombre grande en una nacion ilustrada; en un pueblo ignorante y tan fanático como el Arabe debia pasar y pasó en efecto por un Profeta.

Nacimiento de Mahoma.

La reunion hásta el de las tribus Ara-

(*) Antigo nombre de los Arabes de una parte de la Arabia petrea.

bés con los judíos, cristianos, é idólatras, habia hecho una mezcla supersticiosa de estas diferentes religiones con la de los antiguos Sabéos. Creían en los genios, en los demonios y en los sortilegios, adoraban las estrellas y sacrificaban á los ídolos. Despues de haber meditado Mahoma en el retiro y el silencio hasta la edad de cuarenta años los nuevos dógmas que queria establecer, y despues de haber seducido ó persuadido de ellos á los principales (*) de su familia, que era la principal entre los Arabes, predicó repentinamente una nueva religion enemiga de todas las conocidas, y hecha para inflamar el genio fogoso de estos pueblos.

*Religion
de Maho-
ma.*

»Hijos de Ismael, les dice, yo vengo á
»traeros el culto que profesaban vuestros
»padres Abraham, Noé, y todos los Pa-
»triarcas. No hay sino un solo Dios so-
»berano de los mundos, llamado el mi-
»sericordioso: adoradle á él solo: sed be-
»néficos con los húerfanos, con los po-
»bres, con los esclavos y con los cautivos:
»sed justos con todos los hombres: la
»justicia es hermana inseparable de la
»piedad: orad, y sed limosneros. Vues-

(*) Los coresiritas, guardas del templo de la Caaba.

«tra recompensa será habitar en el cielo
 «de los deliciosos jardines, donde corren
 «rios cristalinos, donde hallareis esposas,
 «siempre bellas, siempre jóvenes y siem-
 «pre enamoradas de vosotros. Combatid
 «con valor contra los incrédulos y los im-
 «pios, combatidlos hasta vencerlos, has-
 «ta que abracen el Islamismo (5), ó
 «hasta hacerlos vuestros tributarios. Todo
 «soldado muerto en la batalla irá á go-
 «zar de los tesoros de Dios. Los cobar-
 «des no podrán prolongar su vida. En
 «el libro del eterno está escrito el mo-
 «mento en que el angel de la muerte
 «debe destruirlos.»

Estos preceptos anunciados en una
 lengua rica, figurada, magestuosa y es-
 maltada con el encanto de la poesía,
 presentados al pueblo mas fogoso del uni-
 verso y el mas apasionado por lo mara-
 villoso, por el deleite, por el valor y
 por la poesía, de parte de un angel, y
 por un fingido profeta, guerrero, poeta
 y legislador, debian hallar bien pronto
 discípulos. En efecto, Mahoma hizo un
 gran número de ellos; la persecucion los
 aumentó; y sus enemigos le obligaron á
 huir de la Meca su pátria y refugiarse
 en Medina. Esta fuga vino á ser la épo-
 ca de su gloria y la Egira de los Mu-
 sulmanes.

*Principio
 de la Egi-
 ra.*

J.C. 622. Desde este momento se derramó el
 día 16 de Islamismo como un torrente en las Ara-
 Julio. bias y en la Etiopia. En vano quisieron
 defender su antiguo culto algunas tribus

Progre- idólatras ó judías: en vano la Meca puso
 sos del Is- á sus soldados sobre las armas contra el
 lamismo. destructor de sus dioses: Mahoma disper-
 só con espada en mano sus ejércitos, se
 apoderó de sus ciudades, perdonó muchas
 veces á los vencidos; y con su clemen-
 cia, su genio y sus talentos, se atrajo el
 amor de los pueblos que habia subyuga-
 do: legislador, pontífice, y cabeza de to-
 das las tribus árabes; señor de un ejér-
 cito invencible; respetado de los sobera-
 nos del Asia; adorado de una nacion
 poderosa, y patrocinado por capitanes,
 á quienes hizo héroes, iba á marchar con-

J.C. 632. tra Heraclio, cuando murió en Medina
 Egira 11. de resultas de un veneno que le habia
 dado una judía de Kaibar (6).

Victorias Su muerte no impidió los progresos
 de los Mu- de su religion ni las conquistas de los
 sulmanes. Arabes. Abubacar, segun los Españoles, ó
 Ubebaquar segun los Arabes, suegro del
 Profeta, fue nombrado por él su suce-
 sor, y tomó el título de *Califa*, que
 quiere decir *vicario*. En su reinado se
 internaron los Musulmanes en la Siria,
 dispersaron las tropas de Heraclio, to-
 maron la ciudad de Damasco, sitio cé-

lebre para siempre por las hazañas sobre humanas del famoso Kaled , llamado la espada de Dios (7). En medio de tantas victorias Abubacar , á quien se envió el inmenso botin cogido del enemigo , no tomó de él para sus gastos sino una suma equivalente á cuarenta sueldos diarios. Omar , sucesor de Abubacar , manda que marche Kaled contra Jerusalén , y Jerusalén es tomada por los Arabes. El Asia tiembla á la vista de Omar ; la Siria y la Palestina son sojuzgadas ; los Turcos y los Pérsas piden la paz ; Heraclio huye de Antioquía ; y los terribles Musulmanes , modestos en la victoria , atribuyen á Dios solo su buen éxito ; y en medio de los mas bellos , mas ricos y mas deliciosos países del mundo , en el seno de los pueblos mas corrompidos , conservan sus austéras y frugales costumbres , su severidad en la disciplina y un respeto grande á la pobreza. El mas ínfimo soldado se detiene repentinamente en el saqueo de una ciudad á la primera orden de su gefe y entrega con la mas exacta fidelidad toda la plata y oro que habia robado para depositarla en el tesoro público. Estos capitanes tan bravos y tan soberbios con los Reyes , dejan el mando y le vuelven á tomar con solo un billete del Califa : unas veces son Ge-

nerales, otras simples soldados, y otras embajadores á la menor órden suya: en fin, *Omar*, el mismo *Omar*, soberano el mas poderoso, el mas rico y el mayor de los Reyes de Asia, entra en Jerusalén montado en un camello rojo cargado con un saco de cebada y arroz, un ódre de agua y un cubeto. Con este equipage camina por medio de los pueblos vencidos, que se le ofrecen al paso pidiéndole que los bendiga y les administre justicia. Llega á su ejército, le predica la sencillez, el valor y la modestia; entra en Jerusalén, perdona á los Cristianos, conserva sus iglesias, y montado en su camello vuelve á Medina á hacer oracion por su pueblo.

*Nuevas
conquis-
tas.*

J. C. 640.
Eg. 19.

Los Musulmanes marchan contra Egipto, y al punto es subyugado. Amron, uno de los mejores Generales de Omar, se apodera de Alejandría. Entonces fue cuando pereció su famosa biblioteca, objeto de los continuos sentimientos de los sábios. Los Arabes, ciegos en extremo por su poesía, despreciaban los libros de las demas naciones. Amron mandó quemar la biblioteca de los Ptolomeos, no obstante ser el mismo Amron poeta célebre que amaba y respetaba al famoso Juan el Gramático, á quien quiso donar esta biblioteca sin la órden del

Califa. Este Amron hizo ejecutar un proyecto digno de los bellos siglos de Roma, que fue juntar el mar Rojo con el Mediterraneo por medio de un canal navegable que encerrase las aguas del Nilo. Este canal tan útil al Egipto, tan interesante al comercio de Europa y de Asia, fue concluido en pocos meses. Los turcos lo han dejado arruinar.

Amron entra en el Asia al tiempo que otros capitanes Arabes pasaban el Eufrates y subyugaban la Persia: pero Omar no existía ya, Hozmon ocupaba su lugar.

En el reinado de este Califa fue cuando los Arabes conquistaron las Mauritánias, arrojaron de ellas para siempre á los afeminados Griegos, y no encontraron resistencia alguna, sino en las tribus belicosas de Bereberes (8). Estos pueblos libres y pastores, antiguos habitantes de la Numidia, quienes atrincherados aun en nuestros dias en las montañas del Atlas, conservan en ellas una especie de independendia, se defendieron largo tiempo de los vencedores de los Moros. Un General Musulman llamado Akbé los sujetó al fin, los hizo abrazar su ley y su creencia, y adelantándose hasta las extremidades del Africa occidental, no se detuvo sino á las

J. C. 647.

Eg. 27.

orillas del Oceano: lleno allí del entusiasmo, del heroísmo y de la religion, arrojó su caballo en el mar, sacó su al-fange, y exclamó: „¡Dios de Mahoma, tú lo ves, sin este elemento que me detiene iría á buscar nuevas naciones para hacerlas adorar tu nombre!”

Los Moros, súbditos hasta entonces de los Cartagineses, de los Romanos, de los Vándalos y de los Griegos, no habian tomado sino una pequeña parte en los intereses de sus diversos Señores. Vagando en los desiertos, se ocupaban solo en cuidar sus rebaños, pagaban impuestos arbitrarios, sufrían las vejaciones de sus gobernadores, y de cuando en cuando procuraban sacudir el yugo, refugiándose después de sus derrotas en las montañas del Atlas ó en lo interior del país. Su religion era una mezcla de cristianismo é idolatría; sus costumbres las de los Nomadas esclavos, los que groseros, ignorantes, desgraciados, embrutecidos con el despotismo, eran casi lo que son hoy bajo los tiranos de Marruecos.

Los Moros pasan á ser Musulmanes.

La entrada de los Arabes produjo en ellos grandes mutaciones. Un mismo origen con los nuevos conquistadores, un language comun y unas mismas pasiones, todo contribuía á unir los vencidos á los vencedores. Una misma religion

anunciada y predicada por un descendiente de Ismael, que los Moros miran como padre suyo, y las rápidas victorias de los Musulmanes, que señores ya de la mitad del Asia y del Africa, amenazaban invadir al mundo entero, hicieron una vivísima impresion en los Moros y volvian á dar á su caracter todo su ardor y energía. Abrazaron ansiosos los dógmas de Mahoma, se unieron con los Arabes, quisieron pelear con ellos, dejándose á un mismo tiempo arrebatarse del deseo de ensalzar el Islamismo y del amor de la gloria.

Esta reunion, que duplicó las fuerzas de las dos naciones confundidas, fue turbada algunos momentos con la revolucion de los Bereberes, siempre apasionados y amadores ciegos de su libertad.

El Califa Ulit 1.^o, que reinaba entonces, hizo partir de Egipto al frente de cien mil hombres á Muza-Aben-Zair, sábio y esforzado General; Muza derrotó á los Bereberes, pacificó las Mauritánias, fue á apoderarse de Tánger, que pertenecía á los Godos Españoles, y Señor de un país inmenso, de un ejército formidable y de un pueblo que habia hecho de la guerra una de sus necesidades, meditó desde este momento entrar con su ejército en España.

J. C. 708.
Eg. 89.

Estado de la España bajo los Godos. Este hermoso reino despues de haber sido conquistado sucesivamente por los Cartagineses y Romanos, habia venido á ser presa de los bárbaros. Los Alanos, los Suebos y los Vándalos, conocidos por el nombre general de Godos, habian dividido entre sí sus provincias, que Eurico, uno de sus reyes, habia reunido á fines del siglo quinto, y traspasado á sus descendientes enteras.

La dulzura del clima, la prosperidad y las riquezas ablandaron á estos conquistadores, comunicándoles vicios que no tenian cuando eran bárbaros, y quitándolos el valor guerrero, que solo habia hecho sus hazañas. Los Reyes que sucedieron á Eurico, ya arrianos ya católicos, confiaron á los Obispos y Grandes la resolucion de las cosas mas importantes del reino. Rodrigo, el último de ellos, manchó el trono con sus vicios. Nadie ignora la historia apócrifa ó verdadera de la hija del Conde Don Julian, á quien Rodrigo violentó, segun se dice. Este hecho está en duda; pero lo que no lo está es, que los excesos de los tiranos han sido casi siempre la causa ó el pretexto de su ruina.

Conquista de la España por los Moros. Lo cierto es que el Conde Don Julian y su hermano Don Opas, Arzobispo de Toledo, ambos á dos de mucho poder

entre los Godos, favorecieron la irrupcion de los Moros. Taric (9), uno de los mas famosos capitanes de este tiempo, fue enviado inmediatamente por Muza y con un pequeño ejército, con el que deshizo una poderosa armada que Rodrigo le opuso; habiendo recibido despues refuerzos de Africa venció al mismo Rodrigo en la batalla de Jerez, donde el Rey Godo pereció huyendo. Aprovechándose Taric de su victoria penetró hasta Extremadura, la Andalucía, las Castillas, y tomó á Toledo. Reunido en fin con Muza su Géfe, y dividiendo estos dos hombres extraordinarios sus tropas en muchos cuerpos, completaron (*) en pocos meses la conquista de toda España.

Es necesario observar que estos Moros, que muchos historiadores nos presentan como bárbaros sedientos de sangre, dejaron á los pueblos vencidos su culto, sus iglesias (**), y sus tribunales. No exigian

(*) No la completaron ellos ni aun Augusto César, y lo que tomaron les costó no pocos meses sino algunos años, que acaso llegaron á seis.

(**) Garibai, *Comp. de la Histor. de España*, lib. 36, cap. 16. Mariana, *Historia de España*, lib. 6, cap. 24.

sino el tributo que los Españoles pagaban á sus Reyes (*). No se temia á su ferocidad, supuesto que la mayor parte de las ciudades se entregaban por capitulacion, y los Cristianos se unieron tambien con ellos; que los de Toledo tomaron el nombre de Muzárabes, y que la Reina Egilona, viuda del último Rey Don Rodrigo, casó públicamente con consentimiento de ambas naciones con Abdelaiziz, hijo de Muza.

Este Muza, á quien habian irritado los felices sucesos de Taric, quiso apartar de sí un teniente que eclipsaba su gloria. Le acusó ante el Califa: Valid los llamó á ambos, y sin sentenciar su

(*) No todos, ni siempre, se condujeron así: Muza no dejó Catedral que no demoliase ó incendiase: se burlaba de los pactos: todo era presa de su avaricia, y su cruel cuchilla se extendia á mugeres, niños y ancianos sin distincion: véase al Pacense, Don Rodrigo Gimenez, y otros documentos de nuestra historia. Abderramen 2.^o fué para los cristianos cual le pintan San Eulogio y Alvaro de Córdoba. Otros varios siguieron, como éstos, las intenciones, leyes y conducta de su devastador y maestro Mahoma, por mas que le elogie el autor en sus últimos instantes.

querella los dejó morir en su corte del sentimiento de verse olvidados.

Abdelazid, el esposo de Egilona, *Vireyes de* quedó gobernador de la España, mas *España.* no lo fué sino por pocos instantes. Al- *Principios* hor, su sucesor, declaró guerra á las *de Pelayo.* Galias; subyugó la Narbonense, y se *J. C. 718.* preparaba á extender mas sus conquistas, cuando supo que Pelayo, Príncipe *Eg. 100.* de la sangre Real de los Godos, refugiado en las montañas de Asturias con un puñado de valerosos soldados, se atrevía á insultar á los vencedores de la España, y formar el noble designio de sacudir su yugo. Alhaor envió tropas contra él. Pelayo, atrincherado en las concavidades de los peñascos, derrotó por dos veces á los Musulmanes; fortificó su pequeño ejército, se apoderó de algunos castillos, y animando el valor de los Cristianos oprimidos con tantos desastres, enseñó á los consternados Españoles que no eran invencibles los Moros.

La insurreccion de Pelayo hizo que el Califa Omar mandase retirar á Alhaor. Zama, su sucesor, juzgó que el medio mas seguro de reprimir las revoluciones era haer los pueblos felices. Se ocupó en establecer en España la mas exacta policia, en arreglar los impues-

tos, arbitrarios hasta entonces, y en con- tener á los soldados, dándoles un pré- fijo. Amigo de las bellas artes, que des- de entonces cultivaron los Árabes, her- moseó Zama á Córdoba, donde estable- ció su corte; trajo á ella los sábios, y él mismo compuso un libro que conté- nía la descripción de las ciudades, de los rios, de las provincias y de los puer- tos de España; de los metales, de los mármoles y de las minas que se halla- ban en ellas; y en fin, de todos los ob- jetos que podian interesar á las ciencias y á la administracion. Inquietándole po- co los movimientos de Pelayo, cuyo po- der absoluto se reducía á la posesion de algunas fortalezas en montañas inacce- sibles, Zama no intentó atacarle en ellas, sino que guiado por el desco funesto de reducir á ceniza á todos los Gobernado- res de España, y extender sus conquis- tas en Francia, pasó los Pirineos, y fué muerto en una batalla que le dió Heu- don, Duque de Aquitania.

J. C. 722.
Eg. 104.

Después de la muerte de Zama, ve- rificada en el califato de Hizit (10), mu- chos Gobernadores (*) se sucedieron rá- pidamente en España en el espacio de

(*) *Ambezé, Azze, Santan, Osman, Huzifa, Hichemm, Mehemet.*

muy pocos años. Ninguna de sus acciones merece particular atención: en este tiempo el valeroso Pelayo aumentó su pequeño estado, se adelantó hasta las montañas de Leon, se hizo Señor de algunas plazas; y este héroe, cuyo valor convidaba á que recobrasen su libertad los Cántabros y Asturianos, echó los primeros fundamentos de esta poderosa Monarquía, cuyos valerosos guerreros debían perseguir despues á los Africanos hasta las escarpadas rocas del Atlas.

Los Moros, que no pensaban sino en sojuzgar nuevos países, no hicieron grandes esfuerzos contra Pelayo; estaban seguros de sujetarle facilmente con la Francia.

Abderramen, que ellos llamaban Abdalrahaman. Su gloria, su valor, sus talentos y su ambicion desmedida le hacian facil esta conquista, pero debia hallar en ella su vencedor.

El hijo de Pipino de Heristal, abuelo de Carlo Magno, Carlos Martel, cuyas hazañas obscurecieron las de su padre, y no fueron obscurecidas por las de su nieto, era entonces Merino mayor de Palacio en tiempo de los últimos Príncipes de la primera raza, ó Carlos era mas bien el verdadero Rey de los Fran-

Abderra-
menquiere
conquistar
la Fran-
cia.

J. C. 731.
Eg. 113.

ceses y de los Germanos. El Duque de Aquitania, de la Guiena y de la Gascuña, había tenido grandes resentimientos con el héroe francés. Demasiado débil para resistirle, solicitó la alianza de un moro llamado Muñiz, Gobernador de la Cataluña, y enemigo secreto de Abderramen. Estos dos vasallos, ambos á dos mal contentos de sus Soberanos, á quienes temian, se unieron con la mas secreta amistad; no obstante la diversidad de cultos, el Duque cristiano no dudó dar su hija en matrimonio al musulman aliado, y la Princesa *Numerancia* casó con el moro Muñiz, como la Reina Egilona con el moro Abdelazid.

Abderramen, noticioso de esta alianza, penetró los motivos de ella. Reune al punto su ejército, vuela á Cataluña, sitia á Muñiz, que intenta en vano huir; pues perseguido, y alcanzado en la carrera, se dá á sí mismo la muerte. Su muger es llevada prisionera al vencedor, y Abderramen, prendado de su belleza, la envia de regalo al Califa Hissem, cuyo amor se atrajo; ¡gran desgracia verse una Princesa Gascueña en el serrallo del Soberano de Damasco!

Penetra — No contento Abderramen con haber
hasta el castigado á Muñiz, pasa los montes,
Loira. atraviesa la Navarra, entra en la Gui-

na, pone sitio y toma á la ciudad de Burdeos. Heudon al frente de una armada se esfuerza en detenerlo; pero Heudon es vencido en un combate sangriento, y todo se rinde á las armas de los Musulmanes: Abderramen prosigue su camino, desola el Perigueux, la Xantoñe y el Poitiers, y llega triunfante á Turena; no se detiene sino al frente del ejército de Carlos Martel. Carlos venía á su encuentro con las tropas de la Francia de la Austrasia (hoy Lorena) y de la Borgoña, acompañado principalmente de sus *viejas bandus*, acostumbradas á vencer con él: el Duque de Aquitania estaba en su campo: Carlos olvidaba sus injurias para no pensar sino en el comun peligro, que era urgente: la suerte de la Francia, de la Alemania y de todos los pueblos Cristianos iba á depender de una batalla. Abderramen era un rival digno del hijo de Pipino, fiero como él por las muchas victorias, y acompañado de un ejército innumerable, rodeado de Capitanes ancianos que le habian visto triunfar muchas veces, ansioso largo tiempo había de sujetar del todo á los Franceses, que era lo único que le faltaba todavía del antiguo Imperio Romano.

La accion fué larga y sangrienta.

Batalla

de Tours. Abderramen encontró en ella la muerte, y
 J. C. 733. esta grande pérdida fué sin duda la causa
 Eg. 114. de la destruccion completa de su ejército. Aseguran los historiadores que perecieron en ella mas de trescientos mil hombres. Esto sin duda es exageracion, pero no es verosímil que unos enemigos internados hasta el medio de la Francia, y perseguidos despues de su derrota, hayan podido librarse facilmente de la espada de los vencedores, ó de la venganza de los pueblos.

Esta famosa batalla, de la que no tenemos noticia alguna exacta, nos libertó del yugo de los Arabes, y fué el fin de su grandeza. Despues de esta pérdida intentaron todavía internarse en la Francia: se apoderaron aun de Aviñon; pero Carlos Martél los derrotó de nuevo, volvió á tomar esta ciudad, les arrebató á Narbona, y les quitó para siempre la esperanza de que se habian lisonjeado tan largo tiempo.

Guerras civiles de España. Despues de la muerte de Abderramen fué desgarrada la España por las disensiones de dos gobernadores nombrados sucesivamente por los Califas (*). Llegó de Africa un tercer pretendiente, y un cuarto se puso al frente de las tro-

(*) *Abdoulmelek. Akbe. Toaba.*

pas. Las facciones se multiplicaron, los diferentes partidos vinieron muchas veces á las manos, muchos gefes fueron degollados, tomadas muchas ciudades, y provincias enteras desoladas. La descripción de estos acontecimientos, referidos con variedad por los historiadores, no puede tener interés alguno. La única verdad que se descubre en ellos es que á proporcion que la dulzura del clima y la reunion de Españoles y Moros perfeccionaban las costumbres de estos, una nueva emigracion de Africanos venía á destruir la obra de mucho tiempo, y comunicar á sus antiguos hermanos aquella ferocidad salvage que parece pertenecer únicamente al Africa.

Estas guerras civiles duraron casi veinte años. Los Cristianos, retirados en las Asturias, se aprovecharon de ellas. Alfonso 1.^o, yerno y sucesor de Pelayo, siguió las huellas de éste héroe. Se apoderó de una parte de la Galicia y de Leon, se hizo Señor de algunas plazas, y desde entonces comenzó á formar una pequeña potencia.

Ocupados los Moros en sus querellas, no detuvieron los progresos de Alfonso. Despues de muchos crímenes, y muchos combates, un cierto Jucephel se habia elevado sobre sus diversos rivales, y rei-

J. C. 749.
Eg. 134.

naba en Córdoba, cuando un suceso memorable acaecido en el Oriente, tuvo una particular influencia sobre la España. He aquí el principio de la época segunda del imperio de los Moros, para la cual es preciso venir por algunos momentos á la historia de los Califas.

con
puede tener tantos rigores, la única
verdad que se describe en ellos es que
á proporción que la cultura del clima
y la reunión de Españoles y Moros per-
feccionan las costumbres de estos, una
nueva emigración de Africanos viene á
destruir la obra de mucho tiempo, y co-
municar á sus antiguos hermanos adre-
la ferocidad salvaje que parece per-
necer únicamente al África.

Estas guerras civiles duraron casi
veinte años. Los Christianos, tentados
en las Asturias, se aprovecharon de ellas.
Alonso I.º, yerno y sucesor de Pelayo,
siguió las huellas de este héroe: se po-
dó de una parte de la Galicia y de
Leon, se hizo Señor de algunas plazas,
y desde entonces comenzó á formar una
potencia poderosa.

Ocupados los Moros en sus guerras,
no derivaron los progresos de Alfonso.
Después de muchos crímenes, y muchas
combates, un cierto Isháque se había
elevado sobre sus diversos rivales, y se-

ÉPOCA SEGUNDA.

Los Califas de Occidente Reyes de Córdoba. Desde mediados del siglo octavo hasta el undécimo.

En el reinado de los tres primeros Califas Abubácar, Omar y Hozmon, hemos visto que los Arabes conquistaron rápidamente la Siria, la Persia y el Africa, conservaron sus antiguas costumbres, su simplicidad, su obediencia al sucesor del Profeta y su desapego al lujo y á las riquezas. ; Mas qué nacion podría resistir á tantas prosperidades? Los vencedores dirigieron bien pronto sus propias armas contra sí mismos; olvidaron las virtudes que los habian hecho invencibles, y destrozaron con sus manos el imperio que habian fundado.

Division

Estas desgracias principiaron con el asesinato de Hozmon. Se nombró por su sucesor á Ali-Mohavi, amigo, compañero é hijo adoptivo del Profeta. Ali-

de los Mulsulmanes.

J. C. 655.

Eg. 35.

Mohavi, fue muy amado de los Musulmanes por sus hazañas, su dulzura, y por su esposa Fátima, hija única de Mahoma. Moavias, gobernador de la Siria, no quiso reconocer á Ali-Mohavi. Dirigido por los consejos del sábio Amron, conquistador del Egipto, se hizo proclamar Califa en Damasco. Los Arabes se dividieron: los de Medina estaban por Mohavi, y los de Siria por Moavias. Aquellos tomaron el nombre de Alidas y estos se llamaron Omniadas, del nombre de un abuelo de Moavias llamado Omniah. Tal fue el origen del famoso cisma que aun hoy mismo separa á los Turcos y Pérsas.

Ali venció á Moavias y no supo aprovecharse de su victoria. Bien pronto despues fue asesinado (11). Se dividió su partido, y sus hijos hicieron vanos esfuerzos para reanimarle. Los Omniadas en medio de la tempestad, de las revoluciones y de las guerras civiles, permanecieron en Damasco poseedores del Califato. En el reinado de uno de estos Príncipes, de Uliz 1.º, hemos visto que los Arabes extendieron sus conquistas hasta el Ganges en Oriente, y en Occidente hasta el Oceano Atlántico. Los Omniadas no obstante fueron Príncipes débiles; pero sus Generales

eran hábiles, y los soldados Musulmanes no habian decaido todavía de su antiguo valor.

Habiendo Maroan XI (12), último Califa Ommiada, ocupado el trono noventa y tres años fue vencido por Abdalla, de la estirpe de los Abásidas, parientes próximos de Mahoma, así como los Omniadas. Maroan perdió el imperio y la vida. Aboul-Abbas, sobrino de Abdalla, fue elegido Califa y comenzó esta dinastía de los Abasidas, tan célebres en Oriente por su amor á las ciencias y por los nombres de *Haroim Al-Raschid*, de *Almemon*, y de los *Barmecidas* (13). Los Abasidas conservaron el Califato cinco siglos. Fueron despojados de él por los Tártaros hijos de Gengis-Kan, después de haber visto establecerse en Egipto otros Califas llamados Fátimitas, porque se jactaban de descender de Fátima hija de Mahoma. El imperio de los Arabes fue destruido y estos pueblos derramados en las Arabias, son hoy casi lo mismo que fueron antes de Mahoma. Tomo tan desde sus principios estos acontecimientos, porque la España no tendrá en adelante relacion alguna con el Oriente.

Quando el cruel Abdalla colocó sobre el trono de los Califas á su sobrino

Los Omniadas pierden el Califato. J. C. 752. Eg. 194.

J. C. 755. Eg. 138.

Abderra-
man, pri-
mer Cali-
fa de Oc-
cidente.

J. C. 756. Eg. 192.

Reinado

Crueldades egecu-

tadas con Aboul, formó el horroso designio de exterminar á todos los Omniadas.

Estos Príncipes eran muy numerosos, Entre los Arabes, donde la poligamia es permitida, y donde la muchedumbre de hijos es mirada como un favor del cielo, es fácil contar muchos miles de individuos en una sola familia. Desesperanzado Abdalla de extinguir la raza de sus enemigos, que el terror habia dispersado, prometió perdon ó indulto general á todos los Omniadas que volbiesen á su amistad. Estos desgraciados creyeron sus juramentos; vinieron á buscar el perdon á los pies de Abdalla. Viéndolos reunidos este mónstruo, los hizo rodear de soldados que los degollasen á su vista. Despues de esta espantosa carnicería dió orden Abdalla que se pusiesen sus cuérpos sangrientos uno despues de otro, que se les cubriese de tablas y tapices de Pérsia, y sobre esta horrible mesa hizo que sus criados le sirviesen un magnífico festin (*). Se eriza el cabello leyendo estas descripciones (**); pero pintan bien el caracter y las costumbres de estos conquistadores.

Un sólo Omniada llamado Abderra-

(*) *Marigni Hist. de los Arabes tom. 3.º*

(**) *Idem.*

men se escapó de la muerte. Errante y fugitivo entró en Egipto y se ocultó en el desierto.

Los Moros de España fieles á los Omniadas, aunque su gobernador Juzeph reconoció á los Abasidas, no bien supieron que habia en Africa un retoño de aquella ilustre planta, cuando le enviaban secretamente diputados para ofrecerle su corona. Abderramen previó el fuego de las guerras que iba sin duda alguna á encender; pero dotado de una grande alma, que se habia adoctrinado en la escuela de la adversidad, en nada duda, atraviesa los mares, gana el corazon de sus nuevos súbditos, junta un ejército, entra en Sevilla, y bien pronto marcha contra Córdoba, capital de los estados musulmanes.

Un Príncipe Omniada viene á España.

*J. C. 755.
Eg. 138.*

En vano intentó Juzeph resistirle en nombre de los Abasidas. Juzeph es vencido, conquistada Córdoba, y muchas otras ciudades tuvieron la misma suerte. Abderramen es reconocido, no solo Rey de las Españas, sino que tambien es proclamado Califa de Occidente; y desde este momento, desmembrada la España del grande imperio de los Arabes, formó sola un estado poderoso.

Abderramen, príncipe de Occidente.

*J. C. 756.
Eg. 142.*

Reinado

Abderramen 1.º estableció en Córdoba la silla de su nueva grandeza. Disfrutó

de Abderramen 1.º

muy poco tiempo de la paz. Revoluciones suscitadas por los Abasidas, guerras con los Reyes de Leon, é irrupciones de los franceses en Cataluña (14) ocuparon sin cesar á Abderramen. Su valor y su actividad triunfaron de tantos enemigos. Se sostuvo en el trono con gloria; mereció el bello renombre de *justo y amado*, y cultivó las artes en medio de las turbaciones y de los peligros. Fué el primero que estableció escuelas en Córdoba, donde se iba á estudiar la Astronomía, las Matemáticas, la Medicina y la Gramática. Hacía él mismo versos, y era tenido por el hombre mas elocuente de su siglo: hermoseó y fortificó su capital; edificó un soberbio palacio con jardines deliciosos, y comenzó la gran mezquita que aun es hoy la admiracion de los viageros. Este monumento de magnificencia no fué concluido sino bajo el Califa Acchan, hijo y sucesor de Abderramen. Se dice que los españoles no han conservado sino la mitad: con todo, tiene seiscientos pies de larga y doscientos cincuenta de ancha; se cuentan veinte y nueve nave en su longitud y diez y nueve en su latitud. Está apoyada sobre mas de mil columnas de alabastro, de jaspe y mármol. Otras veces se encontraba en ella por veinte y cuatro puer-

tas de bronce, cubiertas de esculturas de oro; y cuatro mil setecientas lámparas iluminaban todas las noches este magnífico edificio (*).

Aquí era donde venían los Califas de Córdoba á orar por el pueblo el viernes, dia consagrado á la religion por los preceptos de Mahoma. Aquí era donde venían en peregrinacion todos los Musulmanes de España, como los del Oriente al templo de la Meca. Se celebraba con gran solemnidad la fiesta del grande y pequeño Beiran, que corresponde á la pascua de los Judios, la renovacion del año, la de Miloud, ó del nacimiento de Mahoma. Cada una de ellas duraba ocho dias. En este tiempo se cesaba de todo trabajo, se enviaban regalos, se hacian visitas, se sacrificaban víctimas, y las familias unidas, olvidando sus enemistades, se juraban una union eterna, y se entregaban á todos los placeres permitidos por la ley: por la noche se iluminaba la ciudad, se cubrian las calles de flores: los paseos y calles públicas resonaban el dulce acento de

*Religion
y fiestas de
los Moros.*

(*) Cardona, *hist. de Africa y de España*: Co. menar, *Delicias de España*: Duperron, *Viage de España*: Enrique Eswinburne, *Cartas sobre la España*.

los sistros, tiorbas y obueses. En fin, para mejor celebrar la fiesta, prodigaban los ricos limosnas, y las bendiciones de los pobres se mezclaban con los cánticos de alegría.

Abderramen, educado en el Oriente, fué el primero que trajo á España la afición á estas fiestas soberbias; reuniendo en sí el Califato, el Imperio y el Sacerdocio, arregló sus ceremonias, y las hizo celebrar con toda la pompa y magnificencia de los Soberanos de Damasco. Enemigo del Cristianismo, y teniendo muchos súbditos Cristianos, no los persiguió; pero quitó los Obispos de las ciudades y los Pastores de sus Iglesias, procuró cuanto pudo los matrimonios entre Moros y Españoles, é hizo mas daño á la religion con su prudente tolerancia que el que hubiera podido hacer con la crueldad y el rigor. En su reinado los sucesores de Pelayo (*), retirados siempre en las Asturias, y ya divididos entre sí, fueron obligados á pagar el vergonzoso tributo de las cien doncellas (**). Abderramen no quiso darles la paz sino á este precio. Señor de

J. C. 788.
Eg. 172.

(*) Aurelio y Mauregato.

(**) Tiene contra sí la opinion de los mejores críticos y una ejecutoria del Su-

toda España, desde la Cataluña hasta los dos mares, murió despues de treinta años de gloria, dejando la corona á su hijo Hacchan, el tercero de once que tenia.

Despues de la muerte de Abderramen fué perturbado el imperio de los Moros con revoluciones y guerras entre el nuevo Califa, sus hermanos, sus tios y otros Príncipes de sangre Real. Estas guerras eran inevitables en un gobierno despótico, donde el orden de sucesion al trono no estaba arreglado por ley alguna. Bastaba para pretenderle ser de linage Real; y como casi siempre dejaban los Califas un prodigioso número de hijos, cada uno de estos Príncipes se formaba un partido, se establecia en una ciudad, y se proclamaba Soberano de ella, y tomaba las armas contra el Califa. De aqui esta multitud de pequeños estados, que se levantaban, se aniquilaban y se volvian á levantar en cada mutacion de Reyes, y esa multitud de Reyes vencidos, depuestos y degollados que hacen la historia de los Moros de España tan dificil de poner en órden, y tan monotoná para los lectores.

*Guerras
civiles en-
tre los Mo-
ros.*

primo Consejo: véase al Duque de Arcos en su representacion á Carlos III, y Masdeu vols. 12 y 16.

Reino de Hacchan y su hijo y sucesor *Abdalasis-Al-Hak-kan*, se sostuvieron en el 1.º y de *Abdalasis*. Aquel remató la bella Mezquita comenzada por Abderramen, y entró en Francia con su ejército, internándose sus Generales hasta Narbona. Este, menos feliz, peleó con variedad de fortuna contra los españoles y contra sus súbditos conjurados. Murió en medio del motin, sucediéndole su hijo Abderramen.

Reinado de Abderramen 2.º fué un gran Príncipe, y su reinado no obstante es la época donde principiaron los Cristianos á igualar el poder de los Moros. Habian sabido aprovecharse de sus largas disensiones. Alfonso el Casto, Rey de Asturias, Monarca político y valiente, habia aumentado sus estados, y negado el tributo de las cien doncellas (*). Ramiro, sucesor de Alfonso, venció muchas veces á los Musulmanes, sosteniendo esta independendencia. La Navarra se hizo un reino: Aragon tuvo sus Soberanos particulares, y supo establecerse un gobierno, donde eran respetados los derechos del pueblo (15): los gobernadores de la

(*) Si no existió, como lo prueban los autores citados en la nota anterior, pudo negarse.

Cataluña, sujetos hasta entonces á los Reyes de Francia, se aprovecharon de la debilidad de Luis *el Piadoso* para hacerse independientes. Todo el Norte de la España se declaró en fin enemigo de los Moros, y el Medio dia se vió hecho presa de las irrupciones de los Normandos.

Abderramen supo defenderse de tantos enemigos, y mereció por sus talentos guerreros el epíteto de *Elmonzadoba*. *Bellas artes en Córdoba.* *fer*, que quiere decir el *Victorioso*. En medio de las guerras y de los cuidados del Gobierno fomentó las bellas artes, hermoscó su capital con una nueva Mezquita, hizo fabricar un soberbio acueducto donde un copioso brazo de agua venía en canales de plomo á derramarse por toda la ciudad. Ansioso de traer á su corte los Filósofos y Poetas, se divertía frecuentemente con ellos, cultivaba él mismo los talentos que fomentaban los demas. Su alma sensible hab'ia reunido todos los gustos. Hizo traer del Oriente al famoso Músico Alizeriab, que establecido en España, por sus beneficios, formó en ella la célebre escuela, cuyos alumnos fueron despues las delicias de toda el Asia (16). Finalmente, Córdoba llegó á ser en el reinado de Abderramen el templo de las artes, de

las ciencias y del buen gusto. La ferocidad musulmana dió lugar al galanteo, de que daba ejemplo el Califa. Una sola anedocta bastará para probar su dulzura y su generosidad.

Anedocta de Abderramen. Un día se atrevió una de sus esclavas favoritas á reñir con su Señor, y retirándose á su cuarto juró tapiar antes la puerta que abrirla al Califa. El Eunuco principal, asombrado de semejante discurso, creyó haber oido blasfemias. Corrió á arrodillarse ante el Príncipe de los creyentes, y le dió cuenta del horrible propósito de esta esclava rebelde. Abderramen, sonriéndose, le mandó hacer delante de la puerta de la favorita una pared de piezas de plata, y prometió no deshacer esta barrera hasta que la esclava quisiese demolerla para apoderarse de ella. La historia dice que desde aquella misma tarde entró libremente el Califa en el cuarto de la favorita tranquilizada (*).

Este Príncipe dejó cuarenta y cinco hijos y cuarenta y una hijas de diferentes mugeres suyas: le sucedió el mayor de aquellos Mahomed.

(*) Cardonne, *histoire de Afrique, & de Espagne*, tom. 1.^o

Los reinados de Mahomed y de sus *Reinos de* sucesores Almonzir y Abdalla no ofre- *Mohamed* cen por espacio de sesenta años, sino *Almonzir* una série continua de turbaciones, de *y Abdalla.* guerras civiles y revoluciones de las ciudades principales, cuyos Gobernadores intentaban hacerse independientes. Alfonso el Grande, Rey de Asturias, se aprovechó de estas disensiones para afianzar su poder. Los Normandos por otra parte vinieron á talar de nuevo la Andalucía. Toledo, castigado muchas veces, pero siempre rebelde, tuvo Reyes particulares. Zaragoza siguió su ejemplo. La autoridad de los Califas fué envilecida, y su imperio conmovido por todas partes, estaba en el punto de su ruina, cuando Abderramen 3.º, sobrino *J. C. 912.* de Abdalla subió al trono de Córdoba, *Eg. 300.* y le volvió por algun tiempo su esplendor y magestad.

Este Príncipe, cuyo nombre amado *Reinado* de los Musulmanes parecia ser un feliz *de Abder-* anuncio, tomó el título de *Emir-Almume-* *ramen 3.º* *ramen 3.º* nin, que significa *Príncipe de los verda-* *deros creyentes* (*). Comenzó su reinado con victorias. Los rebeldes, á quienes

(*) Nosotros hemos compuesto el nombre ridículo de *Miramamolm* de las dos voces arábigas.

no habian podido sujetar sus predecesores, fueron deshechos, disipadas las facciones, y el orden y la tranquilidad restablecidos. Atacado en breve por los Cristianos, imploró el socorro de los Moros de Africa, y sostuvo dilatadas guerras con los Reyes de Leon y los Condes de Castilla, que le tomaron la villa de Madrid, poco considerable entonces. Combatido frecuentemente, algunas veces vencedor, pero siempre grande y temido, supo reparar sus pérdidas y aprovecharse de su fortuna. Político profundo, y General sábio, conservó las discordias entre los Príncipes Españoles, entró doce veces con su ejército hasta el centro de sus estados, y creador de una marina, se apoderó en las costas de Africa de Seljemeite y de Ceuta.

Embajada del Emperador Griego. A pesar de las continuas guerras que le ocuparon en todo su reinado, y á pesar de los enormes gastos que debian costarle sus ejércitos, sus flotas y los víveres que compraba en Africa, ostentaba Abderramen en su corte un lujo y una magnificencia cuya relacion nos parecería fábula si no estuviera atestiguada por todos los historiadores. Constantino 9.º, Emperador Griego, hijo de Leon, queriendo oponerse á los Califas Abbassidas de Bagdad, enemigos capaces de

resistirle, envió embajadores á Córdoba para hacer alianza con Abderramen. Orgullosa de ver venir á los Cristianos de tan lejos á implorar su socorro, desplegó en esta ocasion toda la pompa asiática: mandó ir hasta Jaen á recibir los Embajadores: cuerpos numerosos de caballería, magníficamente adornados, los esperaban en el camino de Córdoba: una infantería todavía mas brillante cubría las calles que iban á palacio: toda la carrera estaba colgada con los mas bellos tapices de Persia y Egipto, y las murallas con ricos tisúes. El Califa, en un trono brillante, rodeado de su familia, de sus Visires, y de una inmensa multitud de cortesanos, los recibió en una galería donde ostentaba todas sus riquezas. El *Abjed*, dignidad que entre los Moros corresponde á la de nuestros antiguos Merinos, condujo á los embajadores. Absortos con tal aparato, se arrodillaron ante Abderramen, entregándole la carta de Constantino, escrita en pergamino azul, metida en una caja de oro. El Califa firmó el tratado, colmó de regalos á los enviados del Emperador, y dispuso una comitiva numerosa que los acompañase hasta los muros de Constantinopla.

Este mismo Abderramen, ocupado siempre en los combates, ó en la política *Magnificencia* y

galantería
de los Mo-
ros.

tica, estuvo toda su vida enamorado de una de sus esclavas llamada Zehra. Edificó solo para ella una ciudad á dos millas de Córdoba, y la dió el nombre de su querida. Esta ciudad, arruinada al presente, estaba al pie de las elevadas montañas de donde manan muchas fuentes de agua cristalina que venian serpenteando por las calles á derramar frescura en todas partes, y á formar en mitad de las plazas públicas copiosas y perennes fuentes. Las casas, fabricadas por un modelo mismo, cubiertas de azoteas, tenían todas jardines llenos de naranjos, y la estatua de la bella esclava (17) se distinguía sobre la puerta principal de esta ciudad del amor.

El palacio de la favorita obscurecía todas estas bellezas. Abderramen, aliado de los Emperadores griegos, les había pedido los mas hábiles arquitectos; y el Soberano de Constantinopla, morada entonces de las bellas artes, se los envió inmediatamente con cuarenta columnas de granito, las mas bellas que pudo encontrar. Además de estas magníficas columnas se contaban en este palacio mas de doscientas de mármol de España ó Italia. Las paredes del salón llamado del Califato estaban cubiertas de adornos de oro. Muchos animales del mismo metal

saltaban del agua en un estanque de alabastro, sobre el cual estaba colgada la famosa perla que el Emperador Leon habia dado al Califa como un tesoro inestimable. Los historiadores añaden que el cielo raso del pabellon donde la favorita pasaba la noche con Abderramen, cubierto de acero y oro, estaba embutido de piedras preciosas, y que en medio del resplandor de las luces reflejadas por cien arañas de cristal un caño de azogue corria á un vaso de alabastro (*).

Sin duda no se creerán tales relaciones, se juzgará leer cuentos orientales, y acaso se me acusará de haber ido á tomar mis memorias en las *Mil y una noches*: pero todos estos hechos, todas estas descripciones, están atestiguadas por los escritores Arabes referidos por Mr. Cardonne, que los ha leído, cotejados con cuidado, y confirmados por M. Swimburne, inglés poco crédulo y buen observador. Confieso que estos monumentos, este fausto y esta pompa, no se parecen á nada de cuanto conocemos: yo sé que la mayor parte de los hombres, midiendo siempre su fé con sus conocimientos adquiridos, creen muy

(*) *Novaire, hist. Omniadur. &c. Mogrevi, hist. Hispan.*

pocas cosas; pero las descripciones que hallamos en autores auténticos (*) sobre el lujo y la magnificencia de los Soberanos del Asia, son por lo menos tan asombrosas; y pregunto: ¿si un temblor de tierra hubiese destruido las Piramides de Egipto, creeríamos á los historiadores que nos refieren sus exactas dimensiones?

Los escritores de donde he tomado estas descripciones cuentan tambien las sumas que costó levantar el palacio y la ciudad de Zehra; ascendieron á trescientos mil dineros de oro por año, y veinte y cinco años apenas bastaron para rematar estas obras (**).

A estos gastos inmensos es necesario añadir la conservacion de un serrallo, cuyas mugeres, concubinas, esclavas y eunucos negros y blancos, ascendian á seis mil y trescientas personas. Los dependientes de la casa del Califa y los caballos destinados para su regalo eran en igual proporcion. Doce mil caballeros componian solo su guardia; y si se atiende á que Abderramen en un es-

(*) Bernier, Tomas Rhoc. Marco Paulo, Dichalde.

(**) No valuando el dinero sino á diez libras, que asciende á setenta y cinco millones de libras de nuestra moneda.

tado de continua guerra, estaba precisado á tener siempre en pie numerosos ejércitos, mantener una marina, comprar continuamente soldados en Africa, y fortificar plazas sobre fronteras siempre amenazadas, no se podrá comprender como le alcanzaban sus rentas. Pero eran inmensos sus recursos y el Soberano de Córdoba era acaso el Rey mas rico y poderoso de Europa (18).

Poseia á Portugal, á Andalucía, los *Riquezas* reinos de Granada, Murcia, Valencia, *de los Califas de* y la mayor parte de las Castillas, es *Córdoba.* decir los mejores países de España. Estas provincias estaban entonces sumamente pobladas, y los Moros habian llevado la agricultura al último punto de perfeccion. Aseguran los historiadores, que á orillas del Guadalquivir habia doce mil poblaciones; que un viagero no podia caminar un cuarto de hora en el campo sin encontrar algun lugarcillo. Se contaban en los estados del Califa ochenta ciudades populosas y trescientas de segundo orden, con una infinidad de villas. Córdoba, la capital, contenia dentro de sus muros doscientas mil casas (*) y novecientos baños públicos.

(*) Estas casas no tenían nunca sino una familia.

Todo ha desaparecido despues de la irrupcion de los Moros: la razon es muy sencilla: los Moros vencedores de los Españoles no persiguieron á los vencidos; los Españoles vencedores de los Moros los persiguieron y los hicieron salir de sus estados. La renta de los Califas de Córdoba ascendia á doce millones y cuarenta y cinco mil dineros de oro, que componen mas de ciento treinta millones de nuestra moneda. Ademas de este oro, se pagaban muchos impuestos en frutos de la tierra, y en una Nacion agricultora, laboriosa y poseedora del país mas fértil del mundo, es incalculable esta riqueza. Las Minas de oro y plata, comunes en todo tiempo en España, eran una nueva fuente de tesoros, el comercio enriquecia al pueblo y al soberano; este comercio tenia muchos ramos; las sedas, el aceite, el azucar, la cochini-lla, el hierro, las lanas muy estimadas desde este tiempo, el ambar gris, el carabe ambar, el imán, el antimonio, el talco, las marquesitas, el cristal de roca, el azufre, el azafrán, el gengibre, el coral pescado en las costas de la Andalucía, y las perlas en las de Cataluña, los rubies de que se descubrieron dos minas, una en Málaga y otra en Bejar en Portugal, todas estas producciones de

la tierra eran transportadas en rama á Africa y Egipto. Los Emperadores de Constantinopla, siempre aliados inseparables de los Califas de Córdoba, fomentaban estos diversos comercios; y la inmensa extension de las costas, la proximidad á la Africa, á la Italia y Francia, contribuian á hacerle mas floreciente.

Las artes, hijas del comercio, que *Bellas artes cultivadas en Córdoba.* mantienen á su padre, dieron un nuevo realce al brillante reinado de Abderramen: los palacios y jardines que edificaba, y las magníficas fiestas de su corte, atrajeron de todas partes los arquitectos y artistas. Córdoba era el centro de la industria y el asilo de las ciencias. La Geometría, la Astronomía, la Química y la Medicina, tenian escuelas famosas, que un siglo despues produjeron á Averroes y Avenzoar. Los poetas, los filósofos y los médicos árabes eran tan célebres, que Alfonso el Grande, Rey de Asturias, queriendo entregar á su hijo Ordoño á hombres capaces de instruir á un Príncipe, tuvo que traer á su palacio, á pesar del ódio de los Cristianos por los Musulmanes, dos preceptores Moros; y Sancho el Gordo, Rey de Leon, uno de los subcesores de este Alfonso, atacado de una hidropesía, que se tenia por mortal, no tuvo reparo en

ir á Córdoba á casa de Abderramen su enemigo á ponerse en manos de sus médicos. Sanó Sancho, y este rasgo singular hace tanto honor á los sábios árabes, como á la generosidad del Califa y á la confianza del Rey Cristiano.

Tal fué el estado de Córdoba en tiempo de Abderramen 3.^o Reinó mas de cincuenta años: se ha visto si fueron ó no gloriosos. Pero nada probará acaso mejor cuán superior era este Príncipe á los demas Reyes, que el escrito que se halló entre sus papeles despues de su muerte: Vedle aqui de su puño. »Cin-
»cuenta años ha que soy Califa, de todo
»he gozado, y he agotado todo, rique-
»zas, honores y placeres. Los Reyes mis
»rivales me estiman, me temen y me en-
»vidian. Quanto desean los hombres me
»ha prodigado el cielo. En el inmenso
»espacio de la aparente felicidad, he
»calculado el número de dias que he sido
»feliz, y ha ascendido hasta catorce.
»Mortales, apreciad la grandeza, el
»mundo y la vida!"

J. C. 961. A este Monarca sucedió Alhaca su
Eg. 350. hijo mayor, que asi como su Padre tomó el nombre de *Emir-Almumenin*, esto es, *Príncipe* de los verdaderos creyentes.

Reino de La coronacion de Alhaca se hizo con
Alhaca 2.^o grande aparato y magnificencia en la

ciudad de Zehra. El nuevo Califa recibió el juramento de fidelidad de los Capitanes de la Guardia Seyta, cuerpo de extranjeros, numeroso y terrible que Abderramen habia creado. Los hermanos y parientes de Alhaca, los Visires y su Capitan el *Habjed*, los Eunucos negros y blancos, los Vallesteros y los Caballeros de guardia, juraron obedecer al Monarca. Esta ceremonia se concluyó con los funerales de Abderramen, cuyo cuerpo se condujo á Córdoba al sepulcro de sus abuelos.

Alhaca, menos guerrero que su Padre, pero tan sábio y tan capaz, disfrutó mayor tranquilidad. Su reinado fue el de la paz y el de la justicia. Las providencias y vigilancia de Abderramen habian apagado las sediciones. Los Reyes Cristianos divididos entresí, no pensaron en perturbar á los Moros. La tregua concluida entre Castilla y Leon, no fue quebrantada sino una vez sola. El Califa, que mandó él mismo su ejército, hizo una gloriosa campaña, tomando muchas ciudades á los Españoles. En lo restante de su reinado se dedicó Alhaca con todas sus fuerzas á hacer la felicidad de sus súbditos, á cultivar las ciencias, y á hacer en su Palacio una librería inmensa, y principalmente á

hacer respetar las leyes, que eran sencillas y en muy corto número.

*Leyes y
ejecucio-
nes moras.*

Parece que entre los Moros no hubo un código civil, diferente del código religioso. La jurisprudencia se reducía á la aplicacion de los principios contenidos en el Alcorán. El Califa como cabeza de la Religion podia interpretarlos, pero jamás se atrevía á faltar á ellos. Todas las semanas, una vez al menos, oía en audiencia pública los lamentos de sus súbditos, preguntaba por los culpados, y sin bajar de su tribunal los mandaba castigar al punto. Los Gobernadores nombrados por él en las ciudades y provincias, comandaban al soldado, percibian las rentas públicas, administraban la policía, y eran responsables de los delitos que sucedian en su gobierno. Hombres *públicos* versados en las funciones de notarios, daban una forma jurídica á las actas, que afianzaban las propiedades; y solo podian sentenciar los pleitos Magistrados llamados *Cadís*, respetados del pueblo y del Soberano. Pero estos pleitos jamás eran largos; los Abogados y Procuradores eran desconocidos, no habia costas ni trampa alguna en los procesos. Las partes abogaban ellas mismas, y los decretos del *Cadí* se egecutaban sobre la marcha.

La jurisprudencia criminal no era mas complicada y usaba casi siempre de la pena del talion, mandada por el Profeta. Es verdad que los ricos podian comprar con dinero la sangre que habian derramado, pero antes era preciso que consintiesen en ello los parientes del muerto, y el mismo Califa no se atrevería á negar la cabeza de su hijo homicida, si ellos se obstinasen en pedirla.

Podia acaso no ser suficiente este código tan sencillo, pero la supremacía de los padres sobre los hijos, y de los maridos sobre las mugeres suplía las leyes que faltaban. Habian conservado los Arabes de sus antiguas costumbres patriarcales, el respeto, la sumision y la ciega obediencia de la familia á su cabeza. Cada padre tenia en su casa casi los mismos derechos que el Califa; sentenciaba sin apelacion las querellas entre sus mugeres é hijos; castigaba severamente las menores faltas, y en ciertos delitos podia imponer la pena de muerte. Solo la vejez daba este derecho: su presencia contenia los desórdenes: el mas fogoso jóven bajaba sus ojos al encontrarla, escuchaba con paciencia sus lecciones, y creía ver un Magistrado en presencia de una barba blanca.

Este imperio de las costumbres, mas poderoso que el de las leyes, se conservó mucho tiempo en Córdoba, y el sábio Alhaca no le hizo perder su vigor, de lo que puede hacerse juicio por el rasgo siguiente.

*Rasgo de
justicia de
Alhaca.*

Una pobre muger de Zehra poseía una pequeña heredad contigua á los jardines del Califa; Alhaca quiso hacer una glorieta ó pabellon en esta heredad, y mandó preguntar á esta muger si gustaba venderla; ella desestimó todos los ofrecimientos, diciendo que jamás se desharía de la heredad de sus padres: Alhaca no fue informado sin duda de la resistencia de esta muger. El jardinero mayor, digno ministro de un déspota, se apoderó de la heredad con violencia, é hizo el pabellon. La pobre muger corre desesperada á Córdoba á contar su desgracia al Cadí Bechir, y á consultarle lo que debia hacer. El Cadí juzgó que el Principe de los creyentes no tenia mas derecho que otro cualquiera para apoderarse de los bienes de otro: meditó despacio los medios de recordarle esta verdad, que los mejores Príncipes olvidan por algun momento: estando un dia Alhaca rodeado de su córte en su bello pabellon edificado en la heredad de la pobre muger, vió venir al Cadí Bechir

montado en su borrica con una saca vacía en las manos. Absorto el Califa, le preguntó ¿qué quería? Príncipe de los fieles, respondió Bechir, vengo á pedirte licencia para llenar esta saca de la tierra que ahora tienes bajo tus pies. Alhaca vino en ello gustoso y el Cadí llenó su saca de tierra. Luego que estuvo llena la puso en pie, se acerca al Califa y le suplica tenga la bondad de ayudarle á cargar la saca en su borrica: Alhaca se sonríe de la propuesta, conviene en ello, y vá á ayudarle á levantar la saca: mas no pudiendo apenas moverla, la deja caer, riéndose y ponderando su enorme peso. Príncipe de los creyentes, dice entonces Bechir, con una magestuosa gravedad, esta saca que te parece tan pesada, no contiene sino una pequeña particilla del campo usurpado por tí á una de tus súbditas: ¿cómo sostendrás el peso de este campo cuando te presentes delante del gran Juez, agoviado con el enorme peso de esta iniquidad? Alhaca penetrado vivamente de esta imágen, corre á abrazar al Cadí, le dá gracias, reconoce su delito y restituye al momento á la pobre muger la heredad que la habia quitado, añadiendo á la donacion del pabellon la de todas las riquezas que contenia.

Un déspota capaz de una accion como esta, no es inferior sino al Cadí que le obligó á hacerla.

J. C. 976. A los quince años de su reinado mu-
 Eg. 366. rió Alhaca, sucediendole su hijo Hissen.
 Este Príncipe era de edad de diez años
 y cuatro meses cuando subió al trono, y
 su infancia duró toda su vida. Todo el
 tiempo de su menor edad, y aun des-
 pues gobernó el estado gloriosamente
 un moro célebre, llamado Mahomad *Al-
 hagib*, que quiere decir Virey; y des-
 pues *Almanzor*, que quiere decir victo-
 rioso, por sus muchas victorias, reves-
 tido del empleo importante de Habjed.
 Almanzor, que reunía al genio de un
 político los talentos de gran Capitan,
 Almanzor, el enemigo mas temible y fa-
 tal que hasta entonces habia combatido
 á los Cristianos, reinó veinte y seis años
 en nombre del indolente Hissen. Decla-
 ró y puso cincuenta y dos veces guerra
 á Castilla y las Asturias, tomó y saqueó
 las ciudades de Barcelona y Leon, pe-
 netró hasta Compostela, destruyó su
 Iglesia famosa, trayendo á Córdoba sus
 despojos, restituyó á los Arabes por al-
 gunos momentos su fuerza primitiva y
 su antigua energía, é hizo respetar en
 toda España al afeminado Califa su Se-
 ñor, que todo este tiempo paso su vida

Reinado
 de Hissen
 2.º Victo-
 rias de *Al-
 manzor*.

en ociosidad, en deleites y en deportes, adormecido en medio de las mugeres y de los placeres (19).

Peró este fué el último esplendor del imperio de los Omniadas. Los Reyes de Leon y Navarra, y el Conde de Castilla, se reunieron para hacer frente al temible Almanzor. Se dió la batalla junto á Medinaceli; fue larga, sangrienta y dudosa. Horrorizados los Moros de su pérdida, huyeron despues del combate. Almanzor, á quien cincuenta años de victorias habian persuadido ser invencible, murió de dolor de este primer infortunio. Con este grande hombre murieron las esperanzas y la fortuna de los Moros. Desde este dia se engrandecieron los Españoles con sus despojos.

Los hijos de Almanzor reemplazaron sucesivamente á su ilustre padre. Con su valor no heredaron sus talentos. Se renovaron las facciones. Un pariente del Califa tomó las armas, é hizo prisionero á Hissen, y aunque no se atrevió á quitarle la vida, le puso en prision extendiendo la voz de su muerte. Llegaron á Africa estas noticias: un Príncipe Omniada vino al punto con sus tropas con pretexto de vengar á Hissen; hizo liga con el Conde de Castilla, y se avivó en Córdoba la guerra

J. C. 998.

Eg. 389.

Turbacio-

nes en Cór-

doba; fin

del Cali-

fato.

J. C. 1005.

Eg. 396.

civil que abrasó toda la España; y los Príncipes Cristianos recobraron entonces las ciudades que Almanzor les habia tomado. El invencil Hissen, juguete de todos los paridos, volvió á subir al trono, pero muy en breve fue precisado á renunciarle por evitar la muerte. Una caterva de conjurados (*) fueron sucesivamente proclamados Califas, y sucesivamente depuestos, emponzoñados y degollados. Almundir, última rama de los Omniadas, emprendió vindicar sus derechos en medio de las turbaciones; sus amigos le pusieron á la vista los peligros á que se exponía. Reine yo un dia solo, decia, y no me quejaré de mi suerte, aunque muera al siguiente: sus deseos no fueron cumplidos: fue degollado sin ser Califa. Otros usurpadores fueron sucediendo y solo reinaron unos pocos momentos: Jalmar-ben-Mahomad fue el último: en él acabó el imperio de los Califas de Occidente, que habia ocupado la dinastía de los Omniadas por tres siglos. La gloria de Córdoba desapareció con estos Príncipes. Los Gobernadores

(*) Mohadi, Suleiman, Ali, Abderramen 4.º, Casim, Jahiah, Hakkan 3.º, Mahomad, Abderramen 5.º, Jahiah 2.º, Alhaca 4.º, Jalmar-ben-Mahomad.

de los pueblos sujetos á esta ciudad se aprovecharon de este tiempo de anarquía para erigirse en soberanos. Córdoba no fue mas la capital del Reino. Conservó solamente el primado Religioso que debia á su Mezquita. Euerbados los Moros con sus discordias, sujetos á tantos Monarcas no pudieron resistir á los Españoles.

EPOCA TERCERA.

Reinos principales levantados sobre las ruinas del Califato. Desde el principio del siglo once hasta mediados del trece.

Desde el principio del siglo once, quando el trono de Córdoba era todos los dias teñido de sangre por un nuevo usurpador, los Gobernadores de las principales ciudades del reino, como ya hemos dicho, se habian abrogado el título de Reyes. Toledo, Zaragoza, Sevilla, Va-

lencia, Lisboa, Huesca, y otras muchas plazas menos considerables, tuvieron sus Soberanos particulares. La historia de estas numerosas monarquías sería tan fastidiosa al lector como al escritor. En doscientos años no nos presenta sino continuas mortandades, fortalezas tomadas y recobrádas, pillages, sediciones, algunas hazañas, é infinidad de crímenes. Pasaré rápidamente por estos dos siglos de desgracia, contentándome con indicar el fin de estas pequeñas monarquías.

Estado de la España cristiana. La España cristiana, por este tiempo nos ofrece casi las mismas imágenes. Los Reyes de Leon, de Navarra, de Castilla y Aragon, casi todos parientes, no eran menos sanguinarios entre sí. La diversidad de religion no les impedía unirse á los Moros para oprimir á otros Cristianos, ó á otros Moros, enemigos suyos. Así, en una batalla que se dieron los Musulmanes, se halló entre los muertos un Conde de Urgél y tres Obispos de Cataluña (20). Así, Alfonso V, Rey de Leon, dió á su hermana en matrimonio á Abdalla, Rey de Toledo, para hacerle su aliado contra Castilla.

J.C.1054. Los hijos de Sancho el Grande arrebataron á fuerza de armas la herencia que su Padré les habia mandado. Los hijos

J.C.1070. del famoso Fernando I de Castilla fue-

ron desposeidos por su hermano Sancho: un otro Sancho IV, Rey de Navarra, fué asesinado por el suyo. Así entre los Cristianos como entre los Moros se multiplicaban los crímenes; las guerras civiles, domésticas y extrangeras desgarraban á un tiempo la España: y los pueblos, siempre desgraciados, con sus bienes y su sangre pagaban los crímenes de sus Gobernadores ó Soberanos.

En esta larga série de sucesos lamentables agrada el ver á un Rey de Toledo, llamado Almemon, y otro de Sevilla, llamado Benabad, dar asilo en su corte, aquel al jóven Alfonso, Rey de León, y éste al desgraciado García, Rey de Galicia, ambos á dos arrojados con violencia de sus estados por su hermano Sancho de Castilla. Sancho persiguió á sus hermanos como á sus más crueles enemigos, y los Monarcas Moros, enemigos naturales de todos los Cristianos, recibieron como á hermanos á estos dos Príncipes, y Almemon cuidó especialmente del desgraciado Alfonso, cortejándole con la mayor ternura, ocupándose en proporcionarle en Toledo todos los placeres que podian consolarle de la pérdida de su trono: le dió rentas, y le trató como á un hijo querido. La muerte del bárbaro Sancho hizo luego á Al-

*Fin del
reino de
Toledo.*

J.C.1071.
Eg. 465.

- J.C.1071.** Alfonso heredero de Leon y Castilla; y el
Eg. 465. generoso Almemon, que tenia entonces en sus manos al Rey de sus enemigos, le acompañó hasta las fronteras, colmándole de presentes y de caricias, y ofreciéndole sus tropas y sus tesoros. Mientras vivió Almemon no olvidó Alfonso VI sus beneficios: conservó con él la paz: le socorrió contra el Rey de Sevilla; y trató del mismo modo á su hijo Isem, sucesor del buen Almemon. Pero Isem, despues de un corto reinado dejó el trono de Toledo á su joven hermano Hiaya. Este Príncipe descontentó á los Cristianos que habia en gran número en su ciudad: estos suplicaron con solemne embajada á Alfonso que viniese á atacar á Hiaya. La memoria de Almemon hizo titubear por largo tiempo á Alfonso: el reconocimiento no le dejaba escuchar los consejos de la ambicion: el reconocimiento en fin cedió á las súplicas, y Alfonso vino á acampar su ejército delante de Toledo. Despues de un sitio celebre y prologado, donde venían apresuradamente multitud de soldados Navarros y Franceses, capituló Toledo. El vencedor concedió al hijo de Almemon que fuese á reinar á Valencia, prometiéndole con juramento conservar á los moros sus mezquitas, pero no pudo estorbar que los

Cristianos quebrantasen muy pronto esta promesa.

Tal fué el fin del reino y de los Reyes Moros de Toledo. Esta antigua capital de los Godos habia sido de los Arabes por espacio de trescientos setenta y dos años. Otras muchas ciudades menos poderosas no tardaron en recibir el yugo; los Reyes de Aragon y de Navarra, y los Condes de Barcelona, provocaban y sitiaban continuamente á los pequeños Principes Musulmanes que habian quedado en el Norte de España. Los Reyes de Castilla y de Leon se habian apoderado de los de Medio dia, de modo que les impedian socorrer á sus hermanos. El Cid principalmente, el famoso Cid, seguido de un ejército invencible que su sola gloria habia reunido, corría, volaba por las Españas, haciendo triunfar á los Cristianos, combatiendo tambien por los Moros cuando se desgarraban unos á otros, llevando siempre la victoria al partido que se dignaba elegir. Este héroe, el mas apreciable de cuantos ha celebrado la España y la historia, por haberse conservado siempre puro, y haber sabido reunir las virtudes morales á sus talentos guerreros; este simple Caballero Castellano, á quien su solo nombre dió ejércitos, ayudó al Rey de Ara-

*Victorias
de los Cris-
tianos.*

El Cid.

*Los Al-
moravides
estaban en
Africa.*

*Reino de
Castilla.*

gon, y conquistó solo con sus soldados el reino de Valencia. Tan poderoso como su Soberano, de quien tuvo siempre quejas; aborrecido y perseguido por cortesanos envidiosos, no olvidó ni un solo momento que era súbdito del Rey de Castilla. Desterrado y arrojado de su corte y de sus mismos estados, fué á atacar y vencer á los Moros con sus bravos compañeros, y enviaba á los vencidos á tributar homenaje al Rey que le habia desterrado. Llamado poco despues de Alfonso por la necesidad que habia de su brazo, dejó sus conquistas, y sin pedir reparacion alguna de su honor, volvió á defender á sus perseguidores, dispuesto siempre en su desgracia á olvidarlo todo por su Rey, siempre dispuesto á desagradarle en su favor por la verdad (21).

Los Cristianos vencieron mientras pudo pelcar el Cid; pero pocos años antes de su muerte, acaecida en 1099, mudaron de Señores los Moros de Andalucia, y por algunos instantes llegaron á ser mas temibles que nunca.

*Reino de
Sevilla.*

Despues de la caida de Toledo se engrandeció Sevilla. Los Soberanos de esta ciudad, poseedores de la antigua Córdoba, lo eran tambien de la Extremadura y de una parte de Portugal: Be-

nabad su Rey, y uno de los mejores Príncipes de este siglo, era entonces el único enemigo que podia inquietar á Castilla. Alfonso VI quiso hacer alianza con este poderoso Moro: le pidió á su hija en matrimonio, la consiguió, y recibió en dote muchas plazas. Este feliz himeneo (*), que parecia asegurar la paz entre las dos naciones, fué la causa, ó el pretexto de nuevos combates.

Despues de haber sido desmembrada el Africa del vasto imperio de los Califas de Oriente por los Califas Fatimatas, y despues de haber pertenecido sucesivamente por espacio de tres siglos de guerras civiles á vencedores mas feroces y mas sanguinarios que los leones de sus desiertos (23), vino á ser abasallada por la familia de los Almoravides, tribu poderosa, que trae su origen del Egipto. Josef Ben-Tesefin, segundo Principe de esta dinastía, acababa de fundar el imperio y la ciudad de Marruecos. Dotado de algunos talentos para la guerra, orgulloso de su poder, y con un ardiente deseo de aumentarle, mira-

Los Almoravides reinan en Africa.

(*) *Zayda, hija de Benabau, Rey de Sevilla, se convirtió, fué bautizada y llamada Isabel, y así vino á ser la cuarta muger de Don Alfonso VI.*

ba con ojos envidiosos los bellos climas de España, conquistados otras veces por Africanos.

*Conquis-
tas de los
Almoravi-
des en Es-
paña.*

Algunos historiadores son de parecer que Alfonso VI, Rey de Castilla, y su suegro Benabad, Rey de Sevilla, habiendo formado el proyecto de dividir entre los dos toda la España, cometieron el defecto capital de llamar en su ayuda á los Moros de Africa para este gran proyecto. Otros autores, apoyados en mas solidas razones, dicen que los pequeños Reyes Musulmanes, vecinos ó tributarios de Benabad, temerosos justamente de su alianza con un Cristiano, solicitaron la proteccion del Almoravide. Sea de esto lo que se quiera, Josef aprovechó esta feliz ocasion, atravesó el mar con su armada, atacó al punto á Alfonso y le venció en una batalla. Volviendo despues sus armas contra Benabad, tomó á Cordoba, sitio á Sevilla, y ya se preparaba á dar el asalto, quando el virtuoso Benabad, sacrificando su corona, y aun su libertad, para salvar á sus súbditos de los horrores del pillage, vino con su familia, compuesta de cien hijos, á ponerse á discrecion del Almoravide. Este bárbaro hizo la atrocidad de mandarle cargar de cadenas; y temiendo hasta las virtudes que hacian

J. C. 1097.
Eg. 490.

á este Rey tan amable á su pueblo, le envió á acabar sus dias á una prision de Africa, donde obligaban á sus hijas á trabajar con sus manos para mantener á su padre y á sus hermanos. El infeliz Benabad vivió seis años en esta prision, no sintiendo la pérdida del trono sino por su pueblo, no sobrellevando la vida sino por sus hijos, componiendo en sus soledades poesías que se han conservado, donde consuela á sus hijas, y donde, recordando su grandeza pasada, se propone como ejemplo á los Reyes que se atreven á confiar en la fortuna (*).

Josef, Señor de Córdoba y Sevilla, no tardó en sujetar á los otros pequeños estados Musulmanes. Reunidos los Moros bajo un mismo Monarca tan poderoso como Josef, amenazaban que llegarían á ser lo que fueron en tiempo de sus Califas. Los Príncipes Españoles sintieron estas amenazas, y olvidando por entonces sus quejas particulares, se unieron con Alfonso para resistir á los Africanos. Era este un tiempo en que el zelo de la religion y de la gloria hacía que los soldados europeos lo dejaran todo para ir á combatir contra los infieles. Raimundo de Borgoña y su padre Enri-

*Príncipes
Franceses
vienen á
España.*

(*) Caradonne, *hist. d'Asriq.*

que, ambos á dos Príncipes de la sangre de Francia; Raimundo de San Gil, Conde de Tolosa, y otros caballeros vasallos suyos, atravesaron los Pirineos, y vinieron á alistarse bajo las banderas del Rey de Castilla; obligaron á huir á Josef, y en breve volvió á pasar el mar. El reconocido Alfonso dió á sus hijas en recompensa á los Franceses que le habian socorrido. Urraca, la mayor, casó con Raimundo de Borgoña, y tuvo de él un hijo que fué despues heredero de Castilla. Teresa vino á ser muger de Enrique, llevando en dote las tierras que habia conquistado y las que pudiese conquistar en Portugal; y he aqui el origen de este reino. Elvira fué dada á Raimundo, Conde de Tolosa, que la llevó á la tierra Santa, donde fundó estados su valor.

Fin del reino de Zaragoza. Movidos de estos ejemplos vinieron poco despues otros Franceses á ayudar al Rey de Aragon Alfonso el batallador, para hacerle Señor de Zaragoza y destruir para siempre este antiguo reino de los Moros. Alfonso I, hijo de Eurique de Borgoña, Rey de Portugal y J.C.1118. Príncipe famoso por su valor, se valió de una flota de Ingleses, de Flamencos y de Alemanes que iban á la tierra Santa, para poner cerco á Lisboa. Tomé

por asalto esta plaza fuerte, y la hizo capital de su nuevo reino. Los Reyes de Castilla y Navarra dilataban sus conquistas por este tiempo en la Andalucía: los Moros eran vencidos en todas partes; en todas partes se rendian las ciudades sin que hiciesen los Almoravides grandes esfuerzos para socorrerlas. Estos Príncipes estaban entonces ocupados en sus hogares en combatir contra nuevos sectarios, cuyo adalid, llamado Tomrut, con el pretexto de atraer los pueblos á la nueva doctrina de Mahoma, se abría camino para el trono, y concluyó despues de muchos combates en arrojar á los Almoravides. Señores de Marruecos y Fet, los vencedores exterminaron, segun el uso de Africa, toda la ascendencia de los vencidos, y fundaron una nueva dinastía, conocida bajo el nombre de los Almohades.

Las bellas artes se cultivaban en Córdoba en medio de tantas divisiones, tantas guerras y combates. Pero no excedian en esta ciudad destrozada al estado que habian tenido en tiempo de los Abderramenés; subsistian siempre las escuelas de Filosofía, Poesía y Medicina; y estas escuelas dieron en el siglo doce muchos hombres celebres, entre quienes se distinguieron el sábio *Aben-*

J. C. 1149.

Eg. 544.

Estado de

las bellas

artes en

tiempo de

los Moros

Abenzoar

y Aberross

goar y el famoso Aberroes; el primero, hábil en la Medicina, en la Farmácia, y Cirugía, se dice que vivió ciento treinta y cinco años: tenemos de él obras apreciables. El segundo, Médico como él, pero mas Filósofo, Poeta, Jurisconsulto y Comentador, se adquirió una gran reputacion, que han confirmado los siglos. El plan que hizo de su vida dá mucho que pensar: en su juventud amó todos los placeres, y fué apasionado por la Poesía: en la edad madura quemó los versos que habia compuesto, estudió la legislacion, y fué un perfecto juez: mas viejo, dejó este empleo para dedicarse á la Medicina, en la que hizo muy grandes progresos: en fin, volvió á su primer gusto por la Filosofía, que le ocupó todo entero hasta el fin de sus dias. Aberroes fué el primero que extendió entre los Moros el gusto por la literatura griega: tradujo en Arabe y comentó las obras de Aristóteles, escribió otros muchos libros de Filosofía y Medicina, y tuvo la duplicada gloria de ilustrar y servir á los hombres (24).

Discordias entre Moros y Cristianos Mientras la Africa, desgarrada por la larga guerra de los Almoravides y Almohades, no pudo oponerse á los progresos de los Españoles, validos estos de estas turbaciones, extendieron sus con-

quistas en Andalucía. Si sus Príncipes, menos desunidos, hubiesen obrado acordes, hubieran llegado en esta época á desterrar los Musulmanes de toda España; pero siempre discordes, no bien ganaban algunas ciudades cuando principiaban á disputarlas entre sí. El nuevo reino de Portugal, conquistado por el valor de Alfonso, tuvo en breve guerra con el de Leon, Aragon y Castilla: despues de algunas quejas sangrientas hicieron liga contra la Navarra. Sancho 8.^o, Rey de este pequeño país, fué obligado á ir á Africa á implorar el socorro de los Almohades, que recién establecidos en el trono de Marruecos, tenían todavía que disipar las reliquias del partido de los Almoravides, y no podian, á pesar de su envidia, hacer valer sus derechos sobre la España. Sin embargo, dos Reyes Almohades, llamados ambos Jacobos, atravesaron muchas veces el mar con fuertes ejércitos; vencido el uno por los Portugueses, no sobrevivió á su derrota: vencido el otro de los Castellanos, aceptó al punto una tregua, y se aceleró á volver á Marruecos, donde le llamaban nuevas turbaciones. Estas inútiles victorias, estos esfuerzos mal sostenidos, no desanimaron ni á los Musulmanes, ni á los Cristia-

J.C.1178.
 J.C.1184.
 Eg. 580.
 J.C.1195.
 Eg. 591.

nos: los vencidos entraban alternativa-
mente en campaña, olvidando al punto
los tratados, y los Monarcas de Mar-
ruecos no tenían en este país sino una
autoridad precaria, siempre disputada
cuando estaban lejos, y reconocida siem-
pre que obligaba la necesidad á los Mo-
ros Andaluces á recurrir á su protec-
cion.

Los Africanos vienen á invadir la España. En fin, Mahomad el Nacir, 4.º Príncipe de la dinastía de los Almohades, que los Españoles llamaron el Verde, del color de su turbante, viéndose pacífico poseedor del imperio de los Moros en J.C. 1211. Africa, resolvió reunir todas sus fuerzas, entrar con ellas en España, y renovar la antigua conquista de Taric y de Muza. Se publicó la guerra santa, y una multitud innumerable de soldados alistados bajo las banderas de Mahomad parte con él de los confines de Africa, y llegó á la Andalucía. Duplican allí el número los Moros Españoles, á quienes el odio del nombre Cristiano y la memoria de tantas injurias hacía correr ácia sus hermanos. Mahomad, lleno de confianza, les anuncia segura la victoria, les promete hacerles Señores de todo el terreno que tiempo antes habian poseido; y ansioso de venir á las manos, camina ácia Castilla al frente de este

ejército formidable, que segun refieren los historiadores pasaba de seiscientos mil soldados.

Alfonso el Noble, Rey de Castilla, avisado de los preparativos del Rey de Marruecos, habia pedido socorro á los Príncipes Cristianos de la Europa. El Papa Inocencio 3.º publicó la Cruzada, concedió multitud de indulgencias: y Rodrigo, Arzobispo de Toledo, que habia ido en persona á solicitarla del Romano Pontífice, volviendo por la Francia, predicó á los pueblos al paso, é indujo á muchos Caballeros á venir á pelear con los Musulmanes. Toledo fué el cuartel general, donde llegaron en breve mas de setenta mil Cruzados de Italia, y principalmente de Francia, uniéndose todos á los Castellanos. Pedro 2.º, Rey de Aragon, el mismo que pereció despues en la guerra de los Albigenses, vino con un ejército esforzado. Sancho 3.º, Rey de Navarra, no tardó en presentarse con sus bravos vasallos. Los Portugueses, que acababan de perder á su Príncipe, enviaron sus mejores soldados. Toda España tomó al fin las armas; se trataba de su destino, y desde el Rey Don Rodrigo jamás se habian hallado los Cristianos en tan inminente peligro.

J. C. 1212.

Eg. 609.

Batalla de las Navas de Tolosa. Los tres Príncipes Españoles se encontraron con los Moros al pie de las montañas de Sierra Morena, en un lugar llamado las Navas de Tolosa. Mahomad se habia apoderado de las gargantas de las montañas, por donde debian pasar los Cristianos. Era su intento, ó hacerlos volver atras, y entonces se exponian á que les faltasen víveres, ó pasarlos á cuchillo al paso, si tenian la osadía de presentarse allí. Confusos los Reyes hicieron consejo. Alfonso estaba por el combate; Pedro y Sancho por la retirada. Un pastor les vino á enseñar un desfiladero que sabia, y éste fué la libertad del ejército. El pastor guió á los Reyes, y por senderos ásperos, por entre rocas y torrentes gatearon en fin los Españoles hasta la cima de las montañas. Presentándose allí repentinamente á la vista de los Moros atónitos, se prepararon en dos dias al combate con la oracion, la confesion y comunion. Los Reyes les dieron el egemplo de este fervor. Los Prelados y Eclesiásticos, que eran en gran número en el campo, despues de absolver á estos piadosos guerreros, se dispusieron á seguirlos á lo mas peligroso del combate.

El tercer dia, 16 de Julio del año de 1212, se dió la batalla, dividido el

ejército en tres cuerpos, cada uno mandado por un Rey. Alfonso y sus Castellanos estaban en el centro con los Caballeros de Santiago y de Calatrava, Ordenes recientemente instituidas. Rodrigo, Arzobispo de Toledo, testigo ocular é historiador de este gran suceso, estaba al lado del Rey con una Cruz grande delante, insignia principal del ejército. Sancho y sus Navarros formaban la derecha; Pedro y sus Aragoneses componian la izquierda. Los Cruzados Franceses, reducidos á corto número por la desercion de sus compañeros, que no habian podido resistir el excesivo calor del clima, marchaban al frente de las tropas al mando de Arnaldo, Arzobispo de Narbona, y de Teobaldo Blazon, Señor de Poitou. En este orden bajaron los Cristianos ácia el valle que los separaba de sus enemigos.

Los Moros, sin orden alguno, siguiendo su antiguo uso, desplegaron por todas partes sus innumerables soldados. Cien mil hombres de una caballería excelente formaban lo principal de sus fuerzas: lo demas era un monton de soldados de infantería, mal armados y poco aguerridos. Mahomad, puesto sobre un collado, desde donde dominaba á todo su ejército, estaba rodeado de una palizada

hecha con cadenas de hierro, y defendida por sus caballeros mas escogidos. De pie en medio de este recinto, con el Alcorán en una mano y la espada en la otra, servía de espectáculo á todas sus tropas, y sus mas bravos escuadrones rodeaban el collado por todas partes.

Los Castellanos dirigieron á esta altura sus primeros esfuerzos: rompieron al puuto á los Moros; pero ellos, acometidos sucesivamente, volvian ácia atras desordenados, y principiaban á retirarse. Alfonso, corriendo á todas partes para reunir las tropas, decia al Arzobispo de Toledo, que siempre le acompañaba con su Cruz grande: *Arzobispo, he aquí donde es preciso morir. No, Señor,* respondió el Prelado, *he aquí donde es preciso vivir y vencer.* En este tiempo el valiente Canónigo que llevaba la Cruz se precipita con ella en medio de los Musulmanes; el Arzobispo y el Rey le siguen, y á ellos los Castellanos, para salvar á su Príncipe y á su estandarte. Los Reyes de Aragon y Navarra, vencedores ya de sus costados, vienen á reunirse contra el collado. Los moros son atacados por todas partes; resisten, y los Cristianos les oprimen: los Aragoneses, Navarros y Castellanos quieren obscurecerse unos á otros. El valiente Rey do

Navarra se abre paso, llega al recinto, pega y quebranta las cadenas de hierro con que el Rey estaba rodeado; huye entonces Mahomad: sus soldados no vuelven á verle; pierden el ánimo y la esperanza. Todo se humilla, todo huye delante de los Cristianos: millares de Musulmanes caen á sus golpes; y el Arzobispo de Toledo con los demas Prelados, rodeando á los Reyes vencedores, cantaron inmediatamente el *Te Deum* en el campo de batalla.

De este modo se ganó la famosa batalla de las Navas de Tolosa, en la que he referido algunas menudas circunstancias, por lo importante de ellas, y para hacer juicio de la táctica de los Moros, que no se reducía á otra cosa que á mezclarse con el enemigo, y pelear allí cada uno de por sí hasta que los mas fuertes, ó los mas valientes quedasen señores del campo. Tampoco sabian otra cosa los Españoles, pero su infantería podia al menos atacar y resistir en masa, cuando la de los Moros se tenia por de ninguna utilidad. Al contrario sus caballeros, escogidos entre las familias principales, montados en excelentes caballos, y ejercitados en manejarlos desde la infancia, corrian con mas velocidad que el rayo, herían con el sable ó la lanza, huían

Táctica de los Moros.

con la misma prontitud, y reuniéndose de repente conseguian muchas veces la victoria. Los Cristianos, vestidos de cota de malla, reunían sobre estos caballeros la ventaja que defendían su pecho con un peto, y su cabeza con una coraza de acero. La infantería estaba casi desnuda, armada con una mala pica: se cree facilmente que en los choques, principalmente en una derrota, debia perecer una multitud de soldados, lo que hace mas verosímiles las exageraciones de los historiadores. Por egemplo, aseguran que mataron los Cristianos en las Navas de Tolosa doscientos mil Moros, y no perdieron sino ciento y cincuenta guerreros. Reduciendo á su valor estas aserciones, es constante que los Musulmanes tuvieron una pérdida inmensa; y que este dia importante, que aun se celebra todos los años en Toledo con una solemne fiesta, quitó por mucho tiempo á los Reyes de Marruecos la esperanza de sojuzgar á los Españoles.

Vuelve á Africa Mahomad La victoria de las Navas de Tolosa tuvo consecuencias mas funestas para el desgraciado Mahomad que para los moros andaluces. Retirados estos en sus ciudades, y fortificados con los despojos del ejército africano, resistieron á los Reyes de España, que no les tomaron sino muy

pocas plazas, y no tardaron en desampararlas. Despreciado Mahomad de sus vasallos despues de su derrota, vendido por sus parientes mas cercanos, perdió todo su poder en España, y vió á los Moros principales formar de nuevo pequeños estados que declararon independientes. El desgraciado Rey de Marruecos, forzado á volver á Africa, murió allí en breve de sentimiento. Con él feneció la ventura de los Almohades. Los Príncipes de esta casa que sucedieron rápidamente á Mahomad, vivieron en medio de las turbulencias, y fueron al fin arrojados del Trono. Se dividió el imperio de Marruecos, y se establecieron tres nuevas dinastías en Fet, Tunez y Tremecen; y estas tres potencias rivales multiplicaron los combates, los crímenes y las atrocidades, de que solo se compone la historia de Africa.

J.C.1213.

Eg. 610.

San Fer-
nando
y
Jaime I.Congreso
de
los
Reyes
CristianosTierras
poseidas
por los Mo-
ros.J.C.1278.
Eg. 627.El Rey
de Aragón

Por este tiempo, algunas discordias nacidas en Castilla, y el partido que tomó Aragon en la guerra de los Albigenses en Francia, dejaron alentar á los Moros. Eran aun Señores de los reinos de Valencia, Murcia y Granada, de la Andalucía y de una parte de los Algarbes y de las islas Baleares, poco conocidas hasta entonces por los Cristianos del continente. Estos estados estaban di-

vididos entre muchos Soberanos. El principal era Abenbut, Príncipe hábil y gran Capitan, rama de los antiguos Monarcas de Zaragoza, y cuyo valor y talentos habian puesto bajo su poder casi todo el Medio dia oriental de España. Los mas temibles despues de él eran los Reyes de Sevilla y Valencia. El bárbaro que reinaba en Mallorca no era sino un Capitan de piratas, molesto solo á los Catalanes.

San Fernando y Jaime I. Tal era el estado de la España morada cuando dos jóvenes héroes subieron casi á un tiempo á las dos primeras coronas de los Cristianos: despues de pacificar las discordias sucedidas en su minoridad volvieron todas sus fuerzas contra los Musulmanes, y siempre émulos de la gloria sin ser jamás rivales por interés, dedicaron toda su vida á vencer y desterrar á estos enemigos eternos. Uno de ellos es Jaime I, Rey de Aragon, hijo de Pedro, muerto en Muret, y que juntaba al valor, á la gracia y á la actividad de su padre mas talentos y mas bondad. El otro era Fernando 3.º, Rey de Castilla y Leon, Monarca sábio, valiente, astuto, á quien la Iglesia ha colocado en el número de los Santos, y la historia en la clase de los grandes hombres.

Fernando dirigió el primero su ejército á Andalucía. Este Rey, sobrino de Blanca de Castilla, Reina de Francia, primo-hermano de San Luis (25), y tan semejante al héroe francés en la piedad, en el valor y en las sabias leyes que dió á su pueblo, entró en las tierras de los Musulmanes, recibió el homenaje de muchos de sus Príncipes, que vinieron á reconocerse vasallos suyos, y se apoderó de un gran número de plazas, entre otras de la Alahambria, cuyos habitantes aterrados se retiraron á Granada, y se fijaron en un barrio de esta ciudad, que tomó el nombre de su antigua patria, tan famoso despues.

Por otra parte, Jaime de Aragon se embarcó con un ejército para ir á conquistar las islas Baleares. A pesar de los vientos contrarios abordó á Mallorca, desbarató á los Moros en su rivera, marchó ácia la capital, la puso sitio, subió el primero á asaltarla: este Rey caballero, que precedió siempre en los peligros á sus mas valientes generales, y á sus mas temerarios soldados, se apoderó de esta plaza fuerte, echó de allí al Rey Musulman, y sujetó para siempre al Aragon esta nueva corona.

Jaime meditaba largo tiempo habia una conquista mas importante. Valencia

Vol. 1.
libro 1.
cap. 1.

Toma de
Córdoba.
J. C. 1236.
Eg. 634.

Conquis-
tas de las
islas Ba-
leares.

Vol. 1.
libro 1.
cap. 1.

J. C. 1229.
Eg. 627.

El Ara-
gonés aco-

mete á Va-
lencia.

habia vuelto á recaer en poder de los Moros despues de la muerte del Cid. Este Reino tan bello y tan fecundo, donde la naturaleza parece complacerse en cubrir de flores y frutos un terreno que han regado los hombres con su sangre, pertenecia entonces á Zeit, hermano de Mahomad, el Almohade vencido por los cristianos en las Navas de Tolosa. Una faccion poderosa enemiga de este Zeit, quiso poner en el trono un Príncipe llamado Zean. Se hacen guerra los dos competidores; Jaime toma el partido del mas débil, y con pretexto de ir á socorrer á Zeit, se internó en el Reino de Valencia, destruyó muchas veces á Zean, se apoderó de sus plazas fuertes: y aprovechándose de sus ventajas con aquella intrepidez activa que hacia tan temible á Jaime 1.^o, sitió por todas partes la capital de su enemigo.

San Per-
endo y
Jaime I.

Compro-
tal sh int

J.C. 1234.

Eg. 632.

Sitio de

Córdoba.

Zean acosado por el Aragonés pidió el amparo de Abenhut, el mas poderoso Rey de Andalucía, pero estaba ocupado en resistir á Fernando. Los Castellanos, al mando de este Príncipe valiente, habian hecho nuevos progresos; se apoderaron de una multitud de ciudades, y llegaron en fin á poner sitio á la antigua Córdoba. Abenhut, destruido muchas veces, temeroso siempre, pero siem-

J.C. 1234.

Eg. 632.

El Ar-

gona ace-

pre adorado de un pueblo que le miraba como á su último apoyo, habia vuelto á reunir un ejército, y agitado por un deseo de socorrer igualmente á Córdoba y á Valencia, iba á marchar contra el Aragonés que creia vencer mas facilmente, cuando un subalterno suyo le asesinó á traicion, y libertó á los Reyes de España del solo hombre, capaz de detenerlos.

La muerte de Abenbut desanimó y quitó la esperanza á los habitantes de Córdoba que se habian defendido hasta entonces con singular constancia y valor. Pidieron capitulaciones: los Cristianos usaron con dureza de la victoria (*), no dejaron la vida á los Musulmanes sino con la libertad de huir. Una infinidad de familias despojadas de sus bienes salió llorando de esta magnífica ciudad, que por quinientos veinte y dos años habia sido la silla principal de su grandeza, de su esplendor, de su religion y de sus bellas artes. En su fuga volvian los ojos estos desgraciados hácia aquellos edificios, aquellos templos, aquellos jardines magníficos y hermo-
Toma de
Córdoba.
J. C. 1236.
Eg. 634.

(*) San Fernando cumplió exactamente lo capitulado y dió á los Moros libre salida á donde quisieron.

á costa de cinco siglos de gastos y trabajos. Los soldados que dejaron allí, lejos de conocer su mérito y valor, querían destruirlos mas bien que habitarlos y Fernando poseedor de una ciudad desierta fue precisado á atraer con privilegios y llamar de todas partes Españoles, que sentían abandonar las rocas áridas de Leon, para pasar á establecerse en el país mas bello de la naturaleza, y en el Palacio de los Califas. La gran Mezquita de Abderramen pasó á ser Catedral; Córdoba tuvo Obispo y Canónigos; pero Córdoba jamás recobrará la menor imágen de su antiguo esplendor.

Toma de Valencia. Valencia no tardó en sufrir el yugo. Zean, sitiado por el intrépido Jaime, tenía que combatir todavía dentro de sus muros con la facción de Zehit, que había destronado. El Rey de Tunes intentó en vano enviar una flota para socorrer á Valencia: esta flota huyó á vista de los navíos de Jaime. Abandonada de todos, desalentada con la desgracia de Córdoba, y vendida por el partido de su competidor, propuso Zean al Aragonés, que fuese su vasallo pagándole un tributo. Fue inflexible el Aragonés, fue preciso entregarle á Valencia. Cincuenta mil musulmanes salieron con su Rey: llevaron sus tesoros: Jaime fiel á su pa-

labra, les protegió contra la avaricia de sus soldados, que ansiaban este rico botín.

Después de la ruina de los dos poderosos reinos de Andalucía y Valencia, nada al parecer debía detener á los Españoles. Sevilla, que aun quedaba sola, estaba amenazada por el victorioso Fernando: mas á este tiempo se levantó de repente un estado nuevo, que retardó la ruina de los Moros y consiguió gran fama por doscientos años.

ÉPOCA CUARTA.

Los Reyes de Granada. Desde mediados del siglo trece hasta la total expulsion de los moros en el diez y siete.

Las victorias de los Españoles, principalmente la toma de Córdoba, habian consternado á los Moros. Este pueblo ardiente y supersticioso, tan fácil á desanimarse como á lisonjearse con vanas esperanzas, veia como destruido su im-

perio desde que la Cruz triunfante coronó la cúpula de la gran Mezquita. No obstante Sevilla, Granada, Murcia y el reino de los Algarves, eran todavía de los Musulmanes, que poseían todos los puertos y todas las riveras del Mediodía de España; su asombrosa población, sus riquezas y su industria, les suministraban inmensos recursos; pero Córdoba, la ciudad santa, la rival de la Meca en el Occidente, Córdoba estaba en poder de los Cristianos, y los Moros se creían sin estados.

Mahomad Alhamar viene á ser su Soberano. Solo un hombre los llenó de esperanzas, Mahomad Abomaid de la tribu de los Alhamares, descendiente de Cufa, ciudad célebre junto al mar Rojo. Muchos historiadores que le dan el nombre de Mahomad Alhamar, aseguran que sus principios fueron de simple pastor, que habiendo despues aplicádose á las armas, llegó hasta el trono por sus hazañas. Esto no sería estraño entre los Arabes, donde todos aquellos que no descendian de la familia del Profeta ó del linage Real no tenían privilegio alguno de nacimiento, y no se estimaba de ellos sino lo que valian.

Funda el reino de Alhamar, nacido con grande ánimo, en Granada. cendió el de los Moros vencidos, reunió

algunas tropas en la ciudad de Arjona, y conociendo el caracter de la nacion que queria gobernar, se valió por su interes de un Santón, especie de religiosos muy venerables entre los Moros, que vino á profetizarle públicamente que no tardaría en ser Rey. El pueblo le aclama al punto, siguiendo su ejemplo muchas ciudades. Mahomad sucede á Abenhut, cuyos talentos poseía; y conociendo cuan importante le sería fabricar á los Arabes una ciudad que substituyese á Córdoba, que viniese á ser el centro de sus fuerzas y el último asilo de su religion, fundó un nuevo reino, y eligió á Granada para capital suya. J. C. 1236.
Eg. 634.

Esta ciudad poderosa en todos tiempos, que se cree haber sido la antigua *Descrpcion de Granada.* Iliberis de los Romanos, está edificada sobre dos cerros cerca de Sierra nevada, hilera de montañas cubiertas de nieve. El Darro atraviesa sus calles y el Genil baña sus muros. En lo alto de estos dos cerros se elevan dos fortalezas, el Albai-cin y la Alhambra, capaces cada una para tener cuarenta mil hombres: Los que huyeron de la ciudad de la Alhambra, como hemos dicho, dieron el nombre de su patria al nuevo cuartel que acababan de poblar. Los Moros desterrados de Baeza, cuando Fernando 3.º se

hizo Señor de ella, habian venido tambien á establecerse en el cuartel del Albaicin: Granada habia abrigado á muchos desterrados de Valencia, de Córdoba y de otras plazas abandonadas por los Musulmanes. Asi aumentándose de dia en dia, se hizo desde entonces una ciudad de mas de tres leguas de circuito, con murallas inexpugnables, defendidas por mil y treinta torres y por un pueblo valiente y numeroso, que parecia aseguraban su independenciam (*).

Granada sacaba otras ventajas de la supremacia que pretendia. Su situacion la mas bella y la mas risueña del universo, la hizo señora de un terreno, donde la naturaleza prodiga sus dónes. Su famosa vega, esto es, la llanura que la rodea, es una pieza de treinta leguas de circunferencia y poco mas de ocho de diámetro: confina al Norte con las Montañas de Elvira y la Sierra nevada: está cerrada por los otros lados por un anfiteatro de cerros plantados de olivos,

(*) Garivai, *Comp. hist. lib. 39, cap. 3.*
 Duperron, *vojag. d' Espagne, tom. 1.º,*
pag. 157 é suivant. *Henr. Swimburne Let-*
tres sur l' Espagne. let 20. Comenares, De-
licias de España, tom. 5, pag. 31 y si-
guientes.

moreras, viñas, naranjos y limoneros. Lo interior de esta llanura lo riegan cinco arroyuelos (*) y una infinidad de fuentes que serpentean en prados siempre verdes y en dehesas de encinas, en bosques de naranjos y campiñas de trigo, de lino y vergeles de cañas de azúcar. Todas estas producciones tan ricas, tan bellas y tan variadas exigen muy poco cultivo. La tierra vegetando continuamente no conoce aquí el reposo del invierno, y en los calorosos estíos refrescan el aire que se respira y reaniman el esmalte de las flores, que salen continuamente al lado de los frutos, vientos que bajan de las montañas.

En esta célebre llanura que no puede hermohear descripción alguna; en esta campiña encantada, donde parece agotarse la naturaleza para dar al hombre todo cuanto puede desear, aquí es donde se ha derramado mas sangre que en sitio alguno del mundo. Se puede asegurar que por espacio de dos siglos de guerra interminable, que se hacia de pueblo á pueblo, de ciudad á ciudad y de hombre á hombre, no hubo en ella rincón alguno de tierra donde no fuesen

(*) *El Darro, el Genil, el Dilar, el Vagro y el Monachil.*

quemadas las mieses, cortados los árboles, reducidos á cenizas los lugares y cubiertos los campos de Moros ó Cristianos degollados.

Extension y riquezas del reino de Granada. A mas de esta vega, tesoro inagotable para Granada, dependian de este bello reino catorce grandes ciudades, mas de cien lugares pequeños y un inmenso número de alquerías: su extension desde Gibraltar, que no fue tomado por los Cristianos sino mucho tiempo despues, hasta la ciudad de Lorca, era de mas de ochenta leguas; tenia treinta de anchura desde Cambil hasta el mar. Las montañas que la entrecortaban producian oro, plata, granates, ametistas y toda clase de mármoles. Entre estas montañas, las que llaman las Alpujarras, componian solas una provincia, y producian á los Reyes de Granada tesoros mas preciosos que las minas, hombres activos y laboriosos, cultivadores inteligentes y soldados infatigables. En fin, los puertos de Almería, Málaga y Algeciras, llamaban los navíos de Europa y Africa, y eran el almacen del comercio de los dos mares.

Reino de Mahomad 1.º Ahamar. Tal fué en su origen el reino de Granada, y así permaneció largo tiempo. Mahomad Alhamar, su fundador, hizo inñitios esfuerzos para reunir en un mis-

mo cetro todo lo que era todavía de los Musulmanes en España, y este era el único medio de resistir á los Cristianos; pero el pequeño terreno de Murcia y el de los Algarbes, gobernados por Príncipes particulares, y la gran ciudad de Sevilla, no quisieron reconocer á Alhamar, por continuar formando estados independientes, y esta fué la causa de su ruina: vinieron á ser presa de los Españoles.

Alhamar señaló con sus victorias los principios de su reinado. Consiguió algunas ventajas sobre las tropas de Fernando; pero las discordias de Granada, y las turbulencias levantadas en todas partes en un imperio tan reciente, forzaron á Mahomad á firmar una paz poco honrosa con el Rey de Castilla, y le nizo homenaje de su corona, puso en sus manos la fortaleza de Jaen, se obligó á pagarle un tributo y darle tropas auxiliares en las guerras que emprendiese. Fernando le reconoció por Rey de Granada con estas condiciones, y le ayudó el mismo á sujetar los rebeldes de sus estados.

El diestro Fernando no daba la paz á Granada sino para emplear todas sus fuerzas contra Sevilla, que hacía mucho tiempo deseaba conquistar. Esta impor-

Pasa á ser vasallo del Rey de Castilla.

Fernando III puso sitio á Sevilla.

tante ciudad no tenia Reyes; formaba una especie de república, gobernada por Magistrados soldados. Su situacion á la embocadura del Guadalquivir, su comercio, su poblacion, las delicias de su clima y la fertilidad de sus campos, la hacian una de las mas florecientes ciudades de España. Fernando, que preveía una larga resistencia, comenzó á apoderarse de todas las plazas que la rodeaban. Despues puso cerco á Sevilla, y su flota, colocada á la embocadura del rio, cerró el paso á los socorros que podia enviarle la Africa.

*Toma de
Sevilla.*

El sitio fué largo y sangriento. Los Sevillanos eran en gran número, y aguerridos. El Rey de los Algarbes, su aliado, provocaba continuamente á los sitiadores. A pesar del gran valor que mostraban los Españoles en los asaltos, y de la hambre que principiaba á sentirse, rehusaba aun entregarse la ciudad con un año de sitio, cuando Fernando requirió al Rey de Granada que viniese, segun su tratado, á combatir bajo sus banderas. Alhamar tuvo que obedecer: llegó acompañado de un ejército brillante. Sevilla perdió todas sus esperanzas; se entregó al Rey de Castilla, y el Monarca Granadino se volvió á sus estados con la vergonzosa gloria de haber con-

J. C. 1248.

Eg. 646.

tribuido con sus hazañas á la perdición de sus hermanos.

Fernando, no menos piadoso que político, echó á los Moros de Sevilla: cien mil infelices salieron de ella para ir á refugiarse á Africa ó á los estados de Granada (*). Este reino era ya el único y último asilo de los Musulmanes Españoles. El pequeño país de los Algarbes sufrió en breve el yugo de los Portugueses; y Murcia, que no debía haberse separado de Granada, no tardó en ser conquistada por los Castellanos.

Mientras vivió Fernando III nada alteró la buena inteligencia que reinaba entre este Monarca y Mahomad Al-hamar. Este aprovechó el tiempo de paz en afianzar su corona para fortalecerse contra los Cristianos, que preveía no podían permanecer amigos suyos. Se hallaba en estado de hacer una dilatada defensa: Señor de un país de inmensa extension, poseía rentas considerables, que sería difícil apreciar, atendido el desconocido valor de las monedas árabes y las diversas fuentes de donde manaba

(*) Fueron cuatrocientos mil, sin una infinidad de Judíos; y con todo, San Fernando fué tan político como piadoso, cumpliendo exactamente lo capitulado.

el tesoro público. Todas las tierras, por ejemplo, pagaban al Soberano la séptima de sus producciones, de cualquiera clase que fuesen; los rebaños estaban sujetos al mismo impuesto. Multitud de granjas magníficas formaban el Señorío Real, y la agricultura, llevada al último punto de perfección en un país tan abundante, debía levantar esta especie de rentas á una suma prodigiosa. Se aumentaban estas riquezas con muchos derechos que imponía el Soberano sobre la venta, sobre la marca y sobre el pasage de toda especie de ganados. Una ley hacía al Monarca heredero de todo aquel Musulman que moria sin hijos, y le daba una parte de las demas haciendas. Poseía, como hemos visto, minas de oro, plata y de piedras preciosas; y aunque los Moros no fuesen muy astutos en el arte de trabajar las minas, era no obstante Granada el país de la Europa, donde era mas comun el oro y plata. El comercio de las demas producciones suyas, la proximidad de los dos mares, la actividad, la industria y la asombrosa poblacion de los Moros, su profundo conocimiento de la agricultura, la sobriedad natural á los habitantes de España, lo cálido del país, que hace producir mucho á la tierra, y man-

tener con poco á su poseedor: tantas ventajas juntas debian darnos una idea grande de los recursos y poder de esta nacion singular (*).

Sus fuerzas (no hablo en tiempo de paz, porque casi nunca la tuvieron) eran poco mas de cien mil hombres. Este ejército podia duplicarse facilmente en un apuro. Solo Granada daba cincuenta mil soldados. Ademas todo Moro era soldado para pelear contra los Españoles. La diversidad de cultos hacia estas guerras sagradas, y el odio de las dos naciones armaba siempre de una y otra parte hasta los niños y viejos.

Ademas de estas tropas numerosas y valientes, pero mal disciplinadas, que se reunian para una campaña, volviéndose despues á sus hogares, sin costar nada al Soberano, mantenía el Monarca un cuerpo considerable de caballería, derramado por las fronteras, principalmente por las costas de Murcia y de Jaen, país expuesto siempre á las incursiones de los Españoles. Cada uno de estos caballeros tenia una pequeña ha-

Fuerzas militares.

Caballería de los Moros.

(*) Garibai, *Comp. hist. lib. 39. cap. 4.*
Abi Abdalla-ben-Atkakilvi Absasem &c.
Manuscritos del Escorial, Sir Swinburne,
lettres sur l'Espagn. tit. 22.

bitacion y un pequeño campo que le daba el Rey para su vida, y que bastaba á su subsistencia, á la de su familia y su caballo. Este modo de pagar los soldados no estaba á cargo del tesoro público, los estrechaba mas con su patria, y sobre todo los interesaba en defender bien su patrimonio, destruido siempre el primero si no detenian al enemigo. En unos tiempos en que el arte de la guerra no exigia, como en nuestros dias, ejercitar de continuo grandes ejércitos reunidos, era excelente esta caballería: montada en sus caballos andaluces ó africanos, cuyo mérito es bien conocido, compuesta de caballeros acostumbrados desde su infancia á manejar estos veloces corzos, á cuidarlos, á acariciarlos y á mirarlos como compañeros de su vida, habia adquirido desde entonces la superioridad que vemos aun hoy en la caballería mora.

Estos terribles escuadrones, de una velocidad sin igual, que en un momento cargaban en masa, se dividian en trozos, se esparcian y se reunian, huían y volvian en orden; estos caballeros, cuya voz, cuyo menor gesto, cuyo pensamiento, por decirlo así, era entendido de sus arrogantes corceles, que levantaban del suelo á galope tendido su

lanza ó su cimitarra, hacian la fuerza principal de los Moros. Su infantería nada valía; y sus plazas, mal fortificadas, rodeadas solamente de murallas y fosos, defendidas por esta infantería poco estimada, no podian resistir mucho á los Españoles, que principiaban á ser entonces lo que despues en Italia con el Gran Capitan.

Despues de la muerte de San Fernando subió al trono Alfonso el sábio su hijo (26). El primer cuidado de Alhamar fue ir él mismo á Toledo acompañado de una brillante comitiva á renovar con Alfonso el tratado de alianza, ó mas bien de dependencia, que le unía á Fernando. El nuevo Rey perdonó al Moro una parte del tributo á que se habia sujetado. Pero esta paz no duró mucho; las dos naciones principiaron la guerra con ventajas casi iguales. No referiré sino una accion sola, que honra tanto á la humanidad de los Moros como al esfuerzo de los Españoles: es la de Garci Gomez, Gobernador de la ciudad de Jerez; sitiada por los Granadinos, casi destruida su guarnicion, no queria entregarse, y puesto en pie sobre el terraplen, lleno de sangre, cubierto de flechas, sostenia él solo el choque de los asalteadores. Los Moros, de comun

J.C.1252.

Eg. 650.

*Rasgo de
generosi-
dad de los
Moros.*

J.C.1272.
Eg. 672.

*Reinado
de Maho-
med 2.º
Farrich.*

acuerdo, convinieron en no matar á este héroe: le tiraron ganchos de hierro, le arrebataron á pesar suyo, le trataron con respeto, curaron sus heridas, y le volvieron á enviar cargado de regalos.

Discordias de Castilla.
J.C. 1266.
Eg. 665.

Alhamar no pudo estorbar que Alfonso se apoderase del reino de Murcia, y para conseguir la paz fué forzado de nuevo á pagar el tributo. Las discordias que poco despues se levantaron entre el Monarca Castellano y algunos Grandes de su reino, volvieron al Granadino la esperanza de resarcir sus pérdidas. El hermano de Alfonso, y muchos Señores de las primeras casas de Castilla, descontentos de su Soberano, se retiraron á Granada, y sirvieron últimamente á Alhamar contra dos estados suyos rebeldes, protegidos por los Españoles. Pero Alhamar murió entonces, dejando el trono, que habia adquirido y conservado con sus talentos, á su hijo Mahomad 2.^o, por sobrenombre el Fakich.

J.C. 1272.
Eg. 672.

Reinado de Mahomad 2.^o el Fakich.

Este nuevo Rey, que tomó el título de Emir-almumenin, siguió las huellas de su padre. Se aprovechó de las discordias que reinaban en la corte de Castilla y de los viages inútiles que emprendió Alfonso el sábio con la esperanza de ser elegido Emperador (27). Mahomad

hizo en su ausencia una liga ofensiva con el Rey de Marruecos Jacob, de la línea de los *Merinos* vencedores y sucesores de los *Almohades*. Le cedió las dos fortalezas de Tarifa y Algeciras para obligarle á pasar á España. Jacob vino en efecto con un ejército: obrando de comun acuerdo consiguieron los Moros algunas ventajas; pero la criminal revolución del Infante de Castilla Sancho contra su padre Alfonso el sábio, desunió bien pronto los Monarcas musulmanes. Mahomad, Rey de Granada, tomó el partido del rebelde hijo: abandonado Alfonso de sus vasallos imploró el socorro del Rey de Marruecos. Atravesó Jacob el mar con sus tropas y visitó á Alfonso en Zehra. En esta célebre conferencia quiso ceder el desgraciado Castellano el puesto de honor al que venia á defenderle. „Él os pertenece, le dice Jacob, mientras seais desgraciado. Vengo á vengar la causa de los padres, vengo á ayudaros á castigar un ingrato que recibió de vos la vida, y quiso quitaros la corona. Cuando haya cumplido este deber, y cuando seas feliz y poderoso, os lo disputaré todo y seré vuestro enemigo.”

Alfonso no tuvo toda la grandeza de alma bastante para fiarse del Monarca que le acababa de hablar en tan sublime

J.C.1294.

Eg. 683.

lenguage. Se escapó de su campo, y en breve murió, desheredando al culpable Sancho, que no reinó mas despues (28). Nuevas turbaciones agitaron la Castilla, y Mahomad aprovechó este instante para entrar en la Andalucía. Ganó batallas, se apoderó de algunas fortalezas, y terminó con sus victorias un reinado largo y glorioso. Su hijo Mahomad 3.º le sucedió.

Bellas artes en Granada.

Este Mahomad Emir-almumenin, cuyas principales acciones políticas acabo de referir, fue un Príncipe amigo de las bellas artes: las atrajo á su corte, que hicieron célebre los Poetas, los Filósofos y los Astrónomos. Los Moros eran entonces tan superiores á los Españoles en las ciencias, que Alfonso el sábio, Rey de Castilla, de quien tenemos las tablas astronómicas llamadas Alfonsinas, mandó llamar á su palacio sábios árabes que le ayudasen á recopilarlas. Granada principiaba á reemplazar á Córdoba: la arquitectura sobre todo hacia allí grandes progresos. En el reinado de Mahomad 2.º fue quando se comenzó el famoso palacio de la Alhambra, que en gran parte subsiste aun. Espanta á los viageros que solo su nombre atrae á Granada, y nos demuestra hasta qué punto supieron llevar los Moros este

arte, tan desconocido de los Europeos: hermanar siempre la magnificencia con la finura del placer. Permitanseme algunas descripciones de este singular monumento, pues ellas harán conocer las costumbres y los usos peculiares de los Moros.

La Alhambra, como he dicho, era una gran fortaleza, edificada sobre una de las dos colinas que encierra en sus muros Granada. La colina bañada por todas partes de las aguas del Genil y del Darro, estaba defendida tambien por un recinto doble de murallas. En lo alto de esta montaña que domina toda la ciudad, y desde donde se descubre á lo lejos la vista mas hermosa del universo, en medio de una explanada cubierta de árboles y fuentes, fue donde Mahomad escogió el lugar de su palacio.

Descripción de la Alhambra

Cuanto conocemos de arquitectura, en nada puede representarnos la de los Moros. Amontonaban los edificios sin orden y sin simetría, sin atender á las fachadas que presentaban por de fuera. Todo su cuidado era de lo interior, y aqui agotaban los recursos del gusto y de la magnificencia para reunir en sus viviendas las comodidades del lujo á los encantos de la vida del campo: allí en salones vestidos de mármol, empavesados de azulejos brillantes, al pie de las

camas en que dormian, cubiertas de telas de oro y plata, corrian caños de agua de las bóvedas; vasos preciosos exhalaban perfumes; y mirtos, naranjos y flores embalsamaban las habitaciones.

El bello palacio de la Alhambra, que se vé todavía en Granada, no presenta fachada alguna. Se llega hasta él por un deleitoso paseo, cortado continuamente por arroyos que serpentean en los bosques de árboles. La entrada es una gran torre cuadrada, que en otro tiempo era la *puerta del juicio*. Una inscripcion religiosa anuncia que era allí donde el Rey hacia justicia, segun el uso antiguo de los Hebreos y de los pueblos de Oriente. Muchos edificios que se seguian despues fueron destruidos para hacer á Cárlos V un magnífico palacio, cuya descripcion es fuera de mi asunto. Se entra por la parte del Norte en el Palacio antiguo de los Reyes Moros, y se cree uno allí transportado á los encantados paisés. El primer patio es un cuadrilongo, rodeado de una galería en arcos, cuyos muros y cielo están cubiertos á lo mosaico, de festones de pinturas arábigas, dorados, y cincelados en estuco de un trabajo admirable. Todos los *cartones* están llenos de inscripciones y pasages del Alcorán; el siguiente bastará para dar una

idea del estilo figurado de los Moros.

„O Nacir, tu naciste sobre el trono,
 „y semejante al lucero de la mañana,
 „no brillas sino con tu propia luz. Tu
 „brazo es nuestra muralla, tu justicia
 „nuestra antorcha. Tu sabes domar con
 „tu valor los que dán á Dios compañe-
 „ros. Tu haces felices con tu bondad los
 „inmensos hijos de tu pueblo. Los astros
 „del firmamento te iluminan respetuosos,
 „el sol con amor, y el cedro, rey de
 „las florestas, que inclina su orgullosa
 „cabeza en tu presencia, es levantado
 „con tu mano poderosa.”

En medio de este patio empabesado de mármol blanco hay un largo estanque lleno de agua corriente, bastante hondo, para poder nadar en él. Está bordado de ambos lados con plata, blondas de flores y calles de naranjos. Este sitio se llama el *Mesuar*, y servia de baño comun para todas las personas empleadas en el servicio de palacio.

De aqui se pasa al famoso patio llamado de los leones: tiene cien pies de largo y cincuenta de ancho. Una hilera de columnas de mármol blanco sostiene la galería que hay al rededor. Las columnas colocadas de dos en dos, y algunas veces de tres en tres, son delgadas y de un gusto extraño; mas su de-

licadeza y su gracia agradan á la vista atónita. Los muros, y sobre todo el cielo de la galería, están revestidos de oro, de lapislazuli y de estuco, trabajados en arabescos con un cuidado y un primor, que nuestros mas sábios maestros modernos apenas serían capaces de imitar. En medio de los florones y adornos, siempre variados, se leen estos pasages del Alcorán, que todo buen musulman debe repetir continuamente. »Grande es Dios, »solo de Dios es la victoria. No es de »Dios sino Dios. Gozo celestial, efusiones del corazon, delicias del alma á los »creyentes." A los dos extremos del cuadrilongo, dos cúpulas encantadoras de quince á diez y seis pies, se elevan en lo interior sostenidas, como todo lo demas, en columnas de mármol. Bajo estas cúpulas hay fuentes de agua; en fin, en el centro del edificio se levanta del medio de un gran estanque una soberbia copa de alabastro de seis pies de diámetro, colocada sobre doce leones de mármol blanco. Esta copa, que se cree haber sido fabricada por el modelo del mar de bronce del templo de Salomon, está todavía debajo de otra mas pequeña, desde donde cae un brazo de agua, que saliendo de un vaso en otro, y de los vasos al estanque, forma una cascada pe-

renne, que engruesan los caños de agua limpia que arrojan las bocas de los leones.

Esta fuente, como todo lo demás, está adornada de inscripciones; porque agradaba mucho á los Arabes mezclar la poesía con la escultura. Nos parecen refinadas sus ideas y gigantescas sus expresiones: pero estamos tan distantes de sus costumbres, conocemos tan poco el genio de su lengua, que puede ser no tengamos derecho alguno para juzgarlos severamente. Por otra parte, los versos que se hacian en España y Francia en los siglos trece y catorce no eran mejores que los que se hallan grabados en la fuente de los leones.

No describiré tan menudamente las demás piezas que aun permanecen en la Alhambra. Unas servian de salas de audiencia ó de justicia; otras tenian los baños del Rey, de la Reina y de sus hijos; se vé allí su cuarto de dormir, donde las camas están puestas cerca de una fuente en alcobas sobre un suelo de azulejos. En el salon de música llenaban los músicos cuatro tribunas altas, mientras toda la córte estaba sentada sobre tapices al borde de un estanque de alabastro. En el gabinete donde tenia la Reina su tocador, y donde rezaba, cuya vista encanta, se encuentra una tabla de

mármol con una infinidad de agujeros, para que exhalasen por ellos los perfumes que ardan continuamente debajo. La luz del dia entra de tal modo por las ventanas, que las vistas mas risueñas y los mas dulces efectos de ella, hacen reposar los ojos satisfechos; y están de tal manera proporcionadas las correspondencias del aire, que viene á renovar á cada instante la deliciosa frescura que se respira en este edificio.

El Generalife.

Al salir de la Alhambra se vé sobre una montaña el famoso jardin del Generalife; nombre que significa *casa de amor*. En este jardin se veia un palacio donde pasaban la primavera los Reyes de Granada. Estaba fortificado y fabricado por el mismo estilo que la Alhambra, y se encontraba en él la misma magnificencia. Está hoy destruido; pero lo que aun no se puede dejar de admirar en él, es su pintoresca situacion, sus variados y siempre deliciosos puntos de vista. Fuentes, arroyos, cascadas, saltan y caen de todas partes. Las plataformas en anfiteatro, empavesadas de adornos mosaicos están cubiertas de cipreses inmensos y viejos mirtos que dieron sombra á los Reyes y Reinas de Granada. En su tiempo bosques floridos y florestas de árboles frutales se entremezclaban

con las alamedas sombrías en las medias naranjas y pabellones. El Generalife no conserva hoy sino lo que no se le ha podido quitar, el terreno, que habla mas á los ojos y al corazón (*).

Sensible es dejar la Alhambra y el Generalife para volver á las desolaciones, incursiones y sangrientas querellas de Moros y Castellanos: Mahomad 3.^o, llamado el ciego por su ceguera, tuvo que pelear á un tiempo con sus propios vasallos y con los Españoles. Forzado por su enfermedad á elegir un primer Ministro, confió este empleo importante á Farady, marido de su hermana; político y hábil Capitan, que continuó sin pérdida alguna la guerra contra los Cristianos, y entabló con ellos una paz honrosa.

Irritados los Cristianos de la gloria, y principalmente de la felicidad del favorito, conspiraron contra el Señor, excitaron conjuraciones, y para colmo de las calamidades, el Rey de Castilla Fernando IV, llamado el Emplazado (29), se unió con el Rey de Aragon para ata-

(*) Colmenar, *Delicias de España*, t. 5.^o *Henr. Swimburne, Letres sur l'Espagne*, tit. 23. *Duperron, Voyag. de Espag.* t. 1.^o

car á los Granadinos. Gibraltar fue tomada por los Castellanos, y el vencedor arrojó de allí á los Moros. Entre los desgraciados que salian de esta ciudad conoce un viejo á Fernando, y acercándose á él, encorbado sobre su baston.

»Rey de Castilla, le dice, ¿qué os he hecho á ti y á los tuyos, Señor? ¿qué hubisteis conmigo? que tu visabuelo el Rey Don Fernando me desterró de Sevilla mi pátria: Busqué mi asilo en Jeréz, y tu abuelo Alfonso me hizo salir de allí: Retirado á los muros de Tarifa (30) me desterró de ella tu padre Sancho: Yo vine en fin á buscar mi sepulcro en lo último de España en las riveras de Gibraltar: y hasta aquí me persigue tu furor: señalame un lugar sobre la tierra, donde pueda morir lejos de los Españoles.» Atraviesa el mar, le respondió Fernando; y le mandó llevar á Africa.

Turbaciones de Granada; Vencido el Rey de Granada y Farady su Ministro por los Aragoneses, es trechado por los Castellanos, temiendo cualquiera desafuero de su pueblo que habian sublevado los grandes de la corte, fue forzado á firmar una paz vergonzosa. Suena al punto la tempestad, y Mahomad Abenazar, hermano de Mahomad el ciego, y gefe de la conspira-

cion, se apodera del desgraciado Príncipe, le hace morir, y ocupa su lugar. Poco tiempo despues fué el mismo destronado por Farady el antiguo Ministro, que no atreviéndose á conservar la corona, la puso sobre la cabeza de su hijo Ismael, sobrino de Mahomad el ciego por su madre, hermana de este Monarca.

Desde este momento fué dividida la familia Real de Granada en dos ramas, que jamás dejaron de ser enemigas: la primera, llamada de los Alhamares, que descendia del primer Rey por los varones; y la segunda de los Faradys, que tambien descendia de él por las hembras.

Los Castellanos, cuyo interés fué siempre mantener las disensiones entre los Moros, tomaron el partido de Aben-Azar, que se habia refugiado en Guadix. El Infante Don Pedro, tio del joven Rey de Castilla Alfonso, llamado el *Vengador*, vino á atacar á Ismael, y destruyó muchas veces á los Moros. Reunido con Don Juan el otro hijo suyo, llevaron estos dos Príncipes el hierro y el fuego hasta las mismas puertas de Granada. Los Musulmanes no se atrevieron á salir á pelear con los Cristianos; pero cuando, cargados estos del botin, tomaron la vuelta de Castilla,

J.C.1313.

Eg. 713.

Reinado
de Ismael.

los mandó perseguir Ismael con su ejército, que en breve los alcanzó, y cayó de repente sobre la retaguardia. Esto fué el 26 de Junio en la hora mas ca-
 J.C:1319. lurosa del dia. Se esforzaron tanto los
 Eg. 719. dos Infantes, é hicieron tantas evoluciones para restablecer el combate, que abrasados de sed, y fatigados, cayeron muertos ambos sin haber sido heridos. Los Españoles, jadeando, no podian defenderse; tomaron la fuga, perdiendo sus bagages, y dejando á sus enemigos el cuerpo de uno de los desgraciados Infantes: Ismael mandó llevarle á Granada, le depositó en un féretro cubierto de tela de oro, y le envió despues á los Castellanos, haciéndole todos los honores fúnebres (*).

El fruto de estas victorias fué la toma de algunas ciudades y una tregua honrosa, pero Ismael no disfrutó este bien: enamorado de una jóven cautiva española que habia tocado en parte á uno de sus oficiales, tuvo el atrevimiento de quitársela. Este ultraje se lava siempre con sangre entre los Moros. El

(*). *Las montañas vecinas á Granada, donde pasó esta accion, se llaman desde entonces la Sierra de los Infantes.*

oficial asesinó al Rey, y su hijo Mahomad 5.º subió al trono. *J. C. 1322. Eg. 722.*

El reinado de Mahomad 5.º, y el de Juzeph 1.º, su sucesor, que ambos perecieron á un tiempo degollados en su palacio, no presentan por treinta años sino una série continua de desolaciones, sediciones y combates. *Reinados de Mahomad 5.º y Juzeph 1.º*

Alboacen, Rey de Marruecos, y de la dinastia de los Merinos, llamado por los Granadinos aportó á España, seguido de innumerables tropas que reunió á las de Juzeph. Los Reyes de Castilla y Portugal combatieron juntos con este gran ejército á las orillas del Salado, rio que corria entre los dos campos cerca de Tarifa. *Batalla del Salado*

Esta batalla del Salado, tan celebrada en la historia de España como la de Tolosa, costó la vida á millares de Moros. Alboacen fué á ocultar su vergüenza á sus estados de Marruecos. La fortaleza de Algeciras, el baluarte de Granada y el almacén de los socorros que recibia de Africa fué sitiado por los Castellanos. Muchos caballeros Franceses, Ingleses y Navarros vinieron á este sitio, en que usaron los Moros de cañones: y es la vez primera que se habla de ellos en la historia; porque la batalla de Creci, donde se asegura que los tenían los Ingleses, se dió cuatro años des- *J. C. 1342. Eg. 743.*

pues. Es pues á los Moros á quienes se debe, no la invencion de la polvora, que se atribuye á los Chinos, al franciscano aleman Schwarts, al ingles Rogero Bacon, sino la terrible invencion de la artillería. Es constante á lo menos que los Moros han fundido los primeros cañones. Algecira fué tomada á pesar de estos socorros, y el desgraciado Rey de Granada Juzeph, vencido siempre por los Cristianos fué en fin degollado por sus mismos vasallos.

J.C.1342.

Eg. 743.

J.C.1344.

Eg. 745.

Hemos visto que la sucesion á la corona entre los Moros no estaba arreglada por ley alguna. Sin embargo, en medio de las conjuraciones que continuamente se renovaban, siempre se elegia un Príncipe de estirpe Real, y hemos observado la de Granada dividida entre los Alhamares y Faradys, que destronados los primeros por los segundos, los miraban siempre como usurpadores. Tal fué el origen de tantas turbaciones, conspiraciones y asesinatos.

Reinados
de Mahomad 6.^o y
Mahomad
7.^o

A Juzeph 1.^o sucedió un Príncipe Farady, tio suyo, llamado Mahomad 6.^o, el Viejo de sobrenombre, porque ascendió al trono en una edad muy abanzada. Un Príncipe Alhamar, primo suyo, que se llamaba Mahomad el Rojo, destronó á Farady, y le ocupó algunos años, pro-

J.C.1360.

Eg. 762.

regido del Rey de Aragon. Pedro el Cruel, Rey entonces de Castilla, tomó por suya la causa del depuesto Farady, sosteniéndola con un ejército; y apuró de tal modo á Mahomad el Rojo, ó el Alhamar, que no tuvo otro recurso que el de ir él mismo á Sevilla á ponerse á la discrecion del Rey Pedro. Llegó acompañado de sus mas leales amigos, llevando consigo muchas riquezas, y se presentó ante Pedro con una noble confianza.

“Rey de Castilla, le dice, la sangre de los Moros y Cristianos ha mucho tiempo se está derramando por mi desavenencia con Farady. Tu proteges á mi competidor, y tu eres el juez que yo elijo. Examina mis derechos y los suyos, y declara quién de los dos debe ser Rey. Si fuese Farady, nada mas te pido que mandes me lleven á Africa, y si yo, recibe el homenaje que vengo á hacerte de mis estados.”

Absorto Pedro el Cruel, honró excesivamente al Rey Moro; le mandó sentar á su lado en un magnífico festin, pero al salir de la mesa se le aprisionó, le pasearon medio desnudo por toda la ciudad montado en un burro, y le llevaron al campo llamado la *Tablada*, donde se cortó la cabeza á su vista á

*Delito
horroroso
de Pedro
el Cruel.*

J.C.1362.
Eg. 766.

treinta y siete personas de su comitiva. El execrable Pedro, envidiando á los verdugos el placer de derramar su sangre, atravesó él mismo con su lanza al desgraciado Rey de Granada, que solo le dijo estas palabras al espirar: ¡Oh Pedro, Pedro, qué hazaña para un caballero! (*)

Por una fatalidad bien extraordinaria estaban ocupados los tronos de España por Príncipes cubiertos de los mas negros delitos. Pedro el Cruel, el Nerón de Castilla, asesinaba á los Reyes que se fiaban de él; mandó matar á su esposa Blanca de Borbon, y se bañaba todos los dias en la sangre de sus parientes y vasallos. Pedro IV, el Tiberio de Aragon, menos violento, pero tan bárbaro, y mas pérfido que el Castellano, destrona á un hermano suyo (**), dispone la muerte de otro (***), y entrega á los verdugos á su antiguo Gobernador (****). Pedro, Rey de Portugal, el amante de la célebre Ines de Castro (31), hecho sin duda feroz por la crueldad que se habia ejecutado en su dama, arran-

(*) *Crónica de los Reyes de Castilla, t. 1.*

(**) *Santiago, Rey de Mallorca.*

(***) *Santiago, Conde de Urgel.*

(****) *Bernardo Cabrera.*

caba el corazón á los asesinos de Ines, y castigaba con veneno la mala conducta de su hermana María. En fin, de Navarra era Rey Carlos el *Malo*, cuyo solo nombre hace todavía estremecerse. La España, inundada de sangre, gemía bajo estos cuatro Monarcas: y si se reflexiona que al mismo tiempo estaba abandonada la Francia á los horrores que provinieron de la prision del Rey Juan; que veía comenzar la Inglaterra las turbulencias del reinado de Ricardo II; que la Italia, sojuzgada por los Güelfos y Gibelinos, tenia dos Papas á un tiempo (*); que en Alemania disputaban dos Príncipes la corona imperial (**), y que el Tamerlan talaba el Asia desde el país de Urbeks hasta la península de la India, convendremos en que ha habido pocas épocas en que el mundo haya sido mas desgraciado.

Granada estuvo tranquila despues *Mahomad* 6.^o del crimen de Pedro el Cruel. *Mahomad* el Viejo, ó el Farady, libre de su *vuelve á* competidor, volvió á subir sin obstáculo *tomar la* al trono, y fué hasta la muerte del Rey *corona.* de Castilla el único aliado que perma-

(*) Urbano VI y Clemente VII.

(**) Luis de Baviera y Federico el Bello.

- neció fiel á este monstruo. Pedro no desmayó por esto: su hermano bastardo Enrique de Trastamara le quitó la corona y la vida. Mahomad hizo paces con el vencedor, las conservó muchos años, y dejó sus estados florecientes á su hijo J.C.1379. Mahomad 8.^o Abenhajad, á quien los Eg. 782. historiadores españoles llaman Mahomad el de Guadix, por la curiosidad que tuvo de hermostear aquella ciudad.

Reinado de Mahomad 8.^o Abenhajad. Este Príncipe fué el mejor y mas sabio Rey que gobernó á los Moros. Ocupado únicamente de la felicidad de sus súbditos, les procuró una paz de que apenas habian gozado. Para asegurársela comenzó á fortificar sus plazas, á poner en pie una fuerte armada, y hacer liga con el Rey de Tunez, con quien casó á su hija Cadiga. Presto para la guerra, envió embajadores al Rey de Castilla á pedirle su amistad. Don Juan, hijo y sucesor de Enrique de Trastamara, ocupado de las querellas de Portugal é Inglaterra, firmó voluntariamente el tratado, que jamás violó Abenhajad. Tranquilo por lo tocante á los Cristianos, se empleó en hacer florecer la agricultura y el comercio: disminuyó los impuestos, y en breve se encontró mas rico. Adorado de un pueblo que hacia feliz; respetado de los Cristianos,

que no temia, poseedor pacífico de una esposa amable, que sola fijó su corazón, empleaba el tiempo y los tesoros que le quedaban en las bellas artes, la poesía, la arquitectura y hermosura de su capital: levantó muchos monumentos en Granada y Guadix, ciudad que quiso siempre sobre todas, é hizo de su corte el asilo de los talentos y de la política.

Los Moros tenían tambien universidades, academias, poetas, médicos, pintores y escultores. Aben-hajad los alentó, y los recompensó magníficamente: la mayor parte de las obras de estos autores granadinos pereció en tiempo de la conquista (32); pero se salvaron algunas, y se conservan en la biblioteca del Escorial. Las mas tratan de Gramática y de la Astrología, tan fuertemente respetada entonces, y principalmente de la Teología falsa, ciencia en la que se han aventajado los Árabes (*). Este pueblo, dotado de un espíritu fino y una imaginacion ardiente, debia producir grandes teólogos á su manera: asi yo juzgo que sus escuelas han sido quienes han introducido en Europa este desdichado gusto de la escolástica, de las disputas

*Cultura
de las
ciencias en
Granada.*

(*) *Biblioteca Arabigo-Hispana de Casiri.*

y de las cuestiones sutiles, que hacia otras veces tan famosos hombres (*). Los pretendidos secretos de la cábala, de la chimya, de la astrología judiciaria, y de la vara divinatoria; todas estas historietas, tiempo ha tan comunes de las brujas, mágicos y encantadores, nos han venido de los Arabes. Siempre fueron supersticiosos, y estoy tentado á creer que su mansion en España y su largo trato y comercio con los Españoles, ha sido quien imprimió á estos aquel amor á lo maravilloso, aquel caracter de piedad crédula que puede asemejarse á la supersticion (**), y que reprende el filó-

(*) *Se engaña mucho Florian si quiere atribuir el abuso de la escolástica á los Españoles en contacto con los Arabes; él empezó y duró en célebres Universidades de Europa cuando no se conocia en España; y reprendido severamente por varios sumos Pontífices, trataron de remediarle nuestros sabios Luis Vives en su obra de Causis corruptarum artium, y Melchor Cano de Locis Teclogicis.*

(**) *Con iguales fundamentos podría creerse que las historias de brujas y encantadores y la nimia credulidad nos hubiesen venido de los franceses sin culpa de*

sofo á esta nacion viva, sensible, llena de espíritu, á quien la naturaleza ha dado la semilla de todas las grandes cualidades.

Las novelas y romances es un género de literatura muy comun entre los Moros, de quienes la han tomado los Españoles. Los Arabes fueron siempre y son todavía, grandes *Candongueros*. En la mitad de los desiertos del Asia y del Africa, y bajo las tiendas de los *Bedovins*, se juntan todas las tardes para oír una novela. Se la escucha con silencio, se la sigue con interés y se llora por los dos amantes cuyas aventuras se cuentan. En Granada se juntó á este gusto natural de los cuentos el de la música y canto. Los poetas ponian en verso historias de guerras ó amores; los músicos las ponian en música y las cantaban las jóvenes moras: de aqui nos han venido esta multitud de romances españoles, traducidos ó imitados del Arabe (*), que en estilo

los Arabes, á cuyo intento podrá verse la curiosa aneodota que refiere Fr. Alonso de la Espina en su *Fortalitium fidei*, libro 5.º, consideracion 10.

(*) Hay coleccion que contiene mas de mil.

sencillo y á veces cantante, refieren los combates con los Cristianos, querellas de rivales y conversaciones entre dos enamorados. Todo está descrito en ellos con exactitud: sus fiestas, sus carreras de la sortija, de cañas, y sus corridas de toros que habían tomado de los Españoles: sus armas, que venian á ser una larga cimitarra, una ligerísima lanza, una cota de malla corta y una ligera rodela de cuero: sus caballos, cuyas largas gualdrapas estaban bordadas de pedrería: sus divisas, que eran casi siempre un corazon atravesado con flechas, ó bien una estrella que guia á un navio, ó la primera letra del nombre de la bella que amaban: en fin, sus colores, de los que cada uno tenia propia significacion: el negro y amarillo significaban dolor, el verde esperanza, el azul zelos, el morado y color de fuego amor ardiente: una sola de semejantes piezas nos los hará conocer mejor que mi relacion.

Extraña mezcla de galanteria y ferocidad. Esta fina y exquisita galanteria que hizo famosos en toda Europa á los Moros de Granada, forma un contraste singular con la ferocidad natural de todos los pueblos del Africa: estos Musulmanes, que colocaban en los combates su gloria, y su destreza en cortar sabia-

mente cabezas que ataban al arzon de su silla, y ponian despues llenas de sangre sobre las almenas de sus ciudades y sobre las puertas de sus palacios: estos inquietos guerreros, indóciles, dispuestos siempre á conjurarse contra sus Reyes, á deponerlos y degollarlos, eran los amantes mas tiernos, mas sumisos y mas apasionados. Sus mugeres, aunque eran casi esclavas, pasaban á ser, quando eran amadas, soberanas absolutas y diosas supremas de aquel cuyo corazon poseian. Buscaban el honor y la gloria solo para agradarlas; despreciaban sus tesoros y su vida, se esforzaban á obscurrecerse unos á otros con hazañas y con las fiestas mas magníficas, solo por brillar á su vista. Esta mezcla extraña de dulzura y crueldad, de delicadeza y barbarie, esta pasion de mostrarse siempre el mas valiente y mas constante, ¿la tomaron los Moros de los Españoles ó los Españoles de los Moros? Lo ignoro; mas atendiendo á que no hubo jamás este caracter en la Asia, primera patria de los Arabes: que se encuentra menos en Africa, donde les naturalizó su conquista; y que desde su salida de España han perdido hasta los vestigios de estas costumbres amables y caballerescas, tengo algunas razones para pensar que las de-

ben á los Españoles (*). Con efecto, antes de la invasion de los Moros nos ofrece egemplos de ellas la córte de los Reyes Godos. Desde esta época vemos los Príncipes y Caballeros de Leon, de Navarra y Castilla, tan famosos por sus amores como por sus hazañas. El nombre solo del Cid nos trae á la memoria ideas de ternura y valor á un mismo tiempo; y desde la expulsion de los Moros han conservado largo tiempo los Españoles una reputacion de galantería muy superior á la de los Franceses; y esta semilla, destruida al presente en todas las naciones modernas, subsiste siempre en España.

Sea lo que fuere, las mugeres de Granáda eran dignas de inspirar un

(*) Si con esto se nos quiere atribuir el haber nacido en España las extravagancias de la Caballería andante, es bueno advertir que Mr. de la Corne de Saintepe-laye en las memorias que dió á luz en 1759, las hace mas bien nacer en Francia: que Tácito las atribuye á los Germanos sus progenitores: y que en España solo nació Cervantes, que de un soplo dió en tierra con los de la Tabla redonda, los doce pares de Francia, los nueve de la fama, Merlin y todos los encantadores.

amor tan grande: ellas eran, y acaso son todavía las mas seductoras del mundo entero. Se lee en un historiador Árabe (*), que escribía en Granada en 1378 de nuestra Era, en tiempo del Rey Mahomad el viejo esta pintura de las mujeres de su país. „Todas son bellas; mas esta belleza, que sorprende de pronto, recibe despues su encanto principal de su gracia y su gentileza. Su talle muy delgado, y ninguna de sus partes se vé mas suelta: sus largos cabellos negros bajan hasta los talones; sus dientes blancos como el alabastro, hermoSean una boca encarnada que se sonrie siempre con un cierto aire acariciador. El uso excesivo que hacen de los perfumes mas exquisitos, le dá á su cutis una frescura y un esmalte que falta á las damas musulmanas. Su modo de andar, de bailar, y todos sus movimientos tienen una graciosa flexivilidad, una ligera negligencia, que las hace superiores á todos los atractivos. Su conversacion viva y picante, su espíritu fino y penetrante se explica siempre con chistes ó con palabras sentenciosas.”

*Pintura
de las gran-
nadinás.*

(*) *Abu-Abdalla-ben-Aikailbi Absasencin, Histor. gran. manusc. Arab. del Escorial.*

Vestidos de hombres y mujeres.

Su vestido se componía, y aun hoy mismo lo traen, como las Turcas y Peruanas, de una túnica larga de lino, atada con un ceñidor; de un doliman de mangas angostas, calzoncillos grandes, y pantuflos de marroquin. Todas estas telas sumamente delicadas, de un alistado ordinario, estaban bordadas de plata y oro, y sembradas de pedrería. Sus cabellos en trenzas hondeaban sobre sus espaldas. Un rico adorno de cabeza sostenía sobre ella un velo bordado, que las cubría hasta las rodillas. Los hombres andaban vestidos casi lo mismo; en su ceñidor tenían su bolsillo, su pañuelo y su puñal; un turbante blanco ó colorado cubria su cabeza, y encima del doliman llevaban en estío una ropa blanca larga y suelta, en invierno el albornoz ó manto africano. La única mutacion que hacian de este vestido cuando iban á la guerra, era añadirle una cota de malla.

Costumbre de los Moros.

Era costumbre en Granada juntarse todos los años en otoño en las deliciosas casas de campo que rodeaban la ciudad. Los placeres eran en ellas la única ocupacion; pasaban el dia y la noche cazando, cantando y bailando. Sus bailes eran tan libres como las canciones, los rondós y villancicos que se cantaban allí.

Si pudieran causarnos admiracion las contradicciones del espíritu humano, nos quedaría absortos esta falta de pudor en medio de un pueblo que conocía el amor: pero los orientales son comunemente poco sensibles á este pudor tan amable: son mas apasionados que amantes: mas celosos que finos, y no saben ni esperar ni ocultar los placeres que compran y arrancan violentamente.

Me he valido para hacer estas descripciones, demasiado largas acaso, de la quietud que gozó Granada en el reinado de Aben-hajad. Este buen Rey, despues de haber ocupado el tronó trece años, dejó sus estados florecientes á su hijo Juzeph, que le sucedió sin contradiccion.

Juzeph 2.^o imitó á su padre, y quiso conservar la tregua jurada con los Cristianos; que perturbó un Ermitaño llamado Juan del Sayo; este fanático llegó á persuadir al gran Maestre de Alcántara Martin de Barbuda, Portugués, que le habia elegido el Cielo para arrojar á los musulmanes de España: le prometió en nombre de Dios que sería el vencedor de los Moros, y que tomaría á Granada por asalto sin perder un solo soldado.

Convencido el crédulo gran Maestre de la certeza de tal promesa, despachó

J. C. 1392.

Eg. 795.

Reino de
Juzeph 2.^o

Locura
del gran

Maestre de Alcántara. sobre la marcha embajadores á Juzeph para decirle de su parte, que siendo falsa y detestable la religion de Mahoma, y la de Jesucristo la sola que debe creer el género humano, Martin de Barbuda desafiaba al Rey de Granada á un combate de doscientos Moros contra cien Cristianos, con la condicion que adoptase inmediatamente la nacion vencida la fé y creencia de la victoriosa. Se puede juzgar como serían recibidos estos embajadores. Juzeph tuvo que contener á su pueblo: los enviados, despedidos y arrojados vergonzosamente, volvieron á su gran Maestre, que atónito de no haber tenido respuesta, junta inmediatamente mil infantes y trescientos caballos, y parte á conquistar á Granada guiado por el profeta Erinitaño.

Castigo de su desobediencia. Enrique 3.^o, Rey de Castilla, que deseaba conservar la paz con los Moros en el principio de su reinado, en que sus propios estados se hallaban poco tranquilos, apenas supo la determinacion del gran Maestre, cuando le envió órdenes positivas para que no saliese de las fronteras; pero Barbuda respondió que el debía obedecer á Dios, y continuó su camino. Los Gobernadores de las ciudades por donde pasaba intentaban en vano detenerlo; los pueblos al con-

tran
tipl
scis
bre
ere
suy
dió
did
cor
llar
me
de
ria
res
de
que
eje
cer
Ma
rec
gic
fue
hú
bre
no
pa
de
y
—

trario le colmaban de obsequios, y multiplicaban á porfía su ejército: tenia ya seis mil hombres cuando puso el pie sobre aquella tierra enemiga, que su loca credulidad le hacia mirar como conquista suya. Atacó el primer castillo (*), perdió tres hombres y salió herido: sorprendido mas de lo que puede creerse de ver correr su sangre y morir tres soldados, llamó á su Ermitaño, le preguntó friamente qué significaba aquello, despues de su palabra redonda de que no perdería un solo guerrero. El Ermitaño le respondió que él no habia hablado sino de batallas ordenadas. Barbuda no se quejó mas, y no tardó en ver llegar un ejército de cincuenta mil Moros. Se encendió al punto el combate; y el gran Maestre y sus trescientos caballeros perecieron, despues de haber hecho prodigios de valor; lo restante de sus tropas fueron hechas prisioneras y forzadas á huir: el silencio de los historiadores sobre el Ermitaño, dá motivo á creer que no fue de los últimos en escaparse.

Esta empresa insensata no turbó la paz de las naciones. El Rey de Castilla desaprobó la acción del gran Maestre; y Juzeph continuó reinando con gloria

(*) La Torre de Egea.

y tranquilidad; pero se dice fue envenenado por medio de un magnífico vestido que el Rey de Fet, su oculto enemigo, le envió con sus embajadores. Aseguran los historiadores que impregnada esta ropa de un terrible veneno, hizo morir al infeliz Juzeph en medio de espantosos tormentos: se desunía su carne de sus huesos, y este suplicio duró treinta dias.

J.C.1396.

Eg. 799.

Reinado de Mahomad 9.º

Mahomad 9.º, su hijo segundo, que aun en vida de su padre habia procurado excitar revoluciones, usurpó la corona á su hermano mayor Juzeph, y le mandó poner en prision. Mahomad tenia valor y poseia algunos talentos guerros. Aliado del Rey de Tenez, que incorporó su flota con la de Granada, rompió la tregua con Castilla, y consiguió por de pronto algunas ventajas; pero el Infante Don Fernando, tío y tutor del jóven Rey Don Juan 2.º, no tardó en vindicar á los Españoles; Mahomad 9.º

J.C.1403.

Eg. 811.

murió entonces. Antes de espirar, queriendo asegurar la corona en su hijo, envió uno de sus principales oficiales á la prision de Juzeph con orden de cortarle la cabeza. El oficial halló á Juzeph haciendo una partida de Aljedrez con un imam: le anuncia con dolor la funesta comision que se le habia encarga-

do: Juzeph sin perturbarse le pide que se detenga hasta acabar su parida. El oficial no se atrevió á negarle esta gracia, y mientras continúa el Príncipe, llega un nuevo mensajero con la noticia de la muerte de Mahomad y de la proclamacion de Juzeph por su sucesor en el trono.

Este Juzeph 3.^o fue un buen Monarca y el pueblo fue feliz en su reinado. *Reinado de Juzeph 3.^o*
 Léjos de vengarse de los sediciosos que habian ayudado á Mahomad á privarle de la corona, los llenó de empleos y colmó de gracias: crió á los hijos de su hermano como á los suyos propios; y cuando sus consejeros le echaban en cara tanta indulgencia, que miraban como peligrosa: „permitidme, les respondia, que quite á mis enemigos toda excusa de haberme preferido á mi hermano segundo.”

Este excelente Príncipe fue muchas veces obligado á tomar las armas contra los Cristianos; perdió ciudades, pero conservó el respeto y amor de sus súbditos, y murió despues de haber reinado quince años, llorado por todo su reino. *J.C. 1425. Eg. 827.*

Despues de su muerte fue desgarrado su reino con guerras intestinas. *Turbaciones de*
 homad 10. Aben-azar, ó el *izquierdo*, hijo *Gr. nada.*
 y sucesor de Juzeph, fue destronado por *Reinados*

- de Mahomad 11*, el Zaguir, ó el *chico*, que *mad 10*, reinó dos años. Los Abencerrages (33), *de Mahomad 11*, de tribu poderosa en Granada, restablecieron á Mahomad el izquierdo y su compedor Juzeph 4.^o pereció en un cadalso. Los Españoles atacaron á los Moros, y llevaron de Mahomad 12 el hierro y el fuego hasta las esplanadas de su capital. Todos los campos fueron Osmin. talados, quemadas las mieses y arruinadas las ciudades; y Juan 2.^o, que reinaba entonces en Castilla, queriendo añadir á las calamidades que ocasionaba á los Granadinos, la guerra civil mayor que todas, hizo proclamar Rey de Granada á un cierto Juzeph Alamar, nieto de Mahomad el rojo, asesinado tan indignamente en Sevilla por Pedro el Cruel. Todos los malcontentos vinieron á prestar obediencia á Alhamar. Los Zegries, tribu famosa, enemiga de los Abencerrages, se declararon por el usurpador. Mahomad el izquierdo fue también arrojado de su capital, y Juzeph 4.^o
- J.C. 1427*. Eg. 831. Alhamar, ocupó el trono seis meses, y al fin de ellos murió. Mahomad el izquierdo ocupó su lugar. Después de trece años de desgracias fue depuesto tercera vez, cogido y encerrado en una prision por un sobrino suyo, llamado
- J.C. 1445*. Eg. 849. Mahomad 12, Osmin, que el mismo se vió destronar después por su propio her-

mano Ismael, y acabó sus dias en el J.C.1453.
 mismo calabozo en que se consumió poco Eg. 857.
 á poco su tio Mahomad el izquierdo.

Esta multitud de revoluciones no estorvaban á los gobernadores Cristianos y Moros que mandaban en las fronteras, para hacer continuamente correrías en el país enemigo; ya era una porcion de caballos ó infantes que venia á sorprender una aldea, á pasar á cuchillo sus habitantes, saquear las casas y robar los rebaños: ya un ejército aparecia de repente en la llanura talando los campos, arrancando las viñas y cortando los árboles, sitiaba y robaba un pueblo, y se retiraba con el botin. Este modo de hacer la guerra era el que arruinaba mas al desgraciado labrador; y en el reinado de Ismael 2.º habia sufrido tanto el campo de Granada, que fue obligado este Rey á hacer desmontar grandes selvas para mantener su capital, que casi nunca cogia nada de su vasta y fértil vega, tantas veces desolada por los Españoles.

Ismael 2.º dejó la corona á su hijo J.C.1465.
 Mulei-Hassen, Príncipe jóven, lleno de Eg. 870.
 valor, quien aprovechándose de las turbulencias de Castilla en el lamentable Reinado
 reinado de Enrique 4.º, llamado el im- de Enri-
 potente, atravesó con sus armas hasta el que 4.º

centro de Andalucía. El buen éxito que tuvo por el pronto, sus talentos y su ardor militar, hicieron concebir á los Moros la esperanza de recobrar su poder antiguo; pero una gran novedad estorvó sus victorias y preparó su total destrucción.

Isabel de Castilla, hermana de **Fernando** rique el impotente, á pesar de los obstáculos que parecian insuperables, casó *é Isabel.* con Fernando, llamado el *católico*, Rey J.C.1469. de Sicilia, y heredero presuntivo de Eg. 874. de Aragon (34). Este matrimonio, que juntó las dos Monarquías mas poderosas de España, dió un golpe mortal á los Moros, que no se habian sostenido hasta entonces sino con las discordias de los Cristianos. Uno solo de los dos enemigos que iban á tener que combatir bastaba para destruirlos. Fernando, sábio, político y recto, suave y firme á un tiempo, prudente hasta la desconfianza, y fino hasta la falsedad, poseia el sublime talento de ver de lejos con un solo golpe de vista todos los caminos que le guiaban á su fin. Isabel, mas noble y mas orgullosa, dotada de un valor heroico y de una constancia á toda prueba, sabia proseguir una empresa, y sobre todo concluirla. El caracter del uno ennoblecía el espíritu del otro. El

esoso hacia muchas veces el papel de una muger insinuante y astuta, que negociaba para sacar mejor partido, la esposa era siempre un gran Rey, que marcha al combate y triunfa.

Luego que estos dos Monarcas disiparon las facciones, vencieron á los enemigos, pacificaron las turbulencias interiores, y recobraron la inmensa sucesion que les disputaron largo tiempo, pensaron únicamente en aniquilar á los Moros. Parece estaba destinado este siglo para la gloria de los Españoles. Además de la ventaja prodigiosa que les proporcionaba la reunion de sus fuerzas, estaban rodeados Isabel y Fernando de hombres superiores. El célebre Gimenez, simple franciscano, despues Cardenal, estaba á la frente de sus Consejos; y este sábio ministro gobernaba, como decia el mismo, toda la España con su cordon. Las guerras civiles habian formado una porcion de guerreros y excelentes generales, entre quienes se distinguian el Conde de Cabra, el Marqués de Cádiz, y aquel famoso Gonzalo de Córdoba, a quien la Europa y la historia han confirmado el renombre de Gran Capitan que le dió su patria. Agotado el erario por las disparatadas prodigalidades de Enrique, se habia relle-

nado de improviso con la severa economía de Isabel, y con las Bulas que consiguió del Papa para aprovecharse de los bienes de la Iglesia. Las tropas eran aguerridas y numerosas: la emulacion de Castellanos y Aragoneses duplicaba su valor, y todo anunciaba la evidente ruina del trono último de los Musulmanes.

Declarase la guerra.

Muley-Hissem, que le ocupaba, no se espantó de tantos peligros; rompió la alianza el primero, apoderándose de Zehra. Fernando se quejó de este atentado por medio de sus embajadores, que pidieron al mismo tiempo el antiguo tributo que pagaban los Reyes de Granada á los Soberanos de Castilla. Sé muy bien, respondió Muley, que algunos predecesores míos os han dado piezas de oro; pero no se bate ya mas moneda en mi reinado, y ved aquí el metal que puedo únicamente ofrecer á los Españoles; y diciendo estas palabras les presentó la punta de la lanza.

Toma de Alhama.

El ejército de Fernando marchó en breve contra Alhama, plaza fuertísima próxima á Granada, y famosa por los magníficos baños con que la habian hermoseado los Reyes Moros. Los Cristianos tomaron á Alhama por sorpresa, y la guerra se encendió para no apagarse mas. El éxito de ella estuvo por de pronto

en balanzas; Muley tenia tropas numerosas, un tesoro inmenso, y artillería. Hubiera podido defenderse mucho tiempo, pero una imprudencia suya le precipitó para siempre en un abismo de males.

Muley era esposo de una Mora llamada Axa, de las principales tribus de Granada, y tenia de ella un hijo llamado Boabdil, que debia reinar despues de él. Enamorado de una esclava cristiana que le gobernaba como queria, repudió á Axa su muger, y esta fue la señal de la guerra civil. La esposa ultrajada, de comun acuerdo con el culpable Boabdil, sublevaron á sus parientes y amigos y á la mitad de Granada. Muley fue arrojado de su capital; Boabdil tomó el título de Rey, y el padre y el hijo se disputaron con las armas en la mano una corona que Fernando iba á arrebatár á los dos.

Para colmo de su desgracia, un hermano de Muley, llamado Zagal, se puso al frente de algunas tropas, y consiguió de los Españoles una ventaja considerable en los desfiladeros de Málaga. Zagal ganó con esta victoria el amor y la confianza de los Moros y proyectó en breve destronar á su hermano y á su sobrino. Tembló Boabdil en Granada, y

Guerra civil entre los Moros.

Prenden los Españoles á Boabdil. J.C. 1483. Eg. 888.

queriendo emprender una accion gloriosa que reanimase á sus parciales, dispuestos ya á abandonarle, salió al frente de un pequeño ejército para ir á sorprender á Lucena, ciudad propia de los Castellanos. El infeliz Boabdil fue hecho prisionero en esta expedicion. Era el primer Rey Moro que habian cautivado los Españoles. Fernando le miró con la compasion debida á un desgraciado, y le mandó custodiar en Córdoba.

*Boabdil
es puesto
en liber-
tad.*

Muley-Hissem aprovechó este momento para volver á subir al trono, que un hijo rebelde le habia quitado. Entró en su capital á pesar del partido de Zagal, pero no pudo resistir sino débilmente á los progresos de los Castellanos, que sojuzgaban las ciudades por todas partes, y se adelantaban siempre contra Granada, donde los desgraciados Musulmanes se entregaban entre sí á combates sangrientos. Para aumentar estas discordias, que presagiaban ya su ruina, dió el sábio Fernando libertad á Boabdil, viniendo á ser él mismo aliado de su cautivo y le prometió ayudarle contra su padre, con condicion de que le pagase un tributo de doce mil escudos de oro, que se reconociese vasallo suyo y le devolviese ciertas plazas. El pusilánime Boabdil firmó todo, y sostenido por Fer-

nando hizo al punto la guerra á Muley.

El reino de Granada fue entonces un teatro de sangre donde Muley-Hissem, Boabdil y Zagal se perseguian cruelmente, disputando entre sí unos restos miserables. En este tiempo marchaban los Españoles de conquista en conquista, unas veces con el pretexto de ayudar á su amigo Boabdil, otras reclamando el tratado que habian hecho con este Monarca, atizando siempre el fuego de la discordia, despojando igualmente á los tres partidos, y dejando á los vencidos sus leyes, sus costumbres y el libre ejercicio de su religion. *Los Moros se destruyen á sí mismos.*

En medio de tantas turbulencias, tantos delitos y tantas calamidades, murió traspasado de dolor el viejo Muley-Hissem, ó ya fuese por los golpes de su hermano. Fernando se hizo Señor de toda la parte Occidental del reino; y Boabdil convino con Zagal en dividir entre ambos lo poco que quedaba de este estado desolado. Granada tocó á Boabdil, y á Zagal Guadix y Almería. La guerra no fue menos sangrienta entre los dos; y desesperanzado el culpable Zagal de poder conservar lo que tenia, vendió sus plazas á Fernando por una pension anual. Se firmó el tratado, y los Reyes católicos tomaron posesion de estas ciu- *J.C.1485. Eg. 890.*

J.C.1490. dades. El traidor Zagal no se avergonzó
 Eg. 896. de tomar un empleo en el ejército Cris-
 tiano para dar el último golpe á su pá-
 tria y á su sobrino.

Boabdil En fin, nada mas quedaba ya á los
reina solo Musulmanes que la sola y única ciudad
en Grana- de Granada. Boabdil reinaba todavia en
da. ella, y este Príncipe desgraciado, deses-
 perado por sus infortunios convirtio su
 rabia contra sus vasallos, que governa-
 ba como tirano. Los Reyes de Castilla y
 Aragon á pesar de su pretendida alian-
 za con este débil Monarca, le requirie-
 ron que pusiese en sus manos la capital
 segun el tratado secreto que aseguraban
 habia hecho con ellos. Boabdil ardia en
 cólera, diciendo mil invectivas contra
 tanta perfidia. Pero no era tiempo ya de
 quejas; era indispensable vencer ó cesar
 de reinar. El Rey Moño tomó al cabo
 el partido mas generoso; resolvió defen-
 derse. Fernando al frente de sesenta mil
 hombres, los mas escogidos de ambos
 reinos, vino á poner sitio á Granada
 el 9 de Mayo de 1491.

Sitio de Esta gran ciudad, como he dicho,
Granada. estaba defendida por fuertes murallas,
 flanqueadas con mil y treinta torres, y
 una multitud de obras fuertes, puestas
 unas sobre otras. A pesar de las guerras
 civiles, que la habian inundado de san-

gre, tenia dentro de sus muros mas de doscientos mil habitantes. Todo guerrero esforzado, adherido á su patria, á su religion y a sus leyes, se habia puesto sobre sus murallas. La desesperacion duplicaba sus fuerzas, y bajo cualquiera otro gefe que Boabdil, era suficiente para haberlos puesto en salvo. Pero este Rey, afeminado y feroz, mandaba degollar por mano de verdugo á sus mas leales defensores por cualquiera sospecha, y por el mas leve indicio. Era el blanco del odio y del desprecio de los Granadinos, que le pusieron el nombre de *Zagovi*, que quiere decir Rey *chico*. Todas las tribus de Granada, especialmente la de los Abencerrages, estaban descontentas y desanimadas. Los Alfaguies y los Imánes profetizaban á voz en grito el fin del imperio de los Moros, y solo el horror que se tenia todavía á la dominacion española sostenia un pueblo irritado contra sus enemigos y contra su Rey.

Orgullosa por el contrario el ejército de Fernando con sus victorias pasadas, se consideraba invencible y creía caminar á una conquista segura: veíase comandado por Generales que adoraba: Ponce de Leon, Marqués de Cádiz, Enrique de Guzman, Duque de Medina Sidonia, Mendoza, Aguilar, Villena,

*Vuelve
al campo
Isabel.*

en especial Gonzalo de Córdoba y muchos otros famosos Capitanes, seguian á un Rey victorioso. Isabel, cuyas virtudes veneraban todos, y cuya gracia y afabilidad arrebatava ácia su amor, habia vuelto al campo de su esposo con el Infante é Infantas, y con la comitiva mas brillante que se vió entonces en toda Europa. Esta gran Reina dulcificaba el humor naturalmente severo de los que la rodeaban. Mezclaba las fiestas y los placeres con los afanes de la guerra: los torneos daban lugar á descansar de los combates: las iluminaciones, los bailes y los juegos ocupaban las noches de verano, tan hermosas en este país. En todo presidía Isabel; una sola palabra de su boca era una recompensa; una sola mirada suya formaba un héroe del mas infimo de sus soldados. La abundancia reinaba en el campo, la alegría y la esperanza animaban todos los corazones, al tiempo que entre los Granadinos la mútua desconfianza, la general consternacion y la falta de vituallas habia enfriado los ánimos.

Edifica Isabel una ciudad. El sitio duró casi nueve meses. Fernando no pensó en asaltar una plaza tan fortificada: despues de haber talado todas las inmediaciones, esperaba con sosiego que la hambre le entregase á Gra-

nada. Contentándose solo con batir las murallas y rechazar las frecuentes correrías de los Moros, no emprendió acción alguna decisiva, y estrechó cada vez mas al enemigo, que de modo ninguno podia escapársele. Un acaso incendió de noche la tienda de Isabel y el fuego consumió todo el campo, pero Boabdil no supo aprovechar esta ocasion. Dispuso la Reina edificar una ciudad en el sitio que se abrasó el campo, para hacer ver á los Musalmanes que jamás se levantaría el cerco. Esta idea grande y extraordinaria, digna del talento de Isabel, se puso en egecucion en solos ochenta dias, y los Españoles se establecieron en la nueva ciudad, que rodearon de murallas. Subsiste todavía hoy, y se llama Santa Fé, nombre que le puso la piadosa Reina.

Estrechados en fin por el hambre, derrotados las mas veces en las correrías que se hacian continuamente bajo sus murallas, abandonados del Africa, que no hizo esfuerzo alguno para salvarlos, conocieron los Moros la necesidad de entregarse. Los Reyes encargaron á Gonzalo de Córdoba la formacion de los artículos de capitulacion, que redujo á los siguientes: Que reconociesen los granadinos á Fernando é Isabel por sus Reyes, igualmente que á sus sucesores en

la corona de Castilla: Que entregasen sin rescate alguno á todos los prisioneros Cristianos: Que se gobernarían siempre por sus leyes, conservarían sus costumbres y sus juicios, la mitad de sus Mezquitas y el egercicio libre de religion: Que podrían conservar ó vender sus bienes y retirarse á Africa, ó á cualquiera otro país que eligiesen, sin que pudiesen los Castellanos precisarlos jamás á abandonar á España, y que en las Alpujarras gozaría Boabdil de un rico y vasto señorío, de que podría disponer á su voluntad.

Boabdil sale de Granada. Tal fue la capitulacion, que observaron malamente los Españoles por que los Moros la hicieron impracticable. Boabdil la puso en egecucion algunos dias antes del término señalado, porque habia sabido que su pueblo sublevado por los Imánes intentaba romper la negociacion y sepultarse bajo las ruinas de Granada. El desgraciado Rey se aceleró á entregar las llaves á Fernando, y no volvió á entrar en la ciudad. De allí á poco, acompañado de su familia y de unos cuantos criados, tomó el camino del triste dominio que se le habia dado por un reino entero. Al llegar al monte Padul, desde donde se descubría á Granada, echó sobre ella la última ojca-

J. C. 1492.

Eg. 893.

da, y las lágrimas bañaron sus mejillas: "Hijo mio, le dice su madre Axa, tienes razon para llorar como una muger el trono que no has sabido defender como hombre." Este infeliz no pudo vivir vasallo en el país en que habia reinado; pasó de allí á poco á Africa y murió en un combate.

Isabel y Fernando hicieron su entrada en Granada el dia 2 de Enero del año de 1492, con salvas de la artillería en medio de una hilera de soldados. La ciudad parecia estar desierta; los Moros retirados en sus casas huian de la vista de sus vencedores, ocultaban sus lágrimas y su desesperacion. Los Reyes fueron al punto á la gran Mezquita, que fue transformada en Iglesia, donde dieron gracias á Dios por éxito tan feliz. Mientras cumplian esta piadosa obligacion, el Conde de Tendilla, nuevo gobernador de Granada, enarbolaba la Cruz triunfante, el estandarte de Castilla y el de Santiago en la torre mas alta de la Alhambra.

Asi acabó esta ciudad famosa; asi acabó el poder de los Moros en España, despues de haberla poseido setecientos ochenta y dos años, desde la conquista de Tareco.

Es preciso observar en este compen-

*Entrada
de los Es-
pañoles en
Granada.*

Causas

de la ruina de los Moros.

dio las causas principales de la ruina de los Moros. La primera está en su caracter, en ese espíritu de inconstancia, ese deseo de novedades, esa inquietud continua que les hacía mudar tantas veces de Reyes; que multiplicó entre ellos las facciones, despedazó su imperio por medio de la discordia y acabó entregándolos á sus enemigos, desnudos de las fuerzas que habian empleado contra sí mismos. Tenian ademas de reprehensible su gusto por la magnificencia, por las fiestas y por los monumentos, que agotaban el erario, mientras las continuadas guerras dejaban apenas á la tierra mas fértil del mundo tiempo para criar la mies, destruida siempre por los Españoles. Por otra parte carecian de leyes, basa única y sólida de la prosperidad de las naciones; y su gobierno despótico, en el que los hombres no tienen patria, hacia mirar las virtudes ó las luces de cada individuo, como medios de consideracion personal y no como patrimonio del estado.

Cualidades de esta nacion.

Estos defectos tan peligrosos, causa de su ruina, estaban resarcidos por cualidades que reconocían en ellos los mismos cristianos. Tan valientes y sobrios como los Españoles; menos disciplinados y menos sábios, les excedian

en el ataque. La adversidad no los abatió por mucho tiempo; veían en ella la voluntad del cielo y se sometían sin murmurar. El dógma del Fatalismo contribuía sin duda á que tuviesen esta virtud. Fieles observadores de la ley de Mahoma practicaban exactamente el bello precepto de la limosna (35): daban á los necesitados no solo pan y dinero, sino una parte de sus granos, de sus frutos, de sus rebaños y de todas las mercaderías. En las ciudades y en el campo se recogían los enfermos, se les cuidaba y socorría con la piedad mas escrupulosa. La hospitalidad, tan sagrada en todos tiempos entre los Arabes, no lo era menos en Granada: gustaban mucho ejercitarse en ella, y no se puede leer sin enternecerse el rasgo de un viejo granadino, á quien un desconocido teñido de sangre y perseguido por la justicia, acudió á pedirle socorro. El viejo le ocultó en su casa: al mismo instante llega el Ministro preguntando por el matador, trayéndole al viejo el cadáver de su hijo que acababa de asesinar este desconocido: el desgraciado padre no entregó á su huésped: y habiendo partido el Ministro, "sal de mi casa, dijo al asesino, para que me sea permitido perseguirte."

Revoluciones de los Moros.

Tales fueron estos famosos Moros, poco conocidos de los historiadores que los han calumniado frecuentemente. Después de su destrucción, muchos de ellos se retiraron á Africa: los que quedaron en Granada tuvieron que sufrir persecuciones. El artículo del último tratado, que les aseguraba formalmente la libertad de su culto, fue violado por los Españoles: se les obligó por fuerza á que abjurasen su creencia por todos los medios mas indignos. Irritados de esta perfidia intentaron sublevarse los Moros, pero sus esfuerzos fueron inútiles: el mismo Fernando marchó contra ellos; hizo pasar á cuchillo los rebeldes; y con sable en mano bautizó á mas de cincuenta mil vencidos (*).

J. C. 1500.

Su total explusion.

Los sucesores de Fernando, Cárlos 5.^o, y en especial Felipe 2.^o, atormentaron á los Moros (**). Establécese la Inqui-

(*) No los bautizó por haberlos vencido solamente, antes puso al frente de tan delicado negocio al querido de los Moros, al inmortal Don Fr. Hernando de Talavera, cuya vida egemplar, sabiduría, compasion y lenidad honraron siempre su Episcopado.

(**) Los edictos de Cárlos 5.^o, renovados y hechos mas severos por Felipe 2.^o,

sición en Granada: empléase el terror, la delacion y los suplicios para convertirlos (*); se les arranean sus hijos para educarlos en la fé de un Dios, que abomina siempre la violencia, que no predicó sino la paz; se les despoja de sus bienes y se les acusa con cualquier pretexto. Reducidos á la desesperacion, tomaron las armas y egecutaron la mas terrible venganza en los Sacerdotes Cristianos. El nuevo Rey que habian elegido, llamado Mahomad-ben-Omiah, que decia ser de la sangre de los Omniadas,

J. C. 1569.

reformaban enteramente la conducta de los Moros; les prescribian adoptar el vestido y language Español; prohibian andar cubiertas sus mugeres, el uso de los baños, los bailes de su país; y ordenaban que todos sus hijos, desde cinco hasta quince años, fuesen matriculados para enviarlos á las escuelas católicas &c. Rechered hist. sur les maures par Mr. Chenier. Guerra de Granada de Mendoza.

(*) Si en la conversion hubo excesos, fueron de algunos depositarios subalternos de la autoridad, no de los Reyes Carlos y Felipe; no los disimulan nuestros historiadores, en especial Zurita y Luis del Moral, que no perdonan ni aun á los Cardenales Cisneros y Espinosa.

emprendió muchos combates en las Alpujarras, y se sostuvo en ellas dos años á pesar de sus contratiempos. Fue asesinado por los suyos. Su sucesor tuvo la misma suerte; y fueron forzados los Moros á volver á sufrir un yugo que su rebeldía hizo mas pesado. Finalmente, el Rey Felipe 3.^o los exterminó de España; y la despoblacion que ocasionó este famoso edicto hizo á esta gran Monarquía una llaga que todavía se desangra. Mas de ciento cincuenta mil (*) de estos infelices pasaron por Francia, donde el buen Enrique 4.^o les hizo tratar con humanidad. Algunos otros, en muy corto número, quedaron, y aun están ocultos en las montañas de las Alpujar-

(*) Segun los registros, y Er. Marcos Guadalajara, *Histor. Pontif.*, no llegaron á veinte y cuatro mil entre todos los que se hallaron en Francia por Canfranc y Navarra; y si Enrique 4.^o los hizo tratar con humanidad, no por eso dejó de matricularlos el Marqués de la Torza á cuatro reales de plata por cabeza, y otros seis por la espada que dió á cada uno, y que luego les quitó segun añade el mismo Guadalajara; véase como en todas partes abusan del poder los subalternos á pesar de los mejores deseos de los Reyes.

ras (*); pero los mas fueron á fijarse á Africa, donde este desgraciado pueblo conserva á campo raso su triste existencia bajo el despotismo de los Reyes de Marruecos, y pide á su Dios todos los Viernes que le vuelva á Granada.

F I N.

(*) No los hay ocultos ni manifiestos en las Alpujarras ni en las Batuecas, pues unas y otras se conocen ya mas que medianamente.

NOTAS

*del Compendio de la Historia
de los Arabes, por su mismo
Autor.*

(NOTA 1.^a) *Los historiadores espa-* Pág. xvi.
ñoles: Mariana, Garibay, Ferreras y
Zurita son historiadores muy aprecia-
bles, principalmente Mariana, quien,
alimentado con la lectura de los anti-
guos, escribió generalmente con la mis-
ma elocuencia y talento de Tito Livio;
parece haberse hecho suyo propio el es-
tilo de este admirable historiador, y tie-
ne el mismo gusto por lo maravilloso.
Todos estos autores, regularmente apa-
sionados por la gloria de su nacion, son
algunas veces injustos con los demas
pueblos, olvidándose muchas de que si
el amor de la patria es una de las pri- Pág. xvii.
meras virtudes del hombre, el amor de
la verdad es el primer deber de un es-
critor.

(2) *Los escritores árabes, &c.* ; Se Pág. xvii.
creerá que la mayor parte de los escrito-

res árabes no dicen una sola palabra de la famosa batalla de Tours? Hidjaci refiere lisamente que Carlos, Rey de los Franceses, viendo á los Arabes en medio de la Francia, no quiso presentarles batalla, esperando que los destruyesen sus disensiones: "En efecto, añade este historiador, los Arabes de Damasco y de Yeman, los Bereberes y los Modaritas se desavinieron, se declararon guerra, y no se verificó la conquista de Francia." *Cardonne, hist. d'Afrique. tit. 1, pag. 130.* Los Tucunos entre ellos tienen algunas veces motivos mas poderosos que su vanidad para este silencio, pues muchos de sus Principes, entre otros los de la dinastía de los Almohades, que reinaban en Africa en el siglo doce, prohibieron, bajo la pena de muerte, escribir los anales de su reinado. Novairi cuenta que uno de estos Principes hizo castigar con el último suplicio á un autor manchado con este delito. Esta estupidez atroz parece una especie de injusticia que se hace á sí mismo el despotismo.

Pág. xvii.

(3) *En los romances españoles.* Los romances dignos de algun aprecio pintan siempre fielmente las costumbres del pueblo donde pasa la escena: el de las guerras civiles de Granada por Gines Perez de Hiza, que yo creo traducido, ó á lo menos imitado del árabe, en me-

dio de la pesadez y mal gusto hace conocer mucho mejor á los Moros que cuanto se puede leer de ellos en los historiadores españoles. Me ha servido mucho para mi obra, y no he dudado tomar de él todo lo conveniente á mi asunto.

He encontrado tambien describeiones de los Granadinos en una inmensa coleccion de antiguos romances castellanos, intitulada *Romancero general*, de quien hablo en este Compendio. Pero es á un literato español á quien debo mas sobre esta materia: Don Juan Pablo Forner, Fiscal de S. M. C. en la Audiencia de Sevilla, tan distinguido por su erudicion como por su talento para la poesia, ha tenido á bien enseñarme las fuentes de donde pudiese beber, y me ha suministrado muchas memorias. Me complazco en publicar mi reconocimiento á este sugeto, que enriqueciéndome con sus luces, me ha libertado con sus consejos de incurrir en muchos defectos.

(4) *Desde fines del siglo sexto, &c. Pág. 1.*
 He cuidado mucho de unir á la data de nuestra era la de la Egira de los Musulmanes. Algunos historiadores españoles, como Garibay, no convienen con los árabes sobre los años de la Egira. He creido debia seguir en esto la autoridad de los últimos, y me he atenido á la

eronomología de Mr. Cardonné, que me ha asegurado muchas veces él mismo haber sido exactísimo en este cálculo. Lo he corregido no obstante algunas por Cardona y Ferreras. Los nombres propios de los Arabes, ya sea por la dificultad de su pronunciación, ó por la ignorancia de la ortografía, varían mucho mas en autores diversos, y en este caso he elegido siempre los mas conocidos y los mas dulces. La tabla cronológica de los Soberanos Moros que he colocado al frente de mi libro debe sacar de muchas dudas sobre esta materia.

Pág. 5.

(5) *Hasta que abrazaron el islamismo.* La palabra islamismo se deriva de Eslam, que quiere decir *dedicacion á Dios*. Todo este extracto de los principios de la religion musulmana está compuesto de frases separadas, pero tomadas palabra por palabra del Alcorán, capítulos *de la Baca, del viage, de las mugères, del humo, de la conversacion y de la mesa.* Estos preceptos se encuentran allí confundidos con una multitud de absurdos, de repeticiones y de ideas inconexas; pero toda la obra está respirando el fuego del entusiasmo, y su moral no es muy pura. Mahoma no habla nunca, es siempre el Angel Gabriel quien lleva la *palabra de Dios*: el falso Profeta escucha

y repite. El Angel cuida de escribir todo lo que pertenece, no solo á la religion, sino á la legislacion y policia. Ved aquí por qué entre los Musulmanes es el Korán el código de las leyes sagradas y civiles á un mismo tiempo. La mitad del libro está en verso, y lo restante en prosa. Era Mahoma un gran poeta, talento tan estimado en la Arabia, que se reunian los pueblos en la Meca para juzgar los diferentes poemas que venian á fijar los autores en las paredes del templo de la Caba, y el vencedor era coronado con gran solemnidad. Cuando Mahoma fijó el capítulo segundo del Korán, *Labid Jurabia*, el poeta mas célebre de aquel tiempo desgarró la obra que habia puesto en competencia, y se confesó vencido por el profeta. (*Du Ryer, vida de Mahoma: Savary, traduccion del Koran.*)

Pág. 6.

(6) *Murió en Medina de resultas....*
 Mahoma no fué un monstruo de crueldad, como nos le han pintado tantos escritores; perdonó muchas veces á los vencidos, y tambien injurias personales. Caab, hijo de Zohair, que habia sido uno de sus enemigos mas encarnizados, y cuya cabeza estaba proscripta, se atrevió á presentarse repentinamente en la mezquita de Medina al punto mismo en que Mahoma predicaba al pueblo. Caab

recitó los versos que habia compuesto en elogio del profeta: éste los oyó fuera de sí, abrazó á Caab, y le vistió con su manto, que quitó de sus hombros. Este manto lo compró despues un Califa de la familia del profeta en veinte mil dragmas, y fué el adorno de los Soberanos de Asia, que no le ponen sino en las fiestas solemnes.

Los últimos instantes de Mahoma prueban que estaba bien lejos de tener una alma cruel. La víspera de su muerte se levantó, y se fué á la mezquita apoyado en los brazos de Ali; subió á la tribuna, hizo oracion, y dijo estas palabras: "Musulmanes: voy á morir; nadie debe temerme mas: si yo he molestado á alguno de vosotros, aquí estan mis espaldas, que me azote: si le he usurpado sus bienes, aquí está mi bolsillo, que se cobre: si le he abatido, que me abata, yo me entrego á su justicia." El pueblo prorrumpió en sollozos y solo una muger se allegó á pedirle tres dragmas.

Despues se despidió tiernamente de aquellos valerosos medineses, que le habian defendido con tanto ánimo: dió libertad á sus esclavos, arregló las cosas de su funeral, y aunque sostuvo hasta el fin el carácter de profeta, diciendo en las agonías que estaba divirtiéndose

con el Angel Gabriel, no dejó de ser aun mas bueno con su hija Fátima, con su amada esposa Aiezha, con Alí y Omar, sus discípulos y amigos. El llanto y sentimiento fué general en la Arabia: el pueblo daba profundos gritos, y se revolcaba en el polvo. A una judía llamada Zainab, cuyo hermano habia muerto Alí, la habia dado algunos años antes él mismo el veneno que acabó la vida del profeta, y esta muger vengativa emponzoñó un cordero asado que sirvió á Mahoma; apenas metió el profeta un poco en la boca, lo arrojó gritando: "Este cordero está emponzoñado;" pero á pesar de esta prontitud, y de los remedios que tomó, era tan activo el veneno, que estuvo padeciendo toda su vida; y cuatro años despues murió en el de los sesenta y tres de su edad.

No puede comprenderse el respeto y veneracion que profesaron los orientales á Mahoma. Sus doctores han escrito que él hizo el mundo, que lo primero que crió Dios fué la luz, fué la sustancia del alma de Mahoma, &c. &c. Algunos han sostenido que el Koran era increado: otros han adoptado la opinion contraria: de aquí un diluvio de comentaradores y sectas: de aquí las guerras de religion que han cubierto de sangre la

Asia. (Marigni, *hist. des Arabes: Sabary, vida de Mahoma: y Herbelot, Biblioteca oriental.*)

Pág. 7.

(7) *Kaled, llamado la espada de Dios...*
 Las proezas de las armas de este Kaled, referidas por los historiadores mas auténticos, se asemejan á las de los héroes romancescos. Enemigo desde el principio de Mahoma, venció al Profeta en la batalla de Ahad, la única en que fué vencido Mahoma. Hecho despues musulman, sojuzgó los pueblos que se sublevaron á la muerte de Mahoma; derrotó los ejércitos de Eraclio; conquistó la Siria, la Palestina, y una parte de la Pérsia, y salió victorioso en una multitud de extraordinarios combates que presentó siempre á los Generales enemigos. Un rasgo suyo nos hará ver su carácter. Estaba poniendo sitio á la ciudad de Bestra: el Gobernador griego, llamado Romain, fingió hacer una salida, y vino á poner sus tropas en forma de batalla ante el ejército musulman. En el momento mismo en que iba á hacerse la señal de acometer pidió audiencia Kaled. Adelántanse al punto los dos guereros al medio del espacio que habia entre los dos ejércitos: Romain dijo al Musulman que estaba resuelto á entregarle su ciudad y abrazar tambien el Islamis-

no: pero añadió que temia á sus soldados, de quienes era poco estimado, no fuese que quisiesen matarle: que así le suplicaba le diese los medios de substraerse de su venganza. El mejor de todos, replicó Kaled, es el de pelear ahora mismo conmigo; este rasgo de valor os atraerá el respeto de vuestras tropas, y despues podremos tratar los dos. Al decir esto, sin esperar respuesta de Romain, tira Kaled de su cimitarra y acomete al desgraciado Gobernador, que se defendia temblando. A cada golpe que le daba Kaled, le decia Romain, ¿quereis acaso matarme? "No, respondia el Musulman, cuanto hago no es sino para honraros, y cuantos mas golpes recibais mas estimacion adquirireis." En fin, dejó á Romain todo magullado, y de allí á poco se apoderó de la ciudad: y cuando volvió á ver al Gobernador le preguntó cómo lo pasaba (*Marigni tom. 1.º*)

(8) *Las tribus belicosas de los Berberes.* Pág. 9.

Los Berberes han comunicado su nombre á aquella parte del Africa que llamamos Berbería, y se les mira con mucha verosimilitud, como descendientes de los primeros Arabes que vinieron con Muley-Jafrik, confundidos despues con los antiguos Numidas. Su lengua, di-

ferente de la de los demas pueblos, podrá ser muy bien una corrupcion de la lengua Púnica. Esta es la opinion de Mr. Chenier, y sea lo que fuese, los Berberes existen todavía en el reino de Marruecos, divididos en tribus, vagando en los montes, sin juntarse jamás con los Moros, que aborrecen, sujetos al Rey de Marruecos, como á gefe de su religion, pero despreciando su autoridad cuando les dá la gana. Temibles por su número, su valor y su amor á la independencia, han conservado sus antiguas costumbres, que se encontrarán descritas en el Africano *Leon Marmol* y Mr. *Chenier*.

Pág. 13. (9) *Taric, uno de los mejores capitanes.* Taric abordó al monte Calpe y tomó la ciudad de Heraclea, á que los Arabes llamaron D-Jebel-Taric, donde se hizo despues á Gibraltar.

Pág. 16. (10) *En el Califato de Hicit 2.º...* Este Califa, el nono de los Omniadas, tuvo un fin que á lo menos merece compasion. Se divertia un dia en tirar vagos de uva á su querida esclava Hababah; que los recibia en su boca. Por desgracia un vago (mucho mas gordos en Siria que en Europa) se atravesó en el gaznate de Hababah, y al punto la ahogó. Jecid, desesperado, no permitió que

se enterrase jamás el objeto de su amor, y conservó su cuerpo ocho dias completos en su cuarto, sin querer separarse de él un instante. Precisado en fin á hacerlo por la corrupcion, murió de sentimiento despues de haber dispuesto que se le enterrase en el sepulcro de su querida. (Marigni, d'Herivelot.)

(11) *Alí... fué poco despues asesinado.* Viendo tres Karegites (así se llamaba una secta de musulmanes mas fanáticos que los demas) conmovido el imperio de los Arabes por las querellas de Alí, de Mohavias y de Amron, creyeron hacer una accion agradable á Dios, y dar la paz á su patria, asesinando á un tiempo á estos tres ribales. El uno marchó á Damasco é hirió por detras al usurpador Moavias, pero no fué mortal la herida. El encargado de matar á Amron dió de puñaladas por una equivocacion á un amigo de este rebelde. El tercero partió á matar á Alí al entrar en la mezquita, y el virtuoso Califa fué el único que no se libertó de su asesinato. (Marigni, t. 2.)

(12) *Meruan 11, último Califa Omniada....* Este Meruan fué llamado Alhamar, que quiere decir *el Asno*, mote que en Oriente es muy honroso por la estimacion singular que se hace de

Pág. 24.

Pág. 25.

estos animales incansables y sufridos. De la historia de este Califa ha tomado el Ariosto el tierno episodio de *Calice*. Estando Meruan en Egipto se enamoró de una monja cristiana, y quiso violentarla. La casta doncella le prometió un unguento que le haria invulnerable, y se obligó á hacer la experiencia consigo misma. Despues de haberse frotado el cuello con este unguento dijo al Califa, *hiere con fuerza*, y el bárbaro la cortó la cabeza. (*D'Herbelot.*)

Pág. 25,

(13) *Los nombres de Haroim el justo.* Haroim Al-Raschild, esto es, el justo, consiguió una gloria grande en el Oriente, que debió sin duda en parte, como su bello apellido, á la proteccion que dispensó á los sabios. Sus victorias y su amor por las ciencias prueban que Haroim no era hombre vulgar; pero su crueldad con los Barmecidas empaña el brillo de sus acciones. Esta ilustre familia, rama de los antiguos Reyes de Persia, habia hecho los mas singulares servicios á los Califas, y se habia conciliado el respeto y el amor del imperio todo. Guiaffar, Barmecida que pasaba por el musulman mas virtuoso, y por el mejor escritor de su siglo, era el Visir de Haroim, y se enamoró furiosamente de la bella Abassa, hermana del Califa. La

Princesa amó á Guiaffar, y el Califa, que tenia con su hermana á lo menos una muy celosa amistad, miró con enfado estos amores. Consintió no obstante su himeneo; pero por un capricho, propio de un déspota de Oriente, exigió del enamorado Guiaffar juramento de no usár jamas de los derechos de esposo. El infeliz se lo prometió, y fué mucho tiempo fiel á su promesa, pero por desgracia Abassa, célebre por su genio y talento en la poesía, le escribió un día los versos referidos por Abu-Agelah, historiador Arabe, y Guiaffar, no pudiendo contenerse mas, corrió á los brazos de su esposa, y olvidó su juramento. Abassa se vió precisada de allí á poco á tomar precauciones para ocultar su embarazo á su hermano. Todo salió bien, y parió secretamente un niño, que envió á criar á la Meca. Algunos años despues fué Haroim á hacer su peregrinacion á esta ciudad, y supo por una pérfida esclava todas las circunstancias del perjurio de Guiaffar. El atroz Haroim (no podria creerse á no ser un hecho auténtico en todo el Oriente) mandó arrojar á su hermana en un pozo, hizo cortar la cabeza á Guiaffar, y ordenó quitar la vida á todos los parientes de este infeliz Barmecida. Su padre Sahtab,

viejo venerable, adorado de todo el imperio, que habia gobernado muchos años, recibió la muerte con una constancia heroica. Antes de morir escribió estas palabras al Califa. "El acusado vá primero, y pronto le seguirá el acusador. Ambos aparecerán ante un juez á quien no pueden engañar los procesos." Llegó á tanto la locura del implacable Haroim, que prohibió hasta que se hablase de los Barmecidas. Se atrevió á despreciar esta ley un Musulman llamado Mundir, é hizo públicamente un elogio: le mandó buscar el Califa, y le condujo al suplicio. "Vos podeis hacerme callar, le respondió Mundir, y no teneis otro medio que éste; pero no podreis hacer callar el reconocimiento de todo el imperio por estos virtuosos Ministros, y los mismos despojos de los monumentos que han levantado, y que destruíis vos, hablarán á pesar vuestro de su gloria." Conmovido Haroim de estas palabras, le mandó dar una silla de oro, y Mundir exclamó al recibirla: "Ved aqui tambien un beneficio de los Barmecidas." Tal fué este famoso Haroim, que se apellidaba el Justo.

Su hijo Almemon no tuvo apellido alguno, y fué de prendas muy relevantes, virtuoso y sabio. Se puede hacer

juicio de él por estas palabras: le instaban sus Visires á que castigase con la pena capital á un pariente suyo que se habia proclamado Califa, y le habia puesto guerra. Almemon no quiso consentir jamas en ello y les dijo, arrasados sus ojos de lágrimas: ¡Ah! si supierais cuanto gusto tengo en perdonar, todos los que me han ofendido vendrian á confesarme sus delitos. Este adorable Príncipe hizo fiorecer las ciencias y las bellas artes, y su reinado es la época mas brillante de su gloria entre los Arabes. (*Marigni; d'Herbelot.*)

(14) *Irrupciones de Franceses en Cataluña.* Los historiadores no estan conformes sobre el tiempo en que Carlo Magno vino á España. Parece fué en el de Abderramen 1.º cuando atravesó los Pirineos aquel Emperador: tomó á Pamplona y Zaragoza, y fué deshecho en su retirada en los desfiladeros de Roncesvalles, sitio tan celebrado en los romances por la muerte de Roldan. Pág. 28.

(15) *Un gobierno donde eran respetados los derechos del pueblo.* Las antiguas leyes de Aragon, conocidas bajo el nombre de *Fuero de Sobrarbe*, limitaban el poder de los Soberanos poniendole un contrapeso con el de los *ricos hombres*, Pág. 32.

y con el del Magistrado, llamado *Justicia*. Todos saben la fórmula del juramento que prestaban á su Rey los estados de Aragon.

Pág. 33.

(16) *La famosa escuela cuyos discipulos....* La escuela de Música fundada en Córdoba por Alí-Zeriab produjo al famoso Monssali, á quien tienen los Orientales por su mayor músico. Esta música no consistía, como la nuestra, en la coordinacion de diversos instrumentos, sino únicamente en aires dulces y tiernos, que cantaba el músico acompañándose con su laud. Algunas veces se unian muchas voces y muchos laudes para ejecutar á un tiempo las mismas voces al unísono. Esta música era bastante, y lo es á unos pueblos apasionados por la poesía, y cuyo primer cuidado al escuchar una voz es oír los versos que canta. Este Monssali, que fué educado por Alí-Zeriab en Córdoba, llegó á ser por su talento el favorito de Aroim Al-Raschil. Se cuenta que habiendo reñido este Califa con una de sus favoritas, llamada Mariab, se dejó apoderar de una melancolía que hacía temer la pérdida de su vida. Guiaffar el Barmecida, su primer Visir, rogó al poeta Abbas-ben-Alma compusiese unos

versos á esta desavenencia. Monssali los cantó delante del Califa, que se penetró tanto de los pensamientos del poeta y de los acentos del músico, que corrió precipitadamente á echarse á los pies de su amante, pedirle perdon y perdonarla. Mariab envió, agradecida, veinte mil dragmas de oro al poeta y á Monssali: Haroim les mandó dar cuarenta mil. (*Cardonné, Hist. d'Afriq.*)

(17) *La estatua de la bella esclava.* Pág. 38.

Mahoma, de horror por la idolatría, prohibió á su pueblo en el Alcorán toda imágen; pero este precepto nunca fue bien observado. Los Califas de Oriente mandaban esculpir en sus monedas el busto de su imágen, como puede verse en las medallas que conservan algunos curiosos: el un lado representa la cabeza del Califa y en el otro está puesto su nombre y algunos lugares del Alcorán. En el palacio de Bagdad, en Córdoba y Granada, habia muchas figuras de animales y muchas estatuas de oro y mármol (*Cardonné*).

(18) *El Rey mas rico de Europa.* Pág. 41.

Se puede formar juicio de esta opulencia por el presente que recibió Abderrámen 3.º de un vasallo sayo, llamado Adoulmeleg-ben-cheid, que fue ascendi-

do á la dignidad de primer Visir. Ved aqui cual fue el regalo segun lo refiere Iba Kaledan, historiador Arabe. Cuatrocientas libras de oro vírgen: cuatrocientos veinte mil sequines en barras de plata: cuatrocientas veinte libras de madera de Zabila: quinientas onzas de ambar gris: trescientas de alcanfor: treinta piezas de telas de plata y oro y seda: diez martas de Korassan: ciento comunes; cuarenta y ocho gualdrapas de caballos que arrastraban por el suelo, tegidas de oro de Bagdad: cuatro mil libras de seda: treinta tapices de Persia: ochocientas armaduras de hierro: mil rodelas: cien mil flechas: quince caballos Arabes para el Califa, y ciento para sus oficiales: veinte mulas con sus sillas y gualdrapas arrastrando: cuarenta jóvenes y veinte doncellas de singular belleza (*Cardonne*).

Pág. 51.

(19) *El débil Califa:: se adormecia.* Por este tiempo, poco mas ó menos, sucedió la famosa aventura de los siete infantes de Lara, tan celebrada por los historiadores y por los romancistas Españoles. Estos jóvenes guerreros eran siete hermanos, hijos de Gonzalo Gustio ó Bustos, pariente cercano de los primeros Condes de Castilla y Señores de Salas de Lara. El cuñado de Gonzalo Bus-

tos, llamado Rui Velazquez, movido de los horribles consejos de su muger Doña Lambra, que pretendia estar ofendida del mas jóven de los siete hermanos, meditó contra ellos una atroz venganza. Principió por enviar á su padre Gonzalo de embajador al Rey de Córdoba con cartas particulares escritas en arabigo, en las que suplicaba al Califa quitase la vida á este enemigo de los Musulmanes. El Califa no quiso cometer este crimen, contentándose solo con ponerle en prision. Entre tanto el pérfido Velazquez, so color de ir á atacar á los Moros, introdujo á sus siete sobrinos en una emboscada, donde arrollándolos los enemigos, perecieron todos sin quedar uno, despues de haber hecho proezas asombrosas, y con circunstancias tales, que hacen esta historia la mas dolorosa. Este tío bárbaro envió las cabezas de los siete desgraciados al palacio de Córdoba, y las mandó presentar á su padre en una fuente de oro, cubierta de un velo. Al descubrir el padre la fuente cayó desmayado y sin sentidos. Indignado el Califa contra Velazquez, dió libertad á Gonzalo; pero Velazquez era muy poderoso para que Gonzalo pudiese esperar castigarle. Lo intentó en

vano porque la vejez le habia privado de sus fuerzas. Lloraba á solas con su esposa sus desgraciados hijos, y pedia al Cielo acompañarlos en el sepulcro, cuando se le presentó un vengador impensado.

Mientras su prision en Córdoba habia sido Gonzalo amante de la hermana del Rey Musulman, y esta Princesa, después de su partida dió á luz un niño, á quien puso por nombre Mudarra Gonzalez. Hecho sabedor este niño á los quince años de edad del nombre de su padre y de la perfidia de Velazquez, nacido para ser un héroe, resolvió la venganza de sus hermanos. Partió de Córdoba, desafió á Velazquez, le mató, le cortó la cabeza, y la llevó al viejo Gonzalo, suplicándole le reconozca por hijo y le haga cristiano. La esposa de Gonzalo consintió llena de alborozo en ser madre de este valiente bastardo. Mudarra fué adoptado solemnemente por ambos esposos y la muger de Velazquez fué apedreada y quemada. De este Mudarra Gonzalez pretenden traer su descendencia los Matriquez, una de las mayores casas de España. (*Mariana, Garivay.*)

(20) Tres Obispos de Cataluña. Estos tres obispos, que murieron peleando por los Musulmanes en la batalla de Albar,

dada en 1010, eran Arnulfo de Vique; Aecio de Barcelona, y Oton de Gerona: "Cosa torpe, dice Mariana, y afrentosa, que tales varones tomasen las armas en favor de los infieles:" (*lib. 8, cap. 10.*)

(21) *Dispuesto siempre á favor suyo.* Pág. 58.
 Rodrigo Díaz de Vivar, cognominado el Cid, tan conocido por sus amores con Gimena y su duelo con el Conde Gormaz, Don Gomez, ha sido el asunto de muchos poemas, cuentos y romances españoles. Sin adoptar todas las anécdotas extraordinarias que refieren estas diversas obras, es constante por el testimonio de los historiadores que el Cid fué, no solamente el mas bravo y mas temido de los caballeros de su siglo, sino tambien el mas virtuoso y generoso de los hombres. Se habia hecho ya célebre por sus hazañas en el reinado de Fernando 1.º, Rey de Castilla, en 1050. Cuando su hijo Sancho 2.º quiso quitar á su hermana Urraca la ciudad de Zamora, le representó el Cid con un vigor noble que cometia una injusticia violando á un mismo tiempo los derechos de la sangre y las leyes del honor. El impetuoso Sancho desterró al Cid, á quien se vió precisado á llamar de allí á poco. Cuando subió al Trono Alfonso 6.º, por haber

dado la muerte á traicion á su hermano Sancho delante de Zamora, deseaban los Castellanos que jurase solemnemente su nuevo Rey que no habia tenido parte alguna en el asesinato de su hermano. Nadie se atrevia á exigir al Monarca este temible juramento: el Cid se lo hizo proferir en el mismo altar en que era coronado Alfonso, mezclando horribles maldiciones contra los perjuros. Jamás le perdonó Alfonso esta libertad, y le desterró de allí á poco so color de que se habia entrado en el territorio de Almemon, Rey de Toledo, aliado suyo, donde Rodrigo habia perseguido inadvertidamente algunos fugitivos. El tiempo de su destierro vino á ser la época mas gloriosa para el Cid pues entonces fué cuando hizo tantas conquistas sobre los Moros ayudado de los valientes caballeros que atraía su reputacion bajo sus banderas. El mismo Alfonso le volvió á llamar, y le llenó de gracias y beneficios aparentes; pero Rodrigo era demasiado franco para sostener el favor mucho tiempo. Desterrado nuevamente de la Corte, fué á conquistar á Valencia, y hecho Señor de esta plaza fuerte y otras muchas, y de un vasto país, no tocaba sino á Rodrigo hacerse Soberano de él;

pero jamás quiso y fué siempre vasallo fiel de Alfonso, aunque Alfonso le habia ofendido muchas veces. El Cid murió en Valencia en 1099, colmado de gloria y avanzado en edad. No tuvo sino un hijo que murió jóven en una batalla. Sus dos hijas Doña Elvira y Doña Sol casaron con dos Príncipes de la casa de Navarra; y por una larga série de alianzas vinieron á ser las abuelas de los Borbones, que reinan hoy en Francia y en España. (*Mariana, Garibay.*)

(23) *Mas feroces y mas sanguinarios...* Pág. 59.

La historia de Africa es una continua série de carnicerías. Las mas atroces circunstancias las acompañan, y varían continuamente: se llena uno de horror á cada página, y si se juzgase la humanidad por estos anales sangrientos, se estaria á pique de creer que el hombre es mas malo que todas las bestias feroces, y mas cruel. Entre la multitud de malvados Africanos que fueron coronados, sobresalió un Abon Ishac, de la estirpe de los Aghlecites, que despues de haber mandado degollar á ocho hermanos suyos, se complacia en derramar él mismo la sangre de sus propios hijos. La madre de este monstruo ocultó de su furor, con harto trabajo, diez y seis don-

cellas que le habian nacido en diversos tiempos de sus inmensas esposas. Comiendo un dia con Ishac esta madre, que creyó tenia necesidad de perdon, aprovechó el momento en que parecia sentir su hijo no tener mas hijos; ella confesó toda temblando que habia salvado á diez y seis hijas suyas. El tigre se mostró enternecido, y deseó verlas: se presentaron y su edad y sus gracias ablandaron la ferocidad de Ishac que las acarició mucho tiempo: su madre se retiró llorando de alegría á dar gracias á Dios de esta mutacion. Pero una hora despues vinieron eunucos á llevar de orden del Rey las diez y seis cabezas de las jóvenes Princesas. Yo podria citar muchos rasgos como éste del execrable Ishac, apoyados por los historiadores. Reinó muchos años, fué feliz en todas sus guerras, y murió de enfermedad. (*Cardonne.*) El tiempo no ha debilitado esta ferocidad sanguinaria que parece ser en los Africanos un vicio anejo al clima. En nuestros dias ha renovado estas escenas de horror Muley-Abdalla, padre de Sidi-Mahomed, último Rey de Marruecos. Creyó ahogarse un dia atravesando un arroyo y le socorrió uno de sus negros, que se complacia de haber tenido la felicidad de sal-

var á su Señor. Lo oyó Muley, y tirando de su alfange "Ved, dijo, este infeliz que cree que Dios tenia necesidad de él para conservar los dias de un Gerife:" y diciendo estas palabras le hendió la cabeza. El mismo Muley tenia un criado de confianza que le habia servido mucho tiempo, y á quien parecia amar este bárbaro Rey. En un momento de franqueza suplicó al viejo criado, aceptase dos mil escudos y se marchase, temiendo no le viniera el deseo de matarle como á tantos otros. El viejo abrazó sus rodillas, diciéndole sollozando que deseaba mas morir á sus manos que abandonar á su amo querido. Muley consintió en ello con disgusto y de allí á pocos dias, agitado de aquella sed de sangre, cuyos accesos se redoblaban á veces, mató de un fusilazo á este desgraciado doméstico, diciéndole que habia hecho mal en no marcharse cuando se lo habia mandado. Doloroso es referir estos rasgos; pero dan á conocer las costumbres, causan horror al despotismo y amor á las leyes, lo que siempre es util. (*Chenier, Recherch, hist. sur les Maur.*)

(24) *Y gozar la duplicada gloria....*
 Averroes era natural de Córdoba, de una de las primeras familias de esta

ciudad.* Tradujo en latin á Aristóteles, y por mucho tiempo no hemos tenido de él sino esta version. Las demas obras suyas *de natura orbis, de re medica*, son estimadas todavía de los sabios. Averroes es mirado con razon como el primero de los filósofos Arabes, que no eran muchos en esta nacion, donde los guerreros pasaban por profetas, y los conquistadores han sido frecuentes. Su filosofía le acarreo mil miserias: la indiferencia que afectaba por todas las religiones, principiando por la suya, conovió contra él los Sacerdotes y los fanáticos, especialmente aquellos á quienes causaban envidia sus talentos, que le acusaron de herege ante el Emperador de Marruecos. Averroes fué condenado á dar una satisfaccion pública á la puerta de la Mezquita, y á sufrir en su cara los esputos de todos los fieles que venian á orar por su conversion. Sufrió este incómodo suplicio repitiendo estas palabras: *Mortetur anima mea morte filosoforum.*

Pág 75.

(25) *Primo hermano de San Luis.* Aunque algun historiador, como Garibay, sostiene que de las tres hijas de

* Mas bien Averroes fué Africano, nacido y educado en Africa.

Don Alonso 3.º el Noble, Doña Berenguela, Doña Urraca y Doña Blanca, ésta era mayor que Doña Berenguela, secundando así la pretension que mucho tiempo conservaron los Franceses á que San Luis, como hijo de Doña Blanca, fuese el heredero inmediato del Trono de Castilla en competencia de San Fernando 3.º, hijo de Doña Berenguela y del Rey de Leon, otros muchos mas, y entre ellos Don Antonio Lupian y Zapata, el Marqués de Mondejar, el P. Florez, Don Francisco Cerdá y Rico, han demostrado hasta el supremo grado de evidencia á que la historia religiosamente documentada puede elevar el punto mas indisputable que Doña Berenguela fué la primogénita, y Doña Blanca la menor de las tres hermanas, quedando asi incuestionables los derechos de nuestro San Fernando.

(26) *Sube al trono Alfonso el sabio.* Este Alfonso el sabio fué quien dijo burlándose que si hubiera sido consejero de Dios al tiempo de la creacion, le hubiera dado buenos consejos. Los historiadores le han reprendido ásperamente esta burla.* Alfonso era gran astrónomo.

* Todos los historiadores desde Mon-

mo y sus tablas Alfonsinas le han adquirido mucha reputacion. Su coleccion de leyes, titulada las Partidas, prueba que se ocupaba en hacer feliz á su pueblo tanto como en estudiar. En esta coleccion es donde se hallan estas palabras dignas de notarse, escritas por un Rey en el siglo trece: *El d espota arranca el árbol, el Monarca sabio le poda.*

Pág. 92.

(27) *Para hacerse elegir Emperador.* Alfonso el sábio habia sido elegido Emperador en 1257, pero estaba demasiado lejos de Alemania y muy ocupado en los negocios para sostener esta eleccion. Hizo no obstante un viage   Leon, donde estaba entonces el Papa Gregorio X, para defender su causa ante el Pontífice Romano. El Papa decidió en favor de Rodulfo de Habsbourg, rama de la casa de Austria. Asi daban los Papas las coronas.

Pág. 94.

(28) *Sancho:: no reinó mas despues.* Sancho, cognominado el bravo, que declaró guerra   su mismo padre, y subió despues de él al trono, no era sino hijo segundo de Alfonso el sabio. Fernando

dejar han absuelto en buena crítica   Don Alonso de semejante imputacion   desahogo, que pasa hoy por calumnioso.

de la Cerda, el mayor, Príncipe dulce y virtuoso, habia muerto en la flor de su edad, dejando en la cuna dos niños que habia tenido de su esposa Blanca, hija de San Luis Rey de Francia. El ambicioso Sancho declaró la guerra á su padre para privar á estos niños de los derechos á la corona. Llevó adelante sus criminales designios; pero los Príncipes de la Cerda, protegidos por la Francia y por Aragon, y una multitud de descontentos que salian de entre ellos, fueron la causa ó pretexto de sangrientos y largos disturbios.

(29) *Fernando 4.º, cognominado el emplazado.* Fernando el 4.º, hijo y sucesor de Sancho el bravo, era también niño cuando subió al trono, y su minoridad fue muy tempestuosa: pero el genio y las grandes cualidades de la Reina María su madre, fueron capaces de apaciguar tantas discordias: fue cognominado el emplazado, porque habiendo mandado precipitar en un arrebato de cólera, de lo alto de una roca á dos hermanos de la familia de los Carvajales, acusados y no convencidos de un asesinato, apelaron al momento de espirar á las leyes y á Dios, y emplazaron al furioso Fernando á comparecer dentro de

Pág. 101.

Pág. 101.

treinta dias ante el Juez de los Reyes. Por este tiempo preciso marchó Fernando contra los Moros; se retiró á dormir despues de comer y se le encontró muerto en su lecho. El pueblo español no dudó que esta muerte repentina fuese efecto de la divina Justicia. Hubiera sido muy útil que los Reyes sus sucesores, principalmente Pedro el cruel, se hubiesen convencido de ello (*Mariana*).

Pág. 102. (30) *Retirado en los muros de Tarifa.* Despues que Sancho el bravo se hizo Señor de Tarifa vinieron á sitiarla los Africanos. En este sitio fue cuando Alfonso de Guzman, Gobernador de la ciudad por los Españoles, dió un egeemplo de heroísimo digno de la antigua Roma, de que no pueden ser jueces los corazones paternales. Hicieron prisionero en una salida al hijo de Guzman: los sitiadores le trageron hasta bajo las murallas, y amenazaron al Gobernador de sacrificar á su hijo sino se entregaba inmediatamente. Guzman les tiró un puñal por respuesta, y se retiro de las almenas. Un momento despues oyo que daban grandes alaridos los Españoles: corrió á preguntar la causa de este alboroto y le dijeron era por que acababan de degollar á su hijo los Africanos. "Dios

sea bendito, respondió, yo creí que habían tomado la ciudad.”

(31) *La célebre Ines de Castro.* Llegó Pág. 108.
 á tal exceso la pasión de Pedro de Portugal por Ines de Castro, que fue acaso el motivo de excitar las atrocidades que ejecutó Pedro con los asesinos de su querida. Eran estos tres señores principales de Portugal, llamados Gonzalez, Pacheco y Coello y la habían cosido á puñaladas ellos mismos entre los brazos de sus damas. Pedro, que solo era entonces Príncipe de Portugal, apareció un loco desde este momento, y de virtuoso y dulce que había sido hasta entonces, pasó al extremo de la ferocidad é insensatez. Tomó las armas contra su padre, y taló á fuego y sangre las provincias donde tenían bienes los asesinos, y desde el punto que subió al trono exigió del Rey de Castilla, Pedro el Cruel, que le entregase á Gonzalez y Coello, que se habían refugiado en sus estados. Pacheco estaba en Francia, donde murió. Hecho Pedro Señor de sus enemigos los hizo sufrir los mas dolorosos castigos, y quiso asistir él mismo á espectáculo tan horrible. Después de haber saciado su venganza este amante furioso de amor, y del mas cruel dolor, des-

enterró el cuerpo de Ines: lo vistió con magníficos adornos, puso su corona sobre su frente pálida y desfigurada, la proclamó Reina de Portugal y obligó á los grandes de su corte á que la hiciesen pleito homenaje. (*Lequier d' la Neuville, hist. de Portugal.*)

Pág. 111. (32) *Pereció mucha parte de las obras de los granadinos.* Después de la toma de Granada, el Cardenal Gimenez mandó quemar todos los egemplares del Alcoran que pudo haber á las manos. Los soldados, ignorantes ó supersticiosos, tenían por Alcoran todo escrito Arabe, y arrojaron al fuego una multitud de obras en prosa y verso.

Pág. 124. (33) *Los Abencerrages, tribu poderosa.* Los moradores de Granada, y los Moros todos generalmente, estaban divididos en tribus, compuestas de descendientes de una misma familia. Estas tribus eran mas ó menos numerosas y de mas ó menos consideracion; pero jamás se separaban ni confundían. Cada una tenía su gefe, que era el descendiente por línea masculina de la primera rama de su familia. En Granada habia treinta y dos tribus diversas: las mas celebres eran las de los Abencerrages y los Zegries, de que se ha hablado mucho en esta histo-

ria; las de los Alabeses, los Almorades, los Venegas, los Gomeles, los Abidbaros, los Ganzules, los Abenamares, los Alaitares, los Reduantes y los Aldoradines, eran continuamente enemigas unas de otras, y este odio venia de padres á hijos, lo que hacia tan frecuentes las guerras civiles.

(34) *Isabel casó con Fernando, Rey de Sicilia.* El matrimonio de Fernando é Isabel se hizo de un modo singular; despues de haber sido ofrecida Isabel al Príncipe de Viana, Don Carlos, hermano mayor de Fernando, cuya vida y desgracias son tan interesantes en la historia de España: despues de haberse-la prometido á Pacheco, gran Maestre de Calatrava; * buscada por Alfonso, Rey de Portugal; por el Duque de Guiena, hermano de Luis 11, Rey de Francia; y por el hermano de Eduardo, Rey de Inglaterra; se decidió Isabel por el joven Fernando, heredero del trono de Aragon, y ya Rey de Sicilia. Era necesario engañar á Enrique 4.^o, Rey de Castilla, que se oponia formalmente

* No es cierto que Pacheco tratase de casar con la inclita Isabel, ni que le fuese prometida.

á este matrimonio. El Arzobispo de Toledo Carrillo, que consumió su larga vida en intrigas y facciones, se encargó de arreglarlo todo. Arrancó al momento á Isabel de la corte del Rey su hermano y la puso en seguridad en Valladolid. Despues mandó venir con el mayor secreto al jóven Fernando, disfrazado, acompañado de cuatro caballeros solamente. El matrimonio se hizo inmediatamente con la mayor sencillez y secreto, y los nuevos esposos, que debian ser algun dia Señores de los tesoros del mundo nuevo, se vieron precisados á pedir prestado á sus criados con que pagar los pequeños gastos de sus bodas: se apartaron poco despues, y desde que supo el Rey de Castilla este acontecimiento, hirvieron las turbulencias, las facciones y las guerras civiles. Isabel era un poco mayor de edad que Fernando: era de pequeña, pero bien formada estatura: sus cabellos muy rubios, sus ojos azules y llenos de fuego, y su color un poco aceitunado, no la impedian tener un semblante agradable y magestuoso. Fernando era de mediana estatura, moreno, y ojos negros y vivos: un continente grave y sosegado siempre: sobrio en extremo, no hacia sino dos

con
sol
tos
M
Al
La
ci
ta
pa
pi
" "
" "
" "
" "
" "

comidas, y en cada una bebia dos veces solamente; su carácter moral se halla en todas las historias. (*Revolut. de España, Mariana. Hist. de Fernando é Isab. por el Abat. Estignot.*)

(35) *El bello precepto de la limosna. Pág. 139.*

La limosna es uno de los preceptos principales de la religion de los Mahometanos. La recomiendan en muchas de sus parábolas, entre otras en esta, que no puedo dejar de referir: "El Juez Soberrano ceñirá al rededor, en el dia final, al que no haya dado limosna, con una formidable serpiente y picará continuamente con su veneno, su lengua y su mano avara, que no se extendió para los infelices. (*Religion de Mahoma, &c. Reland. Seccion décima.*)

FIN DE LAS NOTAS.

ÍNDICE

de las cosas mas principales que
se contienen en esta Historia.

EPOCA PRIMERA.

| | PAG. |
|--|------|
| Origen de los Moros. | 1. |
| Origen de los Arabes.. . . . | 2. |
| Nacimiento de Mahoma. | 3. |
| Religion de Mahoma. | 4. |
| Principio de la Egira. | 5. |
| Progresos del Islamismo. | 6. |
| Victorias de los Musulmanes. | id. |
| Nuevas conquistas. | 8. |
| Pasan los Moros á ser Musulmanes. | 10. |
| Estado de España bajo los Godos. . | 12. |
| Conquista de España por los Moros. | id. |
| Principios de Pelayo. | 15. |
| Abderramen quiere conquistar á Francia. | 17. |
| Llega al Loira. | 18. |
| Batalla de Tours. | 19. |
| Guerras civiles de España. | 20. |

EPOCA SEGUNDA.

| | PAG. |
|---|------|
| <i>Division de los Musulmanes.. . . .</i> | 23. |
| <i>Pierden los Omniadas el Califato. . .</i> | 25. |
| <i>Crueldades ejecutadas con los Omniadas.</i> | id. |
| <i>Viene á España un Príncipe Omniada.</i> | 27. |
| <i>Abderramen, primer Califa de Occidente.</i> | id. |
| <i>Reinado de Abderramen 1.º</i> | id. |
| <i>Religion y fiestas de los Moros. . . .</i> | 29. |
| <i>Guerras civiles entre los Moros. . . .</i> | 31. |
| <i>Reinado de Hacchan 1.º y de Abdellaciz.</i> | 32. |
| <i>Reinado de Abderramen 2.º</i> | id. |
| <i>Bellas artes en Córdoba.</i> | 33. |
| <i>Anedocta.</i> | 34. |
| <i>Reinado de Mahomed, Almonzir y Abdalla.</i> | 35. |
| <i>Reinado de Abderramen 3.º</i> | id. |
| <i>Embajada del Emperador Griego. . . .</i> | 36. |
| <i>Magnificencia y galantería de los Moros.</i> | 37. |
| <i>Riquezas de los Califas de Córdoba.</i> | 41. |
| <i>Bellas artes cultivadas en Córdoba. .</i> | 43. |
| <i>Reinado de Aihaca 2.º</i> | 44. |
| <i>Leyes de los Moros.</i> | 46. |

| | |
|--|-----|
| <i>Autoridad de padres y viejos.</i> | 47. |
| <i>Rasgo de justicia de Alhaca.</i> | 48. |
| <i>Reinado de Hissen 2.º</i> | 50. |
| <i>Victorias de Almanzor.</i> | id. |
| <i>Turbaciones en Córdoba; fin del Califato.</i> | 51. |

EPOCA TERCERA.

| | |
|--|-----|
| <i>Estado de la España cristiana.</i> | 54. |
| <i>Fin del reino de Toledo.</i> | 55. |
| <i>Victorias de los Cristianos.</i> | 57. |
| <i>El Cid.</i> | id. |
| <i>Reino de Sevilla.</i> | 58. |
| <i>Los Almoravides reinan en Africa.</i> | 59. |
| <i>Conquistas de estos en España.</i> | 60. |
| <i>Vienen á España Príncipes Franceses.</i> | 61. |
| <i>Fin del reino de Zaragoza: fundacion del de Portugal.</i> | 62. |
| <i>Estado de las bellas artes en tiempo de Aberroes.</i> | 63. |
| <i>Discordias entre Moros y Cristianos.</i> | 64. |
| <i>Invaden á España los Africanos.</i> | 66. |
| <i>Batalla de las Navas de Tolosa.</i> | 68. |
| <i>Táctica de los Moros.</i> | 71. |
| <i>Vuelve á Africa Mahomad.</i> | 72. |
| <i>Tierras poseidas por los Moros.</i> | 73. |
| <i>San Fernando y Jaime I.</i> | 74. |

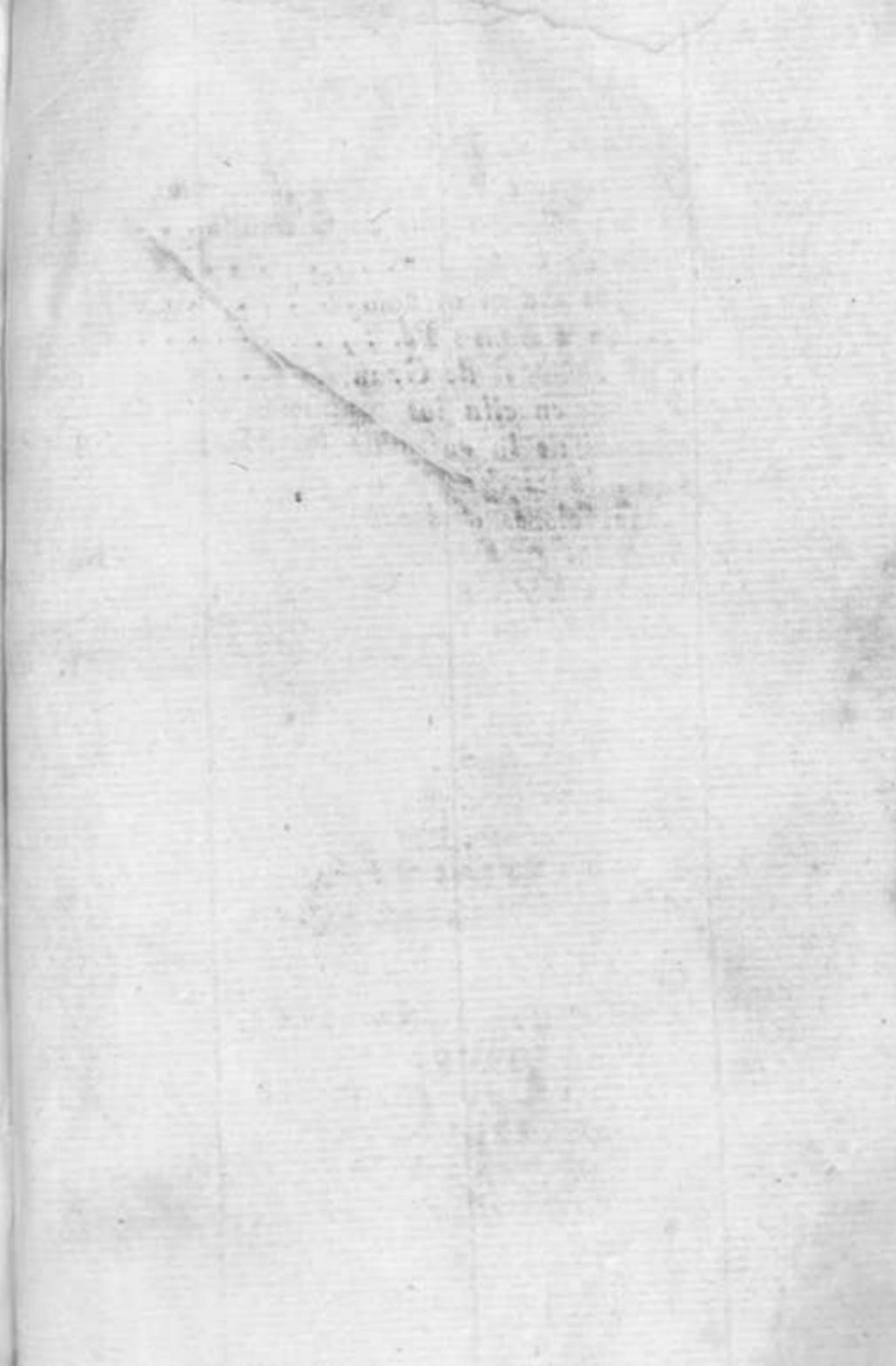
| | PAG. |
|---|------|
| <i>Conquista de las islas Baleares.</i> | 75. |
| <i>El Aragonés acomete á Valencia.</i> | id. |
| <i>Sitio de Córdoba.</i> | 76. |
| <i>Toma de Córdoba.</i> | 77. |
| <i>Toma de Valencia.</i> | 78. |

EPOCA CUARTA.

| | |
|---|------|
| <i>Mahomad Alhamar.</i> | 80. |
| <i>Fundacion del reino de Granada.</i> | id. |
| <i>Descripcion de Granada.</i> | 81. |
| <i>Extension y riquezas del reino de Granada.</i> | 84. |
| <i>Reinado de Mahomad 1.º</i> | id. |
| <i>Pasa á ser vasallo del Rey de Castilla.</i> | 85. |
| <i>San Fernando sitia á Sevilla.</i> | 85. |
| <i>Toma de Sevilla.</i> | 86. |
| <i>Rentas de los Reyes de Granada.</i> | 87. |
| <i>Fuerzas de los Moros.</i> | 89. |
| <i>Su caballería.</i> | id. |
| <i>Rasgo de generosidad de los Moros.</i> | 91. |
| <i>Discordias de Castilla.</i> | 92. |
| <i>Reinado de Mahomad 2.º Fakich.</i> | id. |
| <i>Bellas artes en Granada.</i> | 94. |
| <i>Descripcion de la Alhambra.</i> | 95. |
| <i>El Generalife.</i> | 100. |
| <i>Reinado de Mahomad 3.º</i> | 101. |
| <i>Turbaciones en Granada; reinado de Mahomad 4.º</i> | 102. |

| | |
|---|------|
| Reinado de Ismael 1.º | 103. |
| Reinado de Mahomad 5.º y Juzeph 1.º | 105. |
| Batalla del Salado. | id. |
| Reinados de Mahomad 6.º y Mahomad 7.º | 106. |
| Deito horroroso de Pedro el Cruel. | 107. |
| Mahomad 6.º vuelve á reinar. | 109. |
| Reinado de Mahomad 8.º | 110. |
| Cultura de las ciencias en Granada. | 111. |
| Literatura y galantería de los Moros. | 113. |
| Extraña mezcla de galantería y ferocidad. | 114. |
| Pintura de las Granadinas. | 117. |
| Vestidos de hombres y mugeres. | 118. |
| Costumbres de los Moros. | id. |
| Reinado de Juzeph 2.º | 119. |
| Locura del gran Maestro de Alcántara. | id. |
| Castigo de su demencia. | 120. |
| Reinado de Mahomad 9.º | 122. |
| Reinado de Juzeph 3.º | 123. |
| Turbaciones en Granada. | id. |
| Reinados de Mahomad 10 y 11, de Juzeph 4.º y Mahomad 12.º | 124. |
| Reinado de Enrique 4.º | 125. |
| Fernando é Isabel. | 126. |
| Declaracion de guerra. | 128. |
| Toma de Alhama. | id. |
| Guerras civiles entre los Moros. | 129. |
| Prision de Boabddil. | id. |

| | PAG. |
|---|------|
| <i>Libertad de Boabdil.</i> | 130. |
| <i>Destruyense los Moros á sí mismos.</i> | 131. |
| <i>Reina solo Boabdil en Granada.</i> | 132. |
| <i>Sitio de Granada.</i> | id. |
| <i>Vuelve Isabel al campo.</i> | 133. |
| <i>Funda á Santa Fé.</i> | 134. |
| <i>Sale Boabdil de Granada.</i> | 136. |
| <i>Entran en ella los Españoles.</i> | 137. |
| <i>Causas de la ruina de los Moros.</i> | id. |
| <i>Cualidades de esta nacion.</i> | 138. |
| <i>Revoluciones de los Moros.</i> | 140. |
| <i>Su total expulsion.</i> | id. |
| <i>NOTAS del Compendio de la Historia de los Arabes por el mismo Autor.</i> | |
| | 145. |

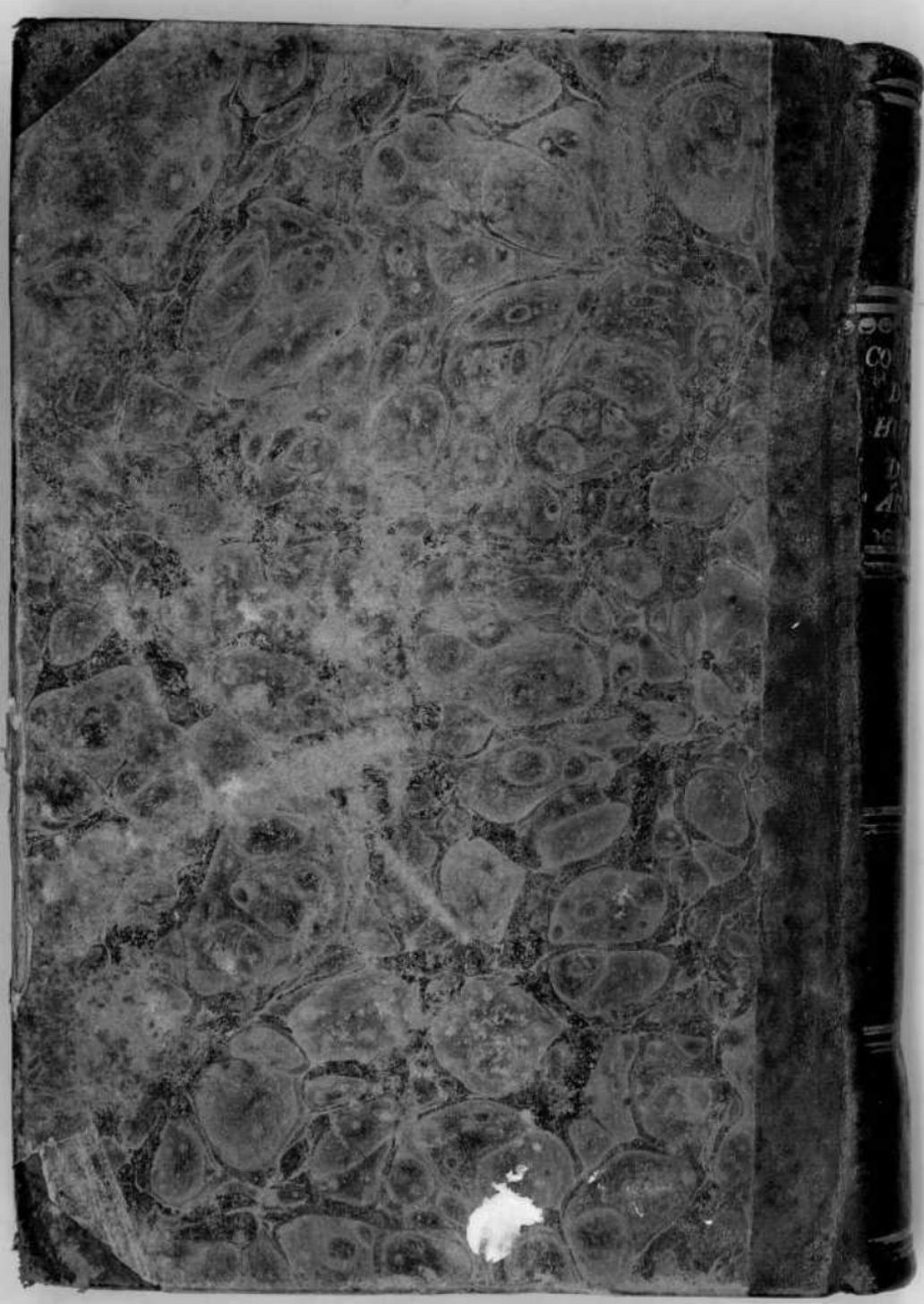


| | Pág. |
|--|------|
| Historia de Bobadilla | 130 |
| Historia de los Moros & el mundo | 131 |
| Historia del Bobadilla en Granada | 132 |
| Historia de Granada | 14 |
| Historia de los Reyes de España | 133 |
| Historia de Santa Fe | 134 |
| Historia de Bobadilla de Granada | 136 |
| Historia de ella los Moros | 137 |
| Historia de la guerra de los Moros | 14 |
| Historia de la nación | 138 |
| Historia de los Moros | 140 |
| Historia de España | 14 |
| Historia del Compendio de la Historia de los Arabes por el mismo Autor | 151 |









COMPENDIO
DE LA
HISTORIA
DE LOS
ÁRABES